

CIENCIAS SOCIALES

PARTE 3



SEP

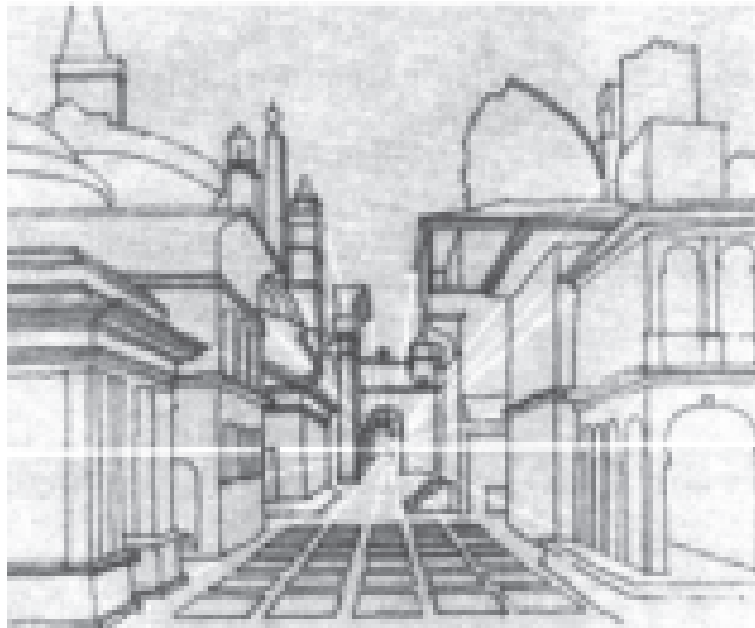


Figura 61. El arte era un modo de estudiar la naturaleza, tal como los principios geométricos utilizados en la pintura. Aquí, la obra de Baldassare Peruzzi aplica líneas que parten de un mismo punto (abajo) para crear un efecto de profundidad en su obra (arriba)

La afirmación del individualismo, la búsqueda de la gloria y la riqueza, el descubrimiento de la razón rectora y el reconocimiento del hombre como sujeto de la historia, que mira hacia atrás descubriendo su pasado, pero viviendo para el presente, son las características de este período que conocemos como Renacimiento, esto es, la reaparición de los ideales clásicos.

Las repercusiones del Renacimiento son muchas: de esta fuente de pensamiento bebieron los mercaderes italianos, quienes fortalecieron su posición y su influencia, que sería decisiva en la futura economía europea; de ella bebieron también los intrépidos navegantes y conquistadores que protagonizaron el contacto –violento, generalmente– de Europa y América. Finalmente, el pensamiento renacentista cristalizó en una corriente cultural llamada humanismo, que hizo del hombre su propio objeto de estudio, explorando sus límites, realimentando su conocimiento y aventurándose más allá del conocimiento establecido: sentaba sus bases la investigación basada en una observación razonada.

3. LA EXPANSIÓN EUROPEA

Corresponde a la sesión de GA 8.84 ¿DÓNDE ESTAMOS?

En la actualidad el hombre ha logrado descubrir hasta los últimos recodos de la Tierra. Se han elaborado mapas muy completos y detallados en los cuales se pueden observar los cinco continentes, los ríos, los mares, las montañas y hasta las islas más pequeñas. Sin embargo tuvieron que transcurrir varios siglos antes de que el hombre, tras prolongados estudios e investigaciones, lograra elaborar este tipo de mapas.

Los pueblos de la Antigüedad sintieron la necesidad de medir las distancias y calcular la dirección en la que se encontraban los distintos lugares. Así fue como los geógrafos griegos sentaron las bases de lo que posteriormente sería la cartografía.

Durante los siglos XV y XVI los marinos que participaron en los viajes de exploración retomaron los conocimientos de los griegos para no perderse en la inmensidad del mar.

Estos siglos fueron muy importantes, ya que debido a los viajes marítimos que se realizaron, se pudieron comprobar los límites de los distintos territorios continentales.

Italianos, portugueses, españoles, holandeses y franceses fueron los primeros pueblos que realizaron estos viajes; y con la información que se obtuvo en ellos se pudieron confeccionar cartas de navegación que contenían los límites de los diferentes territorios explorados.

Los viajes que aportaron más elementos a la elaboración de cartas de navegación y posteriormente a la confección de mapas fueron, según el historiador G.R. Crone, en su obra Historia de los mapas, los siguientes:

- 1) El rodeo del sur de África realizado por Bartholomeo Dias en 1487.
- 2) El viaje de Cristóbal Colón a las Indias Occidentales en 1493.
- 3) El viaje de la India realizado por Vasco de Gama en 1498.
- 4) El descubrimiento de Brasil hecho por Cabral en 1500.
- 5) El viaje de circunnavegación realizado por Magallanes y Elcano, dándole la vuelta al mundo, entre 1519 y 1522.

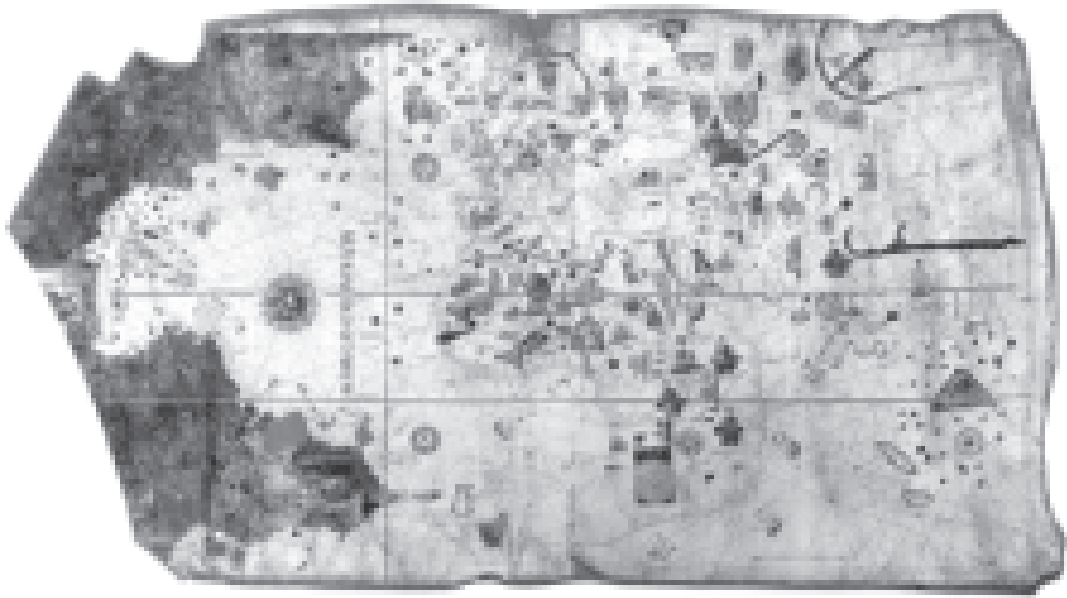


Figura 62. En este mapa se registran los viajes de Colón; fue el primero que se elaboró sobre los descubrimientos. Este tipo de mapa se llama **portulano** y se lee colocándolo de costado teniendo el norte a la izquierda

Los primeros viajes de navegación se realizaban elaborando itinerarios, éstos eran un conjunto de descripciones que hacían los marinos por escrito de lo que observaban durante sus viajes.

Posteriormente se empezaron a elaborar las llamadas cartas de navegación, que contenían descripciones técnicas, y eran especies de bosquejos de un plano en el cual se medían las distancias por horas o días y se ubicaba a los barcos en el mar a partir de la posición de la Estrella Polar y del Sol.

Con el paso del tiempo se utilizaron distintos instrumentos que apoyaron los viajes de navegación, como la brújula, la cual señalaba para dónde estaba el Norte, y el astrolabio, con el cual se podía obtener la posición exacta del barco con respecto a los astros.

Con base en lo anterior, se empezaron a trazar los mapas, es decir, la representación gráfica de los distintos territorios. En un principio se trató de dar proporción a estos mapas, sin embargo, debido al poco conocimiento que se tenía de los distintos lugares, muchas veces éstos daban una visión errónea de lo que querían representar.

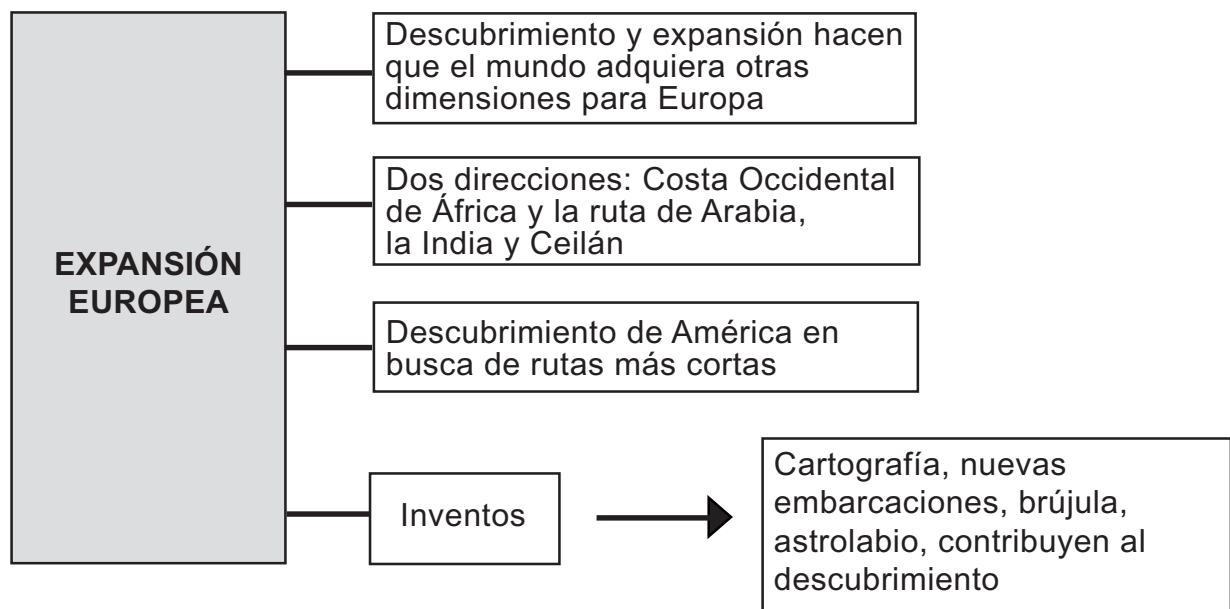
Tiempo después y, como se dijo anteriormente, debido a los viajes de exploración, se pudo perfeccionar el trazo de los mapas hasta conseguir definir las proporciones que nos muestran los mapas actuales.



Figura 63. En esta ilustración se puede observar cómo un cartógrafo elaboraba un mapa con ayuda de una bitácora



Figura 64. Basándose en las cartas de navegación los cartógrafos pudieron confeccionar mapas como el que se observa en la ilustración; su elaboración data de 1570



4. EL MOVIMIENTO HUMANISTA

Corresponde a la sesión de GA 8.91 LA REBELIÓN DE LOS POETAS

Tradicionalmente se ha considerado que durante la Edad Media la literatura era muy seria, entregada a la reflexión sobre la magnificencia de las obras del Dios católico. No había lugar para la risa, ni los juegos, y la poesía no era algo gozoso. El hombre era sólo un producto de Dios y a él debían consagrarse las obras literarias de la época.

Sin embargo, a partir del siglo XIV, el gran movimiento cultural conocido como Renacimiento permitió que los escritores realizaran obras en las que los hombres y las mujeres de Europa eran los protagonistas principales.

Esta nueva forma de escribir reflejaba un cambio en el que los hombres se convirtieron en el nuevo centro de atención de los filósofos, los teólogos, los poetas y los artistas plásticos. A este movimiento se le llamó **humanismo**.

La literatura humanista del Renacimiento inicia con Francisco Petrarca (1304 - 1374), poeta italiano, y culmina con Erasmo de Rotterdam, hacia 1536. Como antecedentes de estos escritores se encuentra Dante Allighieri, autor de *La Divina Comedia*. Los escritores de este período revaloraron la literatura grecolatina, vista en el capítulo IV de este libro.

Hubo diversos antecedentes que contribuyeron a que se diera esta nueva apreciación del arte antiguo. En el siglo XII resurgió fuertemente el interés por el derecho romano,



Figura 65. Dante Alighieri, según un difundido cuadro de Doménico di Michelino (1465) que lo representa en medio de una alegoría de su obra y su vida. A la izquierda del poeta hay un escorzo de su Florencia natal, mientras que el resto de la tela recrea el infierno, el purgatorio y el paraíso, las tres etapas que Dante recorre a lo largo de su poema

visto en el artículo **Las tablas de la ley**, y por la filosofía de Aristóteles, estudiada en el artículo **Aristóteles y la organización del saber**. Esto llevó a que muchos abogados y **teólogos** comenzaran a buscar las obras escritas por los griegos y romanos, abandonadas hacía siglos en las bibliotecas y sótanos de los antiguos monasterios europeos.

Petrarca fue un gran poeta, pero quizá su mayor aportación a la cultura del Renacimiento fue su biblioteca. Sí, junto con otros apasionados buscadores de libros antiguos, logró reunir una biblioteca única por la enorme cantidad de textos grecorromanos que alcanzó a coleccionar a lo largo de su vida. Pero la biblioteca de Petrarca no sólo fue importante por el número de obras que contenía, sino porque muchas de ellas estaban escritas en latín y, sobre todo, en griego. El idioma griego, como afirma Roberto Weiss en el libro *La época del Renacimiento*, era prácticamente desconocido fuera de la propia Grecia y algunas zonas de Italia. Por ello, a pesar de que gracias a la labor de Petrarca se pudieron recuperar las obras de Homero, *La Ilíada* y *La Odisea*, éstas tuvieron que ser traducidas del griego al latín para poder ser leídas. Esta labor de traducción quedó en manos de diversos autores, entre ellos, Giovanni Boccaccio (1313-1375), quien tradujo a Homero.

El rescate de los viejos libros de griegos y romanos tuvo gran influencia no sólo en las ciudades italianas, sino en toda Europa. En muchos países, comenzando con la propia Italia, surgieron obras literarias que trataron de imitar y mejorar las obras grecorromanas recién encontradas.

En Italia destacó Petrarca, quien escribió muchísimos poemas (alrededor de 350), gran parte de los cuales tenían un tema amoroso, recopilados en un Cancionero de gran difusión en toda Europa. Boccaccio, también italiano, es autor del *Decamerón*, un conjunto de relatos que no pretendían dar instrucciones a los creyentes sobre cómo debían comportarse y amar a Dios; antes bien, son relatos divertidos que reflejan la vida cotidiana en una ciudad italiana durante el siglo XIV.

En Francia, el Renacimiento trajo consigo la necesidad de escribir literatura en francés. El ejemplo más notable es el de François Rabelais (1494 - 1553), quien escribió la historia de dos gigantes, *Gargantúa y Pantagruel*, en la cual criticaba los aspectos que consideraba negativos de su sociedad. Hubo varios autores más que realizaron un trabajo literario importante en francés, con cuyas obras se afirmó en Francia el papel de este lenguaje como idioma oficial, desplazando al latín.

Un hecho similar, pero de mayores repercusiones, tuvo lugar en España. Ahí se inició la enseñanza oficial del latín y del griego en las universidades; para ello se elaboraron algunas **Gramáticas**, que son libros para aprender las formas correctas de hablar un idioma. Pero, muy pronto, comenzaron a surgir **Gramáticas** del idioma castellano y con ellas **Diccionarios**, además de muy diversas traducciones de la Biblia en varios idiomas antiguos. Con ello, el idioma castellano comenzó a ser el idioma oficial de España, a pesar de que muchos otros idiomas de las diversas regiones españolas habían sobrevivido y se hablan aún en nuestros días.

Pero no sólo cambió el carácter del lenguaje oficial de España, también la propia literatura se transformó. Se crearon varios géneros, entre los cuales destacan la poesía y la novela. En la poesía³² hubo dos temas principales: por un lado, una reflexión muy profunda sobre el amor a Dios de los creyentes; por el otro, bellísimos poemas de amor, lo cual si bien no era algo novedoso en sí mismo resultaba inusitado, ya que antes no se difundían.

En lo que respecta a la novela, hay que decir que el género nació en esta época, al menos en España, y sus temas fueron de lo más variado: trataban de dramáticos amores fracasados (como *La Celestina*, de Fernando Rojas, escrita en 1499), de las aventuras de famosos caballeros andantes (como el *Amadís de Gaula*, reescrita por Garcí Ordóñez de Montalvo en 1508) o de las aventuras de los pobres de las ciudades, que vivían como vagabundos (como *La vida del lazarillo de Tormes*, de autor anónimo, en 1554). A pesar de la gran cantidad de obras escritas en estos siglos, se puede decir que el resultado final de todo este proceso es la obra más importante de la historia de la literatura española: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, de 1605.

Fenómenos similares a los que se dieron en Francia y España sucedieron en Inglaterra.

En este país los escritores consideraban que su idioma, el inglés, no era una lengua culta digna para la composición poética. Pero, gracias a la abundante producción literaria que había en el resto de Europa, muchos escritores ingleses comenzaron a revalorar su propio idioma, hasta convertirlo en lengua nacional.

Los escritores ingleses destacaron en poesía y en teatro. Los temas más socorridos fueron los que corresponden a la llamada poesía mística, exaltaciones a Dios a veces verdaderamente alucinantes (como *El paraíso perdido*, de John Milton, de 1650, aproximadamente), así como la poesía de adulación a los reyes ingleses (como *La reina de las hadas*, de 1590 de Edmund Spenser) o trágicas obras de teatro (como las de William Shakespeare, *Romeo y Julieta*, *Hamlet*, *Otelo* y muchas otras).

5. INVENTOS Y DESCUBRIMIENTOS

Corresponde a la sesión de GA 8.90 LA MÁQUINA VOLADORA DEL SIGLO XVI

A la caída de Bizancio las ciudades italianas, que alcanzaron un acelerado crecimiento económico gracias a sus vigorosas empresas comerciales, fueron testigos del surgimiento de una nueva forma de entender la vida: el Renacimiento. El punto más alto de esa nueva mentalidad que, aunque compartida y admirada por muchos, encontró su más acabada expresión en un puñado de genios que dio el mayor brillo a esa etapa de la historia, fue el resurgimiento de las artes y la cultura de las antiguas Grecia y Roma.

En una aldea italiana cercana a Florencia, hacia 1452, nació uno de los hombres que hizo el mayor número de aportaciones a la vida cultural renacentista: Leonardo da Vinci.

Hijo de un notario y de una humilde campesina, recibió las primeras instrucciones gracias a los recursos del padre, quien lo impulsó a ingresar, en 1472, en una especie de escuela de la época: el taller del afamado escultor Verrocchio. Allí, el joven Leonardo, en calidad de aprendiz, realizó sus primeras pinturas y esculturas, en las que mostraba ya su gran inteligencia y talento creador.

Con su trabajo puso de manifiesto que la más importante preparación de un artista para realizar cualquier obra es la **observación de la naturaleza**. Y a diferencia de los artistas de la Edad Media, que seguían una especie de receta rígida para la realización de la escultura o la pintura, Leonardo da Vinci defendía ante todo la capacidad del hombre para experimentar y crear apoyándose en sus propias observaciones.

Este rasgo nos habla del espíritu que alentó la mayoría de sus numerosas obras: **el humanismo**, que, como ya se ha visto, implica una confianza del hombre, ya no en la fuerza de Dios o en elementos sobrenaturales, sino en su propia capacidad de acción.

A pesar de revalorar las capacidades del hombre Leonardo, como la mayoría de la gente de su tiempo, aceptaba la existencia de Dios y del Universo como una creación divina. Así, creía que la observación de la naturaleza plasmada en el arte y en las ciencias era una forma de conocer la creación divina.

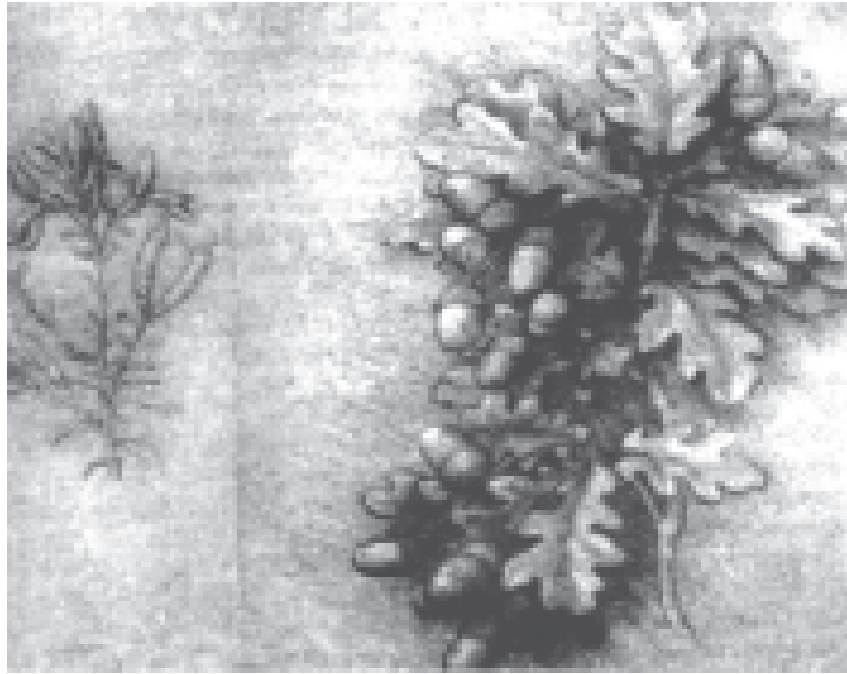


Figura 66. Leonardo da Vinci destacó que un artista debía prepararse para realizar cualquier obra a partir de la **observación de la naturaleza**. Estas ilustraciones son algunos de sus dibujos que muestran ese interés

Cuando la fama de Leonardo da Vinci se extendió debido a la perfección de sus obras, logró entrar al **gremio** de San Lucas, que era una especie de agrupación de artistas que regulaba la calidad de las obras de sus miembros y mantenía, así, el prestigio de quienes a ella pertenecían.

A este tipo de agrupaciones recurrían los poderosos comerciantes italianos para obtener los servicios de sus más talentosos miembros, y cuando alguno de ellos se destacaba de manera extraordinaria podía conseguir el favor de algunos de estos **mecenas** y ponerse a su servicio.

De esta manera Leonardo da Vinci fue invitado, hacia 1483, a trabajar para el terrible gobernante de Milán, Ludovico Sforza, llamado *El Moro*, por recomendación del poderoso duque de Florencia, Lorenzo de Médici. Estos señores, a pesar de que en muchas ocasiones se distinguieron, como muchos otros de la época, por sus gobiernos tiránicos, tenían un gran interés en el desarrollo de las artes, las cuales impulsaban también por un deseo de alcanzar la gloria en este mundo. En esto radicaba la característica del Renacimiento, que planteaba la realización de la inmortalidad humana con base en los propios logros, en los logros del individuo.

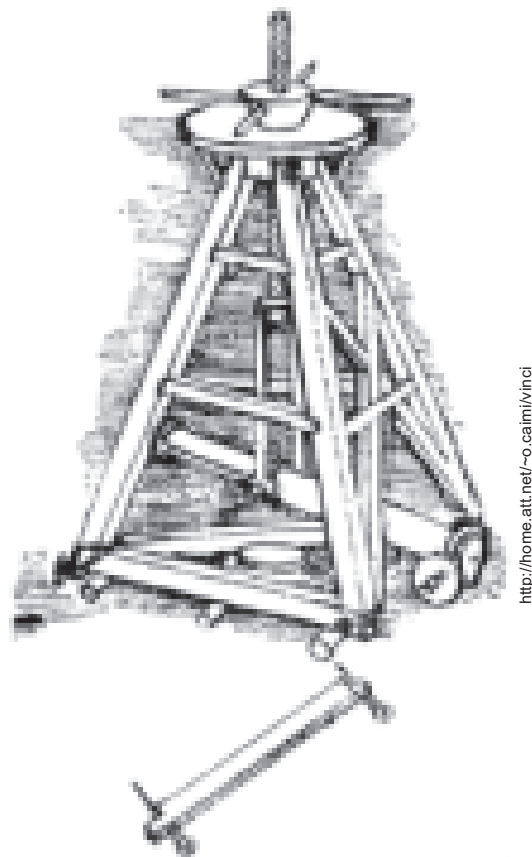


Figura 67. El genio de Leonardo da Vinci no sólo se manifestó en el arte, desarrolló un método para construir cañones móviles que podían disparar más de dos tiros en muy corto tiempo. Se puede decir que este cañon es el antepasado de las ametralladoras

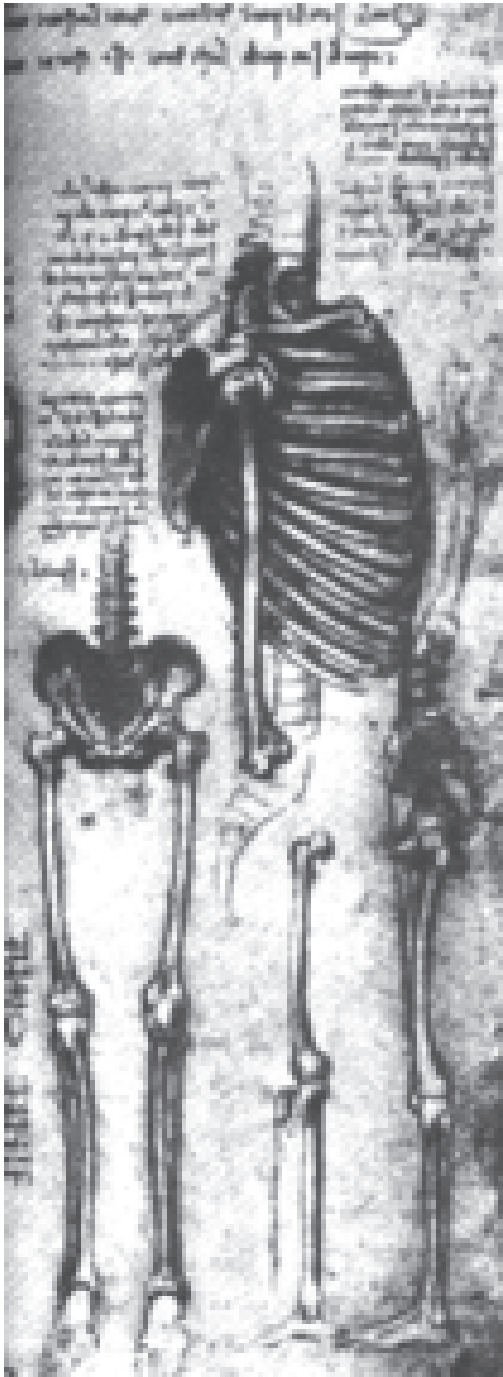


Figura 68. En su obsesión por observar la naturaleza, Leonardo da Vinci realizó estudios anatómicos del cuerpo humano, practicando disecciones de cadáveres, lo cual permitió hacer importantes investigaciones sobre el funcionamiento del organismo. Esta ilustración pertenece a sus dibujos sobre las autopsias que realizó

Ese espíritu que impulsaba a los gobernantes a la glorificación de sus actos en esta vida, en Leonardo da Vinci se manifestó como un deseo de conocer los secretos que el Universo guardaba en cada forma de la naturaleza. De esta manera su actividad no se limitó sólo a las artes sino que, a la manera que hoy conocemos como multidisciplinaria, trabajó en infinidad de proyectos que abarcaban áreas del conocimiento tan diversas como la botánica, la música, la ingeniería, la guerra, etcétera.

Bajo el mecenazgo de la familia Sforza de Milán desarrolló un método para construir cañones móviles que podían disparar más de dos tiros en muy corto tiempo; también diseñó un sistema de calefacción para el palacio de sus protectores, además de encargarse de la dirección de los espectáculos públicos en la ciudad de Milán.

Entre las investigaciones realizadas por Leonardo da Vinci se destacan sus estudios de anatomía. En la observación de la naturaleza no se limitó a la contemplación pasiva sino que, asumiendo una actitud científica, cuestionaba el porqué del funcionamiento, por ejemplo, de un músculo o un hueso. Para satisfacer su curiosidad acerca de la forma y movimientos del organismo de los animales, y sobre todo del ser humano, llegó a realizar, aun en contra de las costumbres de la época, **disecciones** de cadáveres, de las que obtuvo valiosos datos para el conocimiento más preciso de los organismos animales.

La faceta de la personalidad de Leonardo da Vinci que más se conoce es la de artista, y no es para menos, pues realizó varias obras que han sido puntos clave para el desarrollo de las artes en épocas posteriores, como la *Gioconda*, *La última cena* o *La virgen de las rocas*.

En estas obras, que también son producto de profundos estudios acerca de la distribución del espacio, del color y de la anatomía, las figuras centrales, a pesar de representar temas religiosos, son esencialmente seres humanos.

De lo anterior se desprende otra aportación del Renacimiento a la cultura moderna a través de Leonardo da Vinci: el hombre se descubre a sí mismo, no sólo como capaz de conocer el mundo por sus propios medios, sino como objeto de estudio en sí mismo. Gracias al estudio de las formas artísticas de la antigüedad griega y romana se descubría al hombre, pues tal estudio permitió a Leonardo da Vinci y a sus contemporáneos un conocimiento más profundo de la existencia del hombre, un conocimiento histórico.



Figura 69. *Leonardo Da Vinci es uno de los principales representantes del arte y la ciencia renacentista. Este cuadro, llamado La Gioconda o Mona Lisa, es una de sus obras más famosas*

La inquietud por el conocimiento permitió a Leonardo da Vinci desarrollar una actitud especial ante los problemas planteados al ingenio humano; le permitió desarrollar las bases de un pensamiento racional. Esta forma de pensamiento se manifiesta claramente en la capacidad que demostró para plantearse problemas que parecían imposibles de resolver en su época, así como en su planteamiento de posibles soluciones a partir del razonamiento y de su propio ingenio.

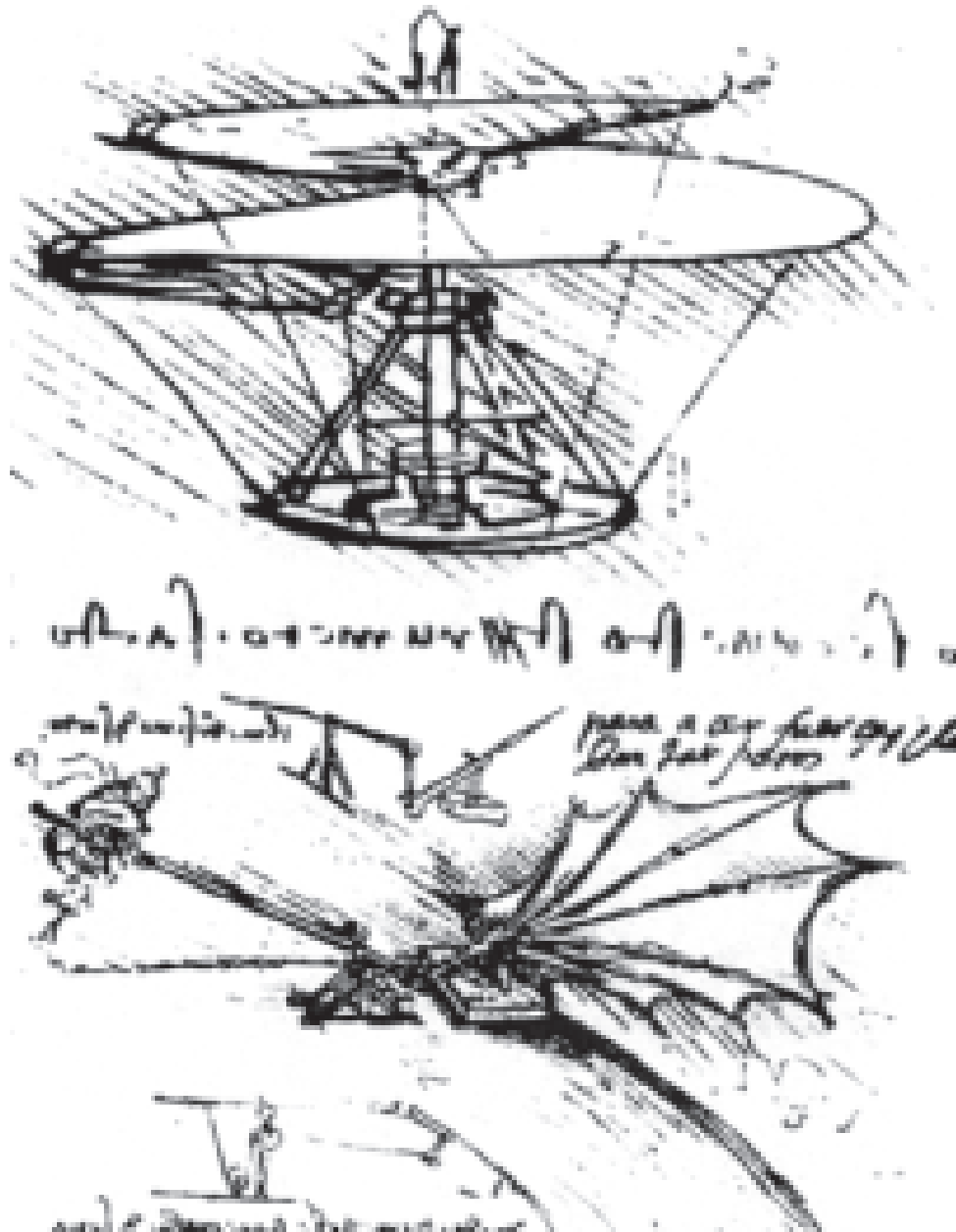


Figura 70. El ingenio de Leonardo da Vinci le hizo tratar de resolver cualquier problema por medio del razonamiento y de su increíble capacidad creadora. Hizo estudios sobre el vuelo de las aves y apuntó sobre ciertos principios para la construcción de una máquina voladora. Aquí vemos al antepasado del helicóptero y el estudio de unas alas para volar

Así, desarrolló las bases para la construcción de una nave submarina y, más sorprendente aún, realizó estudios acerca del vuelo de las aves, de los cuales derivó ciertos principios para la fabricación de una máquina voladora. Obras como las arriba mencionadas colocan a Leonardo da Vinci en un lugar especial en la historia, pues demostró, entre otras cosas, que el hombre es capaz de traspasar los límites impuestos a su creatividad y a sus posibilidades por la ignorancia y el conformismo. Da Vinci alimentó sus conocimientos e inquietudes con los avances y saberes de su época, lo cual lo hace un producto de la cultura del Renacimiento, pero un producto muy especial, pues es uno de los hombres que más aportaron a esa cultura y al espíritu cultural de toda la historia moderna.



Figura 71. Da Vinci tiene un lugar muy especial en la historia porque demostró que el hombre es capaz de traspasar los límites impuestos, en una época, por la ignorancia y el conformismo. Aquí se muestra su autorretrato

6. LA REFORMA

Corresponde a la sesión de GA 8.104 UN DIOS, DOS CREENCIAS

¡La Iglesia es una, y así marcha bien! Tales eran las frases que posiblemente se escuchaban de boca de los sacerdotes, los obispos y del mismo Papa en los inicios del siglo XVI, y que reflejaban su confianza en la aparente solidez de la organización de la Iglesia Católica Romana.

En efecto, la Iglesia parecía gozar de cabal salud y de los beneficios producidos por el enorme atesoramiento de riquezas y por los favores de los gobernantes cristianos. Sin embargo, esta despreocupada confianza encontraría muy pronto su fin en el movimiento que, lenta pero irremediablemente, terminaría por partir en dos la unidad del cristianismo occidental: el movimiento de **Reforma**.

Como se sabe, Europa occidental se distinguía de otras regiones del mundo conocido, desde los remotos tiempos de la caída del Imperio Romano, por su creencia firme en las enseñanzas de la Iglesia encabezada por el Papa de Roma. Por ello, y sobre todo a partir de la Edad Media, la **jerarquía eclesiástica**, esto es, el grupo de sacerdotes, obispos y cardenales que junto con el Papa se encargaban de la administración y dirección de la Iglesia, había adquirido un puesto de vital importancia en el equilibrio político europeo.

Esta posición preeminente hizo, sin embargo, que se apartara de sus principios de humildad y pureza, y la llevó a ocuparse de asuntos de índole económica y política; y no sólo eso, sino que las creencias religiosas llegaron a perderse en su afán de lucro y su ambición política.

Al tiempo que el poder del Papa crecía y dominaba toda la vida religiosa, un monje alemán, Martín Lutero, señalaba en sus escritos de 1519 las desviaciones en que, según él, había caído el papado, centrandó su crítica en algunos puntos como los siguientes:

- La Iglesia Católica tenía como precepto que había que recurrir al sacerdote para que éste, interviniendo a favor del pecador frente a Dios, consiguiera el perdón de los pecados. Lutero, en cambio, afirmaba que el hombre podía obtener el perdón directamente de Dios, sin hacer ninguna obra a cambio, sino sólo con la fe y el arrepentimiento.
- Ahora bien, los papas de Roma habían establecido la necesidad de una cantidad de dinero como pago por salvar el alma de los creyentes, esto es, la **indulgencia**. Y Lutero, apoyado en la creencia de una relación directa entre el hombre y Dios, se opuso a ese pago, argumentando que el Papa lucraba con las almas y que ello era pecado ante Dios. Así, el audaz monje concluyó que más que representante de Dios en el mundo, el Papa León X era el anticristo; por su parte, éste afirmaba lo mismo de Lutero.



***Figura 72.** Retrato de Martín Lutero, monje alemán que señaló las desviaciones de los papas y la Iglesia Católica. Propuso que los hombres no tenían que recurrir a los sacerdotes para obtener el perdón de Dios, puesto que éstos podían obtenerlo directamente a través del arrepentimiento*

Las reacciones de Roma no se hicieron esperar. Lutero fue juzgado y excomulgado, es decir, separada su alma de la bendición de la Iglesia. Y como el monje contaba con gran simpatía en el norte de Europa, se inició un fuerte movimiento que aceptaba sus ideas y se oponía al autoritarismo del Papa. Como la meta de este movimiento era reformar la corrompida organización de la Iglesia romana, se llamó movimiento de reforma o **protestante**.

Hubo varias razones o causas de la reforma luterana, una de ellas es la influencia del **pensamiento humanista** italiano en la forma de pensar de los europeos del norte.

Este proponía una revaloración de la confianza del hombre en sí mismo, para lo cual era necesario, en cierta forma, hacer a un lado instituciones –como la Iglesia– o formas de pensar –como la idea de la necesidad de un sacerdote para acercarse a Dios– que privaban al hombre de la capacidad de decidir por sí mismo.

Otra razón, tal vez alejada de las razones religiosas, fue que ciertos príncipes alemanes se opusieron, con anterioridad a la rebelión de Lutero, a mandar el dinero de sus dominios al Papa en forma de limosnas o indulgencias.

Por otra parte, la traducción de la **Biblia** al alemán por Lutero fue un hecho que tuvo importantes repercusiones. Una de ellas fue que la gente común pudo leer las escrituras, cosa que antes era imposible porque estaban escritas en latín. Otra fue que esta traducción, y su difusión gracias a la imprenta, favoreció el uso de las lenguas vulgares, como el alemán, el francés y el español, en libros y escritos eclesiásticos, impulsando así el uso generalizado de los idiomas nacionales frente al latín.

La propagación del pensamiento humanista y el descontento contra el papado no sólo dieron pie a la reforma luterana, sino que a partir de ese movimiento surgió otro sistema religioso llamado **calvinismo**, encabezado por Juan Calvino, quien planteaba sus propias doctrinas dándole una nueva faceta al movimiento reformista.

Hacia mediados del siglo XVI Calvino escribió su obra *Institución cristiana*, en donde defendía puntos como que la salvación de los hombres tiene que ver con la **predestinación**, es decir, que Dios elige a las almas para su salvación antes de nacer. Sus doctrinas se esparcieron por Suiza, los Países Bajos y Francia, donde provocaron enfrentamientos armados entre sus fieles y los católicos adeptos al Papa.

De este modo el ámbito religioso de Europa quedó dividido en dos grandes bloques: el católico y el protestante. Esta división hizo surgir pugnas políticas que degeneraron en un período de sangrientas guerras, llamadas guerras de religión.

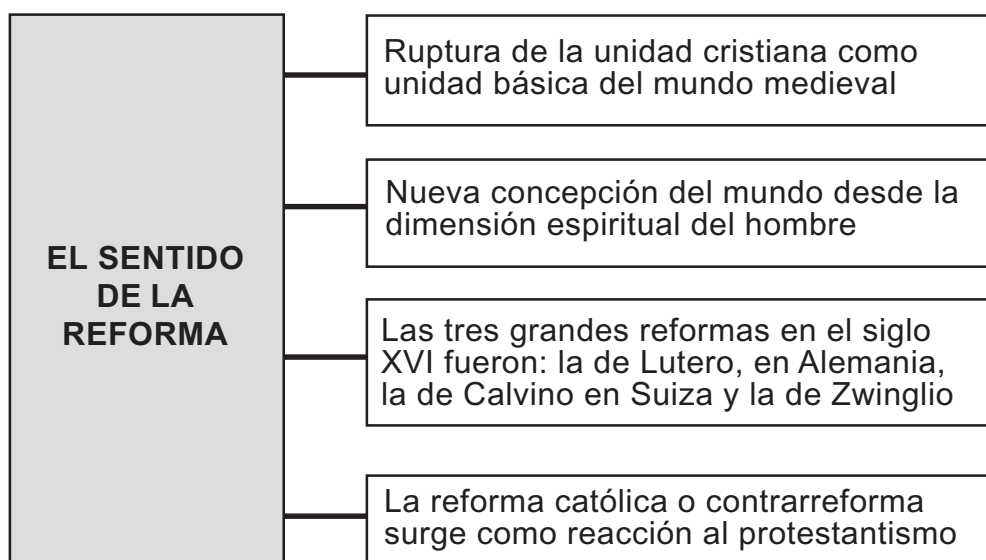




Figura 73. Europa quedó dividida en dos grandes bloques religiosos: el católico y el protestante, con lo que surgieron grandes pugnas políticas, que se convirtieron en guerras de religión. En la ilustración, la matanza de protestantes en la noche de San Bartolomé

Estas guerras tuvieron uno de sus escenarios más representativos en Francia, donde los protestantes calvinistas, llamados hugonotes, aliados con la nobleza terrateniente y los grandes comerciantes, se enfrentaron a los católicos que defendían además a la Corona francesa.

Estas confrontaciones, a pesar de haber levantado grandes pasiones por toda Europa, tuvieron su desenlace a principios del siglo XVII.

En ese tiempo hubo repetidas sublevaciones, como las de los católicos en Inglaterra, los hugonotes en Francia o los católicos en los Países Bajos, pero ya como finales de un episodio de la historia europea en el que se definió, en gran medida, el orden de las naciones modernas.



Figura 74. La introducción de la imprenta ayudó a difundir las nuevas ideas religiosas que se escribieron en los idiomas que la gente hablaba. Así se impulsó el uso generalizado de los idiomas nacionales frente al latín

Capítulo 5

EXPLORACIÓN, DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

Corresponde a la sesión de GA 8.85 LA LUCHA CONTRA EL VICIO



Los avances de la navegación y de la cartografía abrieron nuevos horizontes a la audacia de los marinos europeos. Se les planteó un nuevo reto: conocer lo que había más allá de los límites impuestos al mundo por la superstición y la ignorancia. La mayoría ignoró o rechazó el desafío. Pero hubo unos cuantos, Cristóbal Colón, Fernando de Magallanes y Vasco de Gama, entre otros, que lo aceptaron y, armados de una gran confianza en sus propios conocimientos, desafiaron las ideas por mucho tiempo aceptadas, lanzándose a la exploración de tierras y rutas marítimas desconocidas.

En efecto, los siglos XIV, XV y XVI de n.e se caracterizaron en Europa por la inquietud de los comerciantes italianos, portugueses y españoles de encontrar nuevas vías comerciales con el Lejano Oriente, ya que el tráfico por el Mar Mediterráneo oriental se encontraba cerrado a los cristianos debido al dominio de la zona por los turcos otomanos.

En el siglo XIII un viajero veneciano, Marco Polo, había realizado un viaje a la China, del que obtuvo valiosos conocimientos de las costumbres y de la geografía de aquellas tierras. Todo ello lo escribió en una obra llamada *El libro de las maravillas*. Unos años después de ese viaje nadie más pudo adentrarse en territorios orientales y por ello los relatos del libro mencionado se fundieron con las creencias y supersticiones de la época acerca del mundo y sus habitantes, lo cual dio origen a un gran número de leyendas y fantasías.

Aunque en la Antigüedad los griegos habían elaborado estudios y hecho observaciones meticulosas sobre la extensión y la forma de la Tierra, para los hombres de la Edad Media eran desconocidos debido, entre otras cosas, a que esos escritos habían caído en manos de los musulmanes, quienes los tradujeron y preservaron para sí, manteniéndolos fuera del alcance de sus enemigos cristianos.



Figura 75. Mapa del cartógrafo medieval Teodosio Macrobio que ilustra la creencia en un continente al que se llama “tierra antípoda no conocida”. Además presenta a la tierra conocida como una gran isla en el mundo de forma circular

Apoyados en las enseñanzas de la Iglesia y en su propia ignorancia, los cristianos se explicaron el mundo y el Universo basados en razonamientos que tenían muy poca relación con la realidad que hoy conocemos.

La tierra habitable, se creía, era una gran isla dividida en tres continentes, Asia, África y, por supuesto, Europa. Cada una de esas partes correspondía a las tres representaciones de la divinidad cristiana: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Y si bien no se negaba del todo la redondez del mundo, puesto que se creía en la existencia de otras tierras, a cuyos habitantes llamaban **antípodas**, se pensaba que eran inalcanzables debido a los mil peligros y barreras –la línea de fuego llamada ecuador o zona tórrida, monstruos marinos y el mar hirviente donde se quemaban los barcos– que impedían el paso de los hombres comunes.

Se creía en la existencia de todo tipo de criaturas mitad humanas que poblaban las tierras desconocidas: hombres con el rostro en el pecho, gigantes de un solo ojo y sirenas, entre otros.



Figura 76. De las múltiples ideas que circulaban en la Europa medieval acerca de entes de extraño aspecto, esta lámina nos da una muestra

Las leyendas que hablaban de reinos lejanos de gran riqueza, como las míticas siete ciudades de Cibola o el reino de El Dorado, se fundían con la existencia de reinos reales de los que se exageraban sus riquezas, como China e India, lo cual aumentaba el interés de los comerciantes y gobernantes por extender sus dominios y acrecentar sus riquezas.

Fue en Portugal, un reino del occidente europeo bañado por las costas del Océano Atlántico, que un príncipe, Enrique el Navegante, interesado en el comercio y la navegación, fundó una escuela donde se concentrarían los más avanzados conocimientos de cartografía, astronomía y navegación: la **Escuela de Sagres**.

Por ella pasaron los navegantes portugueses que, con la idea de llegar a la India para abrir rutas comerciales y puertos de abasto y defensa para sus barcos, navegaron hacia el sur por toda la costa de África, iniciando así el ciclo de los grandes viajes y descubrimientos europeos por el mundo.

Jefe de la expedición	Reino patrocinador	Viajes y lugares descubiertos	Año
Dionis el Labrador	Portugal	Llega a las Islas Canarias partiendo de Lisboa.	1341
Bartolomé Dias	Portugal	Da la vuelta al Cabo de Buena Esperanza	1488
Cristóbal Colón	España	Llega a las Islas Bahamas y Cuba	1492
Cristóbal Colón	España	Llega a Puerto Rico y Jamaica	1493
Vasco de Gama	Portugal	Llega a la India (Calicut)	1498
Cristóbal Colón	España	Explora las costas de América del Sur	1498
Cabral	Portugal	Llega al Brasil	1500
Cristóbal Colón	España	Explora las costas de América Central (Nicaragua, Honduras)	1502
Fernando de Magallanes y Sebastián Elcano	España	Realizan el primer viaje alrededor del mundo	1520 1521

Pero los intrépidos portugueses no fueron los únicos interesados en las riquezas de la India. Los reinos españoles, que luchaban en el siglo XV por expulsar a los últimos moros de su territorio, habían proyectado también la conquista del mar y la búsqueda de rutas nuevas a la India.

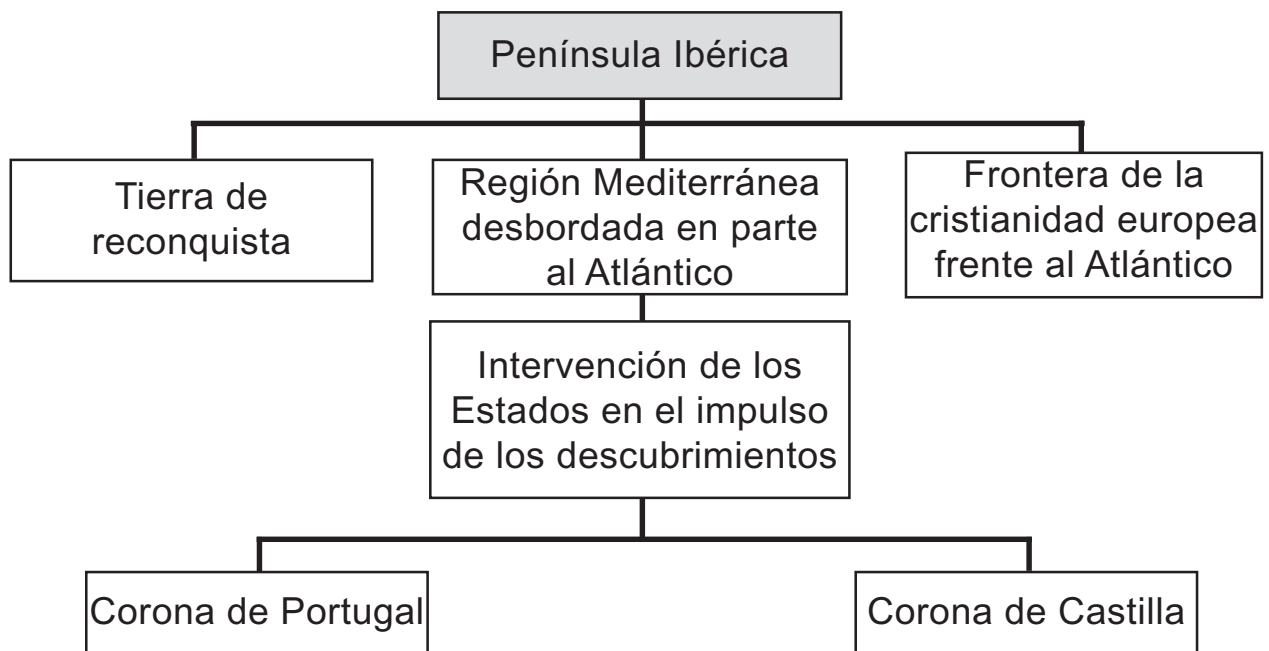
Los más famosos viajes patrocinados por la monarquía católica de España, fueron realizados por un marino genovés desconocido: Cristóbal Colón, quien, después de varios años de estudiar algunos escritos de la Antigüedad y de consultar con sabios astrónomos y cartógrafos, llegó a la conclusión de que a la India se podía llegar navegando, no hacia el sur de África como pretendían los portugueses, sino hacia el occidente de España.

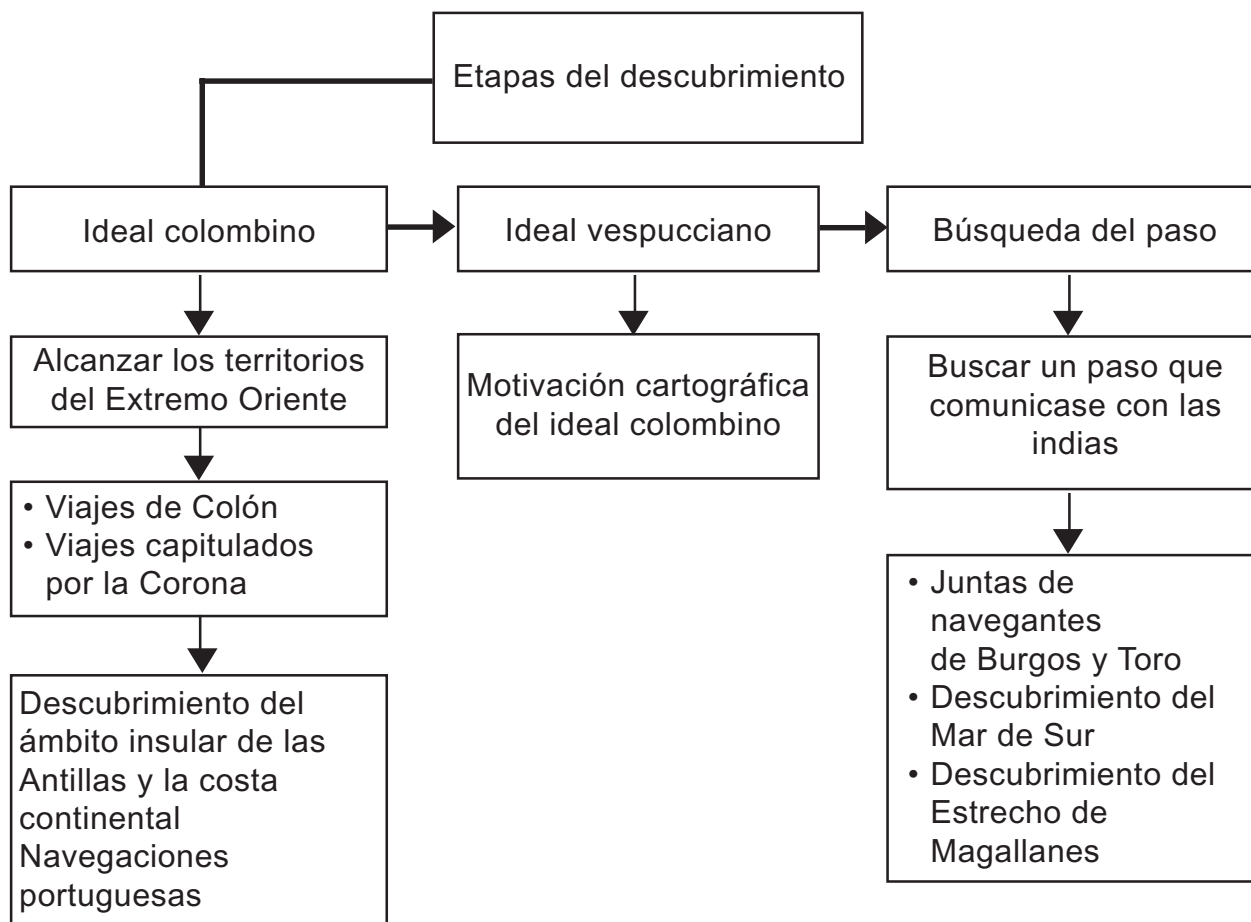
En realidad llegó, en 1492, sin saberlo, a un continente desconocido para Europa, llamado posteriormente América.

Por su parte, Vasco de Gama pudo llegar a la India en 1498, haciendo que la lucha por el dominio de los mares se hiciera cada vez más reñida entre España y Portugal.

Si bien dichos viajes beneficiaron en mucho a la humanidad, pues cambiaron totalmente la visión del mundo que dominó los años de la Edad Media, al dar una imagen más racional de la realidad, también trajeron consigo el inicio de problemas e injusticias, como el comercio de esclavos africanos iniciado por los portugueses, o la devastación de las poblaciones indígenas con la apropiación española del llamado nuevo continente: América.

Proceso del Descubrimiento en América





1. DESCUBRIMIENTO: TIERRA A LA VISTA

Corresponde a la sesión de GA 8.86 TIERRA A LA VISTA

Las exploraciones portuguesas y españolas, que buscaban nuevas rutas comerciales hacia el Oriente, cambiaron con sus descubrimientos la idea que se tenía de la forma y extensión de la Tierra. Entre los diversos viajes se destacan aquellos que, efectivamente, modificaron el curso de la historia mundial al poner en contacto a Europa con un continente desconocido: América. Ejemplos de ello fueron los viajes de Cristóbal Colón.

La llegada de los primeros europeos a tierras americanas no se realizó como parte de un proyecto orientado a la búsqueda de un nuevo continente. El objetivo de Colón, aprobado e impulsado por los reyes católicos de España, era, como ya se ha visto, llegar a la India navegando hacia el Occidente.

Así, la expedición estaba planeada, en principio, como una **misión comercial**.

Colón partió del puerto de Palos, en la costa española, el 3 de agosto de 1492, al mando de tres carabelas hoy legendarias: La Niña, la Pinta y la Santa María.

Entre la tripulación se contaban algunos oficiales reales encargados de contabilizar el oro y las especias que, se suponía, debían conseguir en sus contactos con la India y China.



Figura 77. En agosto de 1492 Colón salió del puerto de Palos al mando de las tres famosas carabelas: La Niña, La Pinta y La Santa María. La ilustración muestra el tipo de embarcación que se utilizó

Tras dos meses de navegar, y con la creciente inquietud de los marinos por no ver aún tierra, finalmente el 12 de octubre del mismo año se escuchó la voz esperada: ¡Tierra a la vista!

Colón desembarcó en una isla, a la que llamó San Salvador –hoy ubicada en el grupo de las Bahamas–, creyendo que había llegado a las islas que en su época suponían se hallaban antes de llegar a Catay (China), las cuales conocían como “islas anteriores” al continente asiático; por eso las llamaron las Antillas. Además de sorprenderse por la gran cantidad de vegetación, frutas y animales desconocidos, los viajeros españoles que venían con el almirante Colón también quedaron extrañadísimos de ver a los nativos de esa isla, que no correspondían a las imágenes de los habitantes de la verdadera India que ellos conocían.

No menor fue la sorpresa de los aborígenes americanos al observar las grandes naves fondeadas en la costa y la blancura de la piel de los extraños visitantes.

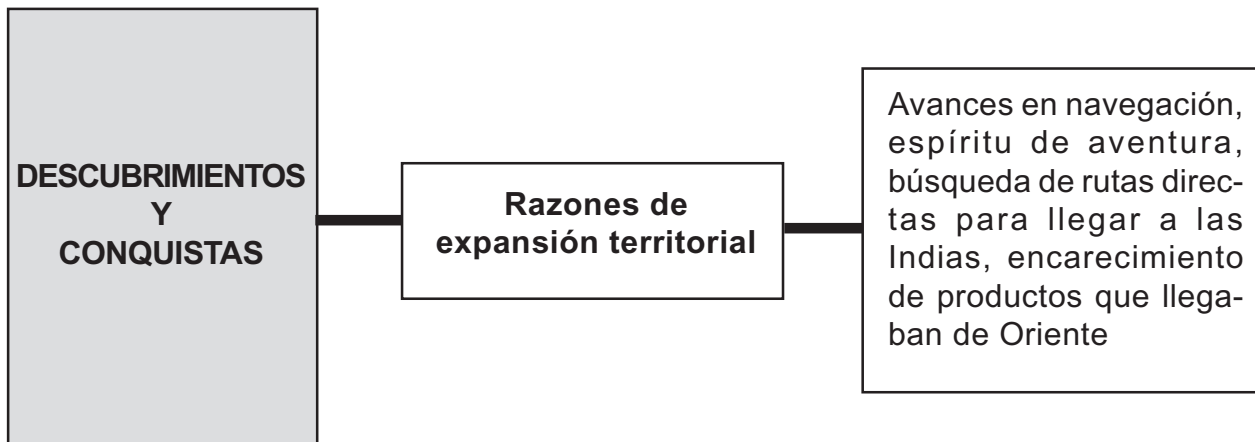


Figura 78. Retrato de Cristóbal Colón. Llegó a tierras americanas el 12 de octubre de 1492, desembarcando en una isla, a la que bautizó con el nombre de San Salvador, creyendo que había llegado a las islas que se encuentran frente a las costas de China

El momento del encuentro fue, en verdad, el contacto de personas, costumbres y formas de entender el mundo totalmente diferentes, es decir, de dos mundos distintos.



Figura 79. El encuentro entre hombres europeos y aborígenes puso en contacto a civilizaciones diferentes, con distintas formas de entender el mundo

En ese primer viaje se exploró la isla de Cuba y también La Española (donde hoy se encuentran las naciones de Haití y República Dominicana) en donde, además, se estableció una pequeña fortificación, el Fuerte de Navidad, que fue la primera población europea en tierras americanas.

Colón realizó otros tres viajes. En el segundo exploró otras islas del Mar Caribe; en el tercero llegó a las costas de Suramérica y en el último tocó las playas de lo que hoy conocemos como América Central.

Si en el primer viaje intervinieron representantes comerciales de los reyes españoles, a partir del segundo se sumaron soldados, artesanos y algunas personas que tenían conocimientos de agricultura, las cuales traían consigo cerdos, cabras, vacas y algunas semillas de trigo y vides.

Lo anterior refleja un cambio importante: el primer viaje de Colón se planeó como una empresa comercial, mientras que los otros tres, así como los que comandaron otros marinos españoles, fueron proyectados con el objetivo de fundar poblaciones con el estilo de vida español, es decir, fueron viajes de **colonización**.

NÚCLEOS DE PENETRACIÓN

Entrada
Islas Canarias



Islas Antillanas



Veracruz

América del Centro

Cristóbal Colón	(4° viaje)	1502 – 1504
Cortés		1519 – 1521
Pineda		1519
Alvarado		1523 – 1530
Cabeza de Vaca		1528 – 1536
De Soto		1539 – 1542
Coronado		1540 – 1542
Cabrillo		1542 – 1543

América del Sur

Balboa (Pacífico)		1513 – 1515
Solís		1551
Fernando de Magallanes		1519 – 1522
Juan Cabotto		1526 – 1530
Diego de Mendoza		1535
Diego de Almagro		1535 – 1537
Nicolás de Federmán		1535 – 1539
Sebastián de Belalcázar		1533 – 1539
Jiménez de Quesada		1536 – 1539
Orellana		1538 – 1541
Cabeza de Vaca		1542
Rojas		1543 – 1546

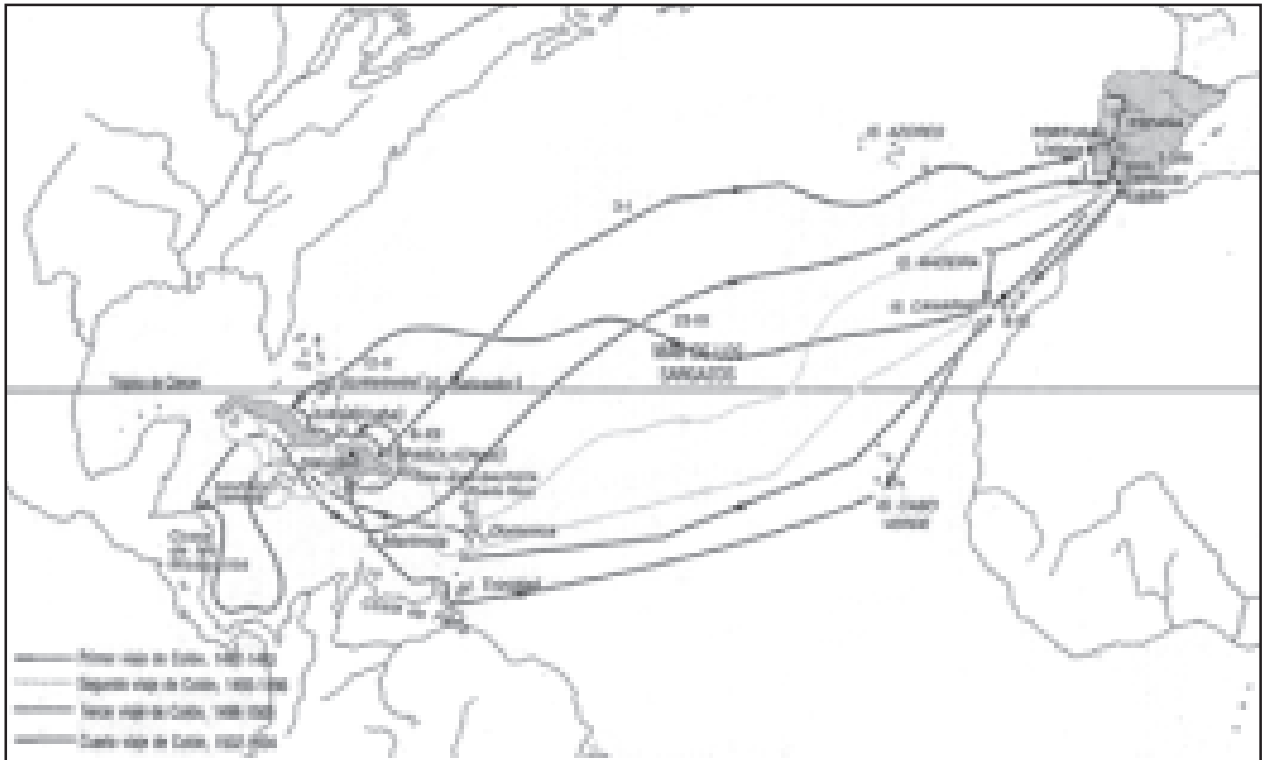


Figura 80. Mapa de los viajes que realizó Cristóbal Colón con sus respectivas fechas y los territorios que exploró. Colón murió sin saber que había descubierto un nuevo continente

Los primeros establecimientos españoles en Cuba y en La Española sirvieron de plataforma para realizar otras exploraciones de las nuevas tierras, entre las que se destacan la de Francisco Hernández de Córdoba, la de Juan de Grijalva y, finalmente, la de Hernán Cortés. Esta última sería el origen del establecimiento del dominio virreinal de España sobre el antiguo Imperio Mexica.

Como la expedición de Cortés, hubo otras en América del Sur que, con menor o mayor suerte, culminaron con la expansión del dominio español y portugués en el nuevo continente; es decir, con la fundación de gobernaciones, virreinos y provincias que sentaron las bases de ricos y enormes imperios coloniales.

2. IMPERIOS COLONIALES

Corresponde a la sesión de GA 8.87 EN NOMBRE DE DIOS Y DEL REY

Una de las consecuencias directas de las exploraciones españolas y portuguesas en América fue el establecimiento de imperios coloniales, que han de contarse entre los más grandes que Europa haya conocido jamás.

A mediados del siglo XVI España estaba ampliando su dominio sobre grandes porciones territoriales del nuevo continente. La diversidad de pueblos nativos, así como de las regiones geográficas, permitió que se establecieran distintos tipos de gobierno y de administraciones territoriales.

Las regiones que antes de la llegada de los españoles fueron dominadas por pueblos de alta cultura, como los mexicas y los mayas en México, y los incas en Perú, adquirieron una vez conquistados y debido a su importancia económica y política, la categoría de **virreinos**.

Los orígenes del virreinato de la Nueva España se encuentran en la conquista del Imperio Mexica o azteca por las tropas españolas comandadas por Hernán Cortés. Este audaz capitán español fue enviado por el gobernante de Cuba, Diego Velázquez, a adentrarse en las tierras del continente para obtener las mayores riquezas posibles.

Cortés recibió de Velázquez instrucciones por escrito para ser cumplidas cabalmente durante el viaje. Entre éstas estaba el tener que informar a los nativos que encontrara que su “visita” obedecía a una orden del rey y que, además, debían quedar bajo su mandato. De aquí en adelante los conquistadores se presentarían ante todos los indígenas como sus superiores –y evangelizadores– “en nombre de Dios y del rey”. Así, sin respetar la autonomía de los pueblos indígenas, Cortés fundó en 1519 –en un intento por adquirir independencia frente al gobernador de Cuba y para emprender la conquista– el primer municipio español en tierras mexicanas, llamándolo Veracruz.

El dominio de los mexicas, pueblo que se distinguía por su poderío, se extendía por gran parte del territorio que actualmente ocupa la República Mexicana. A los pueblos que las tropas mexicas conquistaban se les imponía un pesado tributo o, cuando las guerras no tenían objetivos de conquista, se capturaban guerreros que eran destinados al sacrificio. Por ello muchos pueblos tenían, además de temor a los mexicas, resentimiento hacia ellos.

Cuando Cortés emprendió su marcha contra México-Tenochtitlan, la capital del imperio, fue apoyado por los tlaxcaltecas, quienes vieron en la llegada de los blancos la oportunidad de acabar con su odioso enemigo: los mexicas.

Moctezuma, el *tlatoani* o supremo gobernante de los mexicas, recibió a los españoles con gran respeto debido a que los mexicas pensaban que ellos tenían un origen divino. Estos aprovecharon la oportunidad para tomarlo cautivo y apoderarse del imperio, no sin antes librar cruentas batallas contra los valientes guerreros mexicas.

La ciudad de México-Tenochtitlan cayó después de un largo y penoso sitio, el 13 de agosto de 1521, y sobre sus ruinas se levantó la ciudad española que sería capital del virreinato.



Este se fundó hasta 1535 por orden del rey Carlos V. El primer virrey de este territorio, que se convertiría en uno de los más prósperos dominios españoles en América, fue don Antonio de Mendoza.

En el sur del continente, Francisco Pizarro estuvo a cargo de la conquista del reino de los incas del Perú, la cual se concretó en 1535.

La gesta de conquista fue facilitada por las pugnas internas que dividían y debilitaban las defensas del imperio. A la llegada de Pizarro había dos aspirantes al trono inca: Huáscar y Atahualpa, los cuales encabezaban dos bandos opuestos. El español supo ganarse la confianza de Atahualpa invitándolo a una reunión, en donde mediante engaños lo hizo prisionero y terminó por mandarlo asesinar.

El imperio que se había sostenido durante dos siglos quedó mortalmente herido en la media hora que duró la aprehensión de Atahualpa y de sus servidores cercanos. Sobre esa estructura de siglos Pizarro y otros conquistadores fundaron el dominio español en Perú, iniciado con la fundación de la Ciudad de los Reyes, hoy Lima, en 1535, la cual sería capital del segundo virreinato español en América: el del Perú.

Figura 81. *Moctezuma, rey de los mexicas, recibió con gran respeto a los españoles porque pensó que éstos tenían origen divino. Pero los conquistadores se aprovecharon de ello y lo tomaron como rehén*



Figura 82. La conquista se facilitó en muchas partes de América por las pugnas internas entre los diferentes pueblos y los imperios nativos que los dominaban

Los dos virreinos mencionados fueron las unidades político-administrativas más importantes del imperio colonial de España. Sin embargo hubo otros establecimientos que dominaban regiones más pequeñas y, en muchos casos, dependientes de las administraciones de la Nueva España o de Perú.

Las **capitanías** eran algunas de esas unidades menores, Guatemala, al ser conquistada por Pedro de Alvarado, se convirtió hacia 1525 en una capitanía que estaba ligada al virreinato de la Nueva España.

Al sur, en lo que hoy ocupan Colombia y Panamá, se formó la **gobernación** de Nueva Granada en 1530; su fundador, Quesada, previó que este territorio estaría muy ligado al gobierno virreinal del Perú, lo mismo que la gobernación que tenía su capital en Santiago del Nuevo Extremo, ahora Chile, constituida por el conquistador español Pedro de Valdivia en 1541.

Pero el dominio español no fue el único en América. En 1500 el portugués Pedro Álvarez Cabral, queriendo llegar a la India topó con un gran territorio, el Brasil, del cual tomó posesión para la Corona portuguesa.

Los portugueses ocupaban este territorio del Atlántico como una escala en sus viajes y como lugar de abastecimiento de algunos productos: la madera llamada palo del Brasil, por ejemplo. Pero con las constantes expediciones españolas en tierra firme, la Corona portuguesa se inquietó por la amenaza que éstas representaban para sus territorios americanos y finalmente, en 1530, concedió a Alfonso de Sousa la misión de colonizar el Brasil, autorizándole la fundación de 15 capitanías.

Además de constituir una base histórica para la creación de las naciones americanas modernas, los imperios coloniales de Portugal y España proporcionaron enormes cantidades de metales preciosos, oro y plata, que llegarían a alentar la economía de ciertos países europeos, como los Países Bajos e Italia, impulsando así una nueva etapa en la historia mundial.

3. EUROPA EN AMÉRICA

Corresponde a la sesión de GA 8.93 EUROPA EN AMÉRICA

La explotación colonial que las monarquías española y portuguesa llevaron a cabo en América tuvo repercusiones muy importantes para el desarrollo económico de Europa, el Lejano Oriente y América misma.

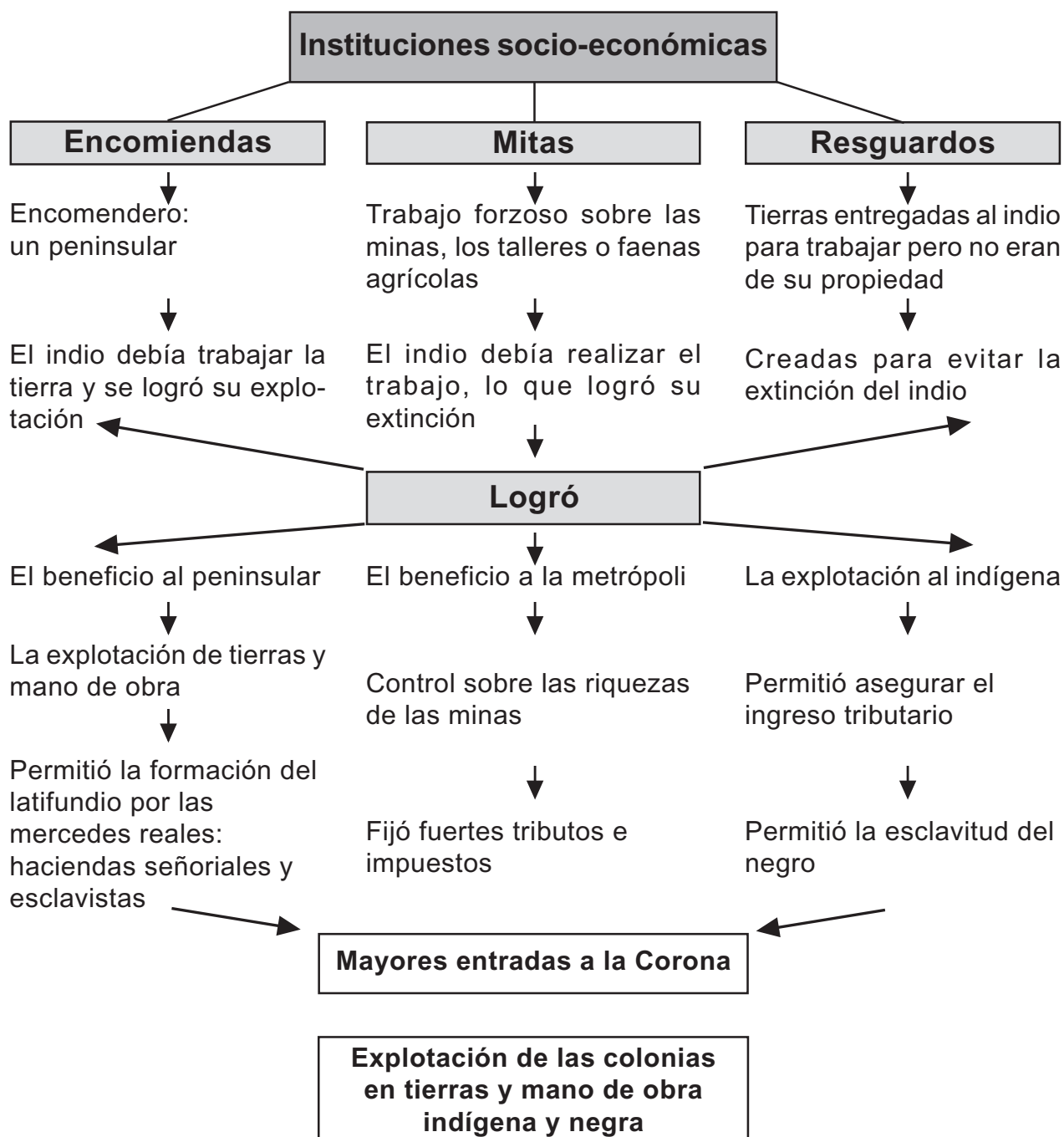
La presencia colonial de España y Portugal en América a partir de los últimos años del siglo XV y hasta la primera mitad del siglo XIX, muestra diferentes características y grados de explotación. La situación política que se vivía en las metrópolis se reflejaba en la vida de las colonias y, por ello, durante los casi 300 años de explotación colonial, éstas tuvieron diferentes fases de desarrollo.

La monarquía española se mantuvo como primera potencia colonialista europea en América. Los virreinos de la Nueva España, Nueva Granada, Perú y Río de la Plata le aseguraron a España una presencia en casi toda América; es por ello que se posee gran cantidad de información sobre la explotación española de sus colonias. En cambio Portugal, que sólo contaba con el virreinato del Brasil, tenía una presencia limitada a una porción territorial de América del Sur.

Las crónicas y relatos que acerca de la vida en las colonias americanas escribieron personas como Fray Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo o Alejandro von Humboldt, entre otros, constituyen en la actualidad valiosas fuentes de información histórica que los investigadores consultan para referirse al tema de la explotación colonial.

En lo que a España se refiere, la monarquía desde un principio ejerció un **monopolio** en cuanto a la explotación de sus colonias, es decir, mantuvo un control absoluto sobre sus actividades económicas. Desde la metrópoli se autorizaba la colonización y explotación de las tierras en América. Sólo en casos muy especiales los reyes españoles delegaban en los virreyes la toma de decisiones respecto a la vida económica de sus colonias, siempre y cuando no afectaran los intereses económicos de la metrópoli.

Existían decretos y leyes que regulaban el comercio; se prohibía toda actividad A mediados del siglo XVI, España estaba ampliando su dominio sobre grandes comercial que no fuera realizada con la metrópoli, inclusive entre las colonias mismas. Esta actitud atrajo cierto bienestar económico a la nobleza española, puesto que les aseguraba, por un lado, la recepción directa de las riquezas obtenidas por la venta en las colonias de los productos manufacturados en España o elaborados por otras naciones europeas. Estos productos llegaban a las colonias a través de España, ya que también existía la prohibición de manufacturarlos en las colonias.



Así pues, las telas, vinos, colorantes, armas, utensilios de trabajo y de uso cotidiano, por mencionar sólo algunos de los bienes que requerían las colonias, se elaboraban en España o en cualquier otra nación europea. Por medio de los comerciantes españoles, los cuales ejercían su actividad con el permiso expreso del rey, se hacían llegar esos productos a las colonias de América. Existían, sin embargo, algunas concesiones a las colonias, como en el caso de la manufactura del vestido para los indígenas.



Figura 83. La explotación minera de oro y plata en América, durante la dominación colonial, reportó enormes beneficios económicos a las naciones europeas

Los impuestos o gravámenes, que con diferentes nombres se aplicaron a todas las actividades comerciales en las colonias, constituyeron una fuente importante de ingresos para el sostenimiento de la monarquía española; el impuesto que se pagaba al reino recibió el nombre de **gabela**.

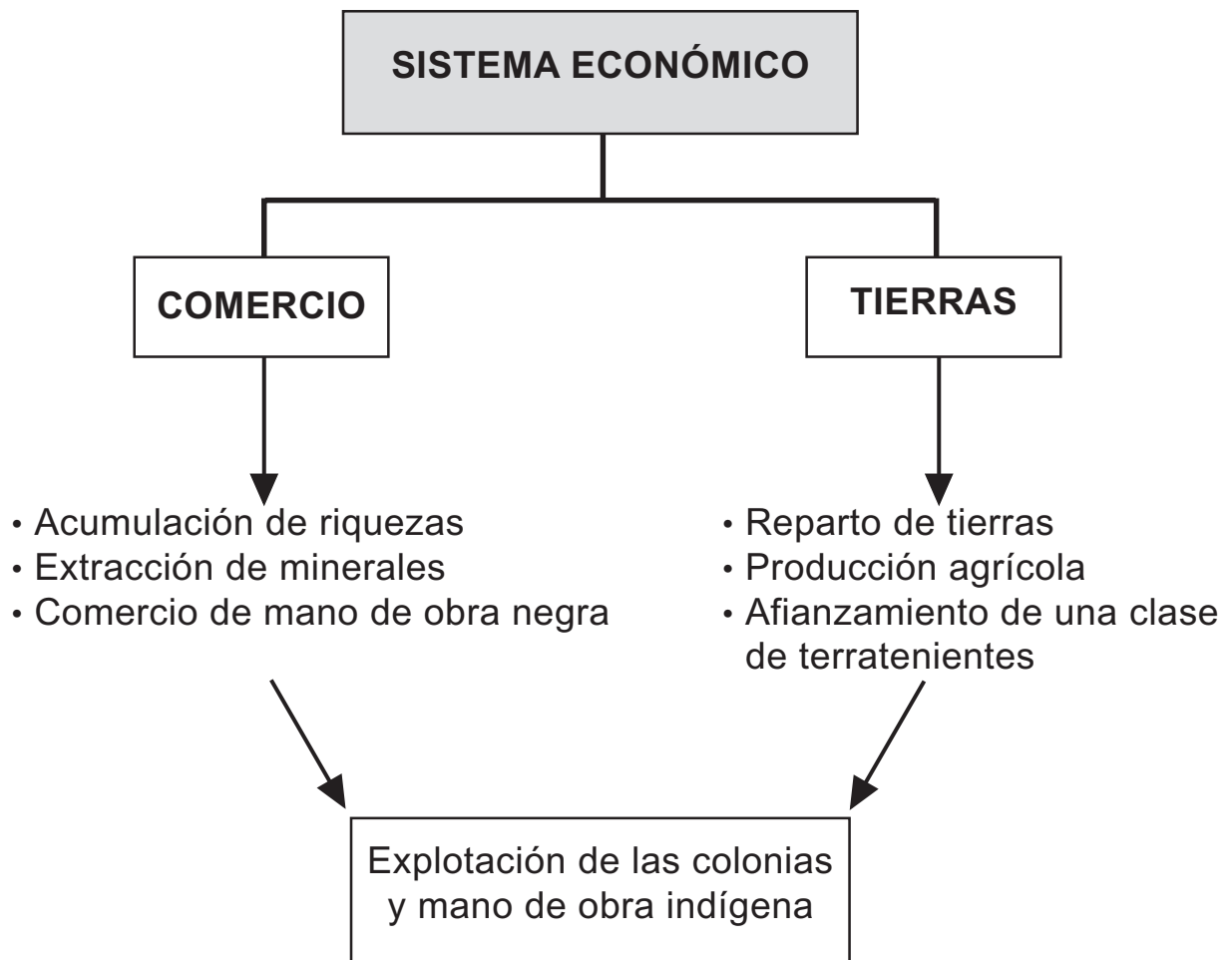
Otro impuesto era el **almojarifazgo**, que se cobraba por la importación de productos en el reino y las colonias. El almojarifazgo se aplicó a la introducción de la seda producida en China. El impuesto que se cobraba por la venta de productos recibía el nombre de **alcabala**.

Otra medida de control económico impuesta por el reino español fueron los **estancos**; ésta consistía en la prohibición de fabricar y vender libremente mercancías entre particulares, reservándose el gobierno el derecho de realizar las ventas o conceder el permiso correspondiente a particulares. Se aplicaron **estancos** al mercurio –utilizado en la amalgama de la plata–, al tabaco, los naipes, el papel sellado, la sal, la cría de cochinilla y gusano de seda y el comercio de los esclavos negros en las colonias, por mencionar sólo algunos.

Con respecto a la actitud de la monarquía portuguesa en torno al virreinato de Brasil, de manera general se puede decir que fue la unificación del reino español y portugués en 1580, y por breve tiempo, lo que dio lugar a características de explotación similares a los medios utilizados por la monarquía española. Así, las prohibiciones al libre comercio y a la manufactura en las colonias, los impuestos y los monopolios proporcionaron a la monarquía portuguesa importantes rendimientos económicos.

En el virreinato de Brasil, a diferencia de los virreinos españoles, la fuente más importante de explotación fue un árbol llamado palo de Brasil, del cual se obtenía un tinte para teñir telas. Luego, cuando se descubrieron ricos yacimientos de oro, la actividad minera se colocó a la cabeza de la explotación colonial.

Todas estas formas de prohibición y monopolio por parte de las metrópolis española y portuguesa, limitaron y frenaron el desarrollo económico de las colonias americanas a favor del enriquecimiento de un grupo muy reducido de comerciantes y nobles europeos. Los mecanismos para llevar a cabo dicha Colonización eran:



Por otro lado, la minería fue una actividad que produjo importantes beneficios económicos a la monarquía española. De las minas establecidas en los virreinos de la Nueva España y Perú llegaron a Europa, vía España, enormes cantidades de oro y plata. Así, la Corona española otorgaba permiso, a los españoles que lo solicitaban, para la explotación minera en las colonias. A cambio de ello exigía la entrega de la quinta parte de la producción; a esto se le conoce como el **quinto real**.

4. CATÁSTROFE DEMOGRÁFICA

Corresponde a la sesión de GA 8.94 UN NUEVO MUNDO EN RUINAS

¿Por qué hablar de una “catástrofe demográfica indígena” en América? Los datos que aparecen en el siguiente cuadro, tomados de numerosas investigaciones hechas por historiadores y consignadas en la obra de Richard Konetzke, *América Latina*, muestran con cifras la magnitud que alcanzó, en los primeros años de colonización europea, el descenso de la población indígena en América.

AMÉRICA EN GENERAL		EL CASO DE LA NUEVA ESPAÑA (MÉXICO)	
Año	Población indígena	Año	Población indígena
1492	75 000 000	1519	25 000 000
1570	9 827 150	1532	17 300 000
1650	9 175 000	1548	7 400 000
1825	8 211 301	1568	2 650 000
		1580	1 900 000
		1595	1 375 000

Como se puede observar en el caso concreto de la Nueva España –México–, entre 1519 y 1595, lapso de 76 años, desaparecieron un total de 23 625 000 indígenas, esto es, el 96.5% de la población que existía antes de la conquista.

¿Cuáles fueron las causas de este impresionante descenso en la población indígena, no sólo en el caso de la Nueva España sino en todo el continente americano?

Algunos de los factores que contribuyeron al descenso de la población indígena en América fueron la desigualdad en el tipo de armamento que traían los europeos frente al que poseían los indígenas durante la conquista, y el maltrato físico y las agotadoras jornadas de trabajo a que eran sometidos los indígenas por los europeos en las minas, el campo y las construcciones.

Sin embargo, investigaciones históricas más profundas revelan que el nivel tan exorbitante que alcanzó el descenso de la población indígena americana en los primeros años de dominación colonial europea se debe también, en gran medida, a problemas de salud.



Figura 84. La matanza de indígenas a manos de los europeos fue una de las causas del descenso de la población activa de América

El hecho de haber vivido durante mucho tiempo separados geográficamente de los habitantes de Europa, África y Asia no permitió el desarrollo natural de defensas en el organismo de los indígenas, lo cual los hizo presa fácil de las enfermedades infecciosas de las cuales eran portadores los colonizadores europeos.

Así, aun cuando los europeos no estuvieran enfermos, eran portadores de los virus, los cuales encontraron un terreno propicio para su desarrollo en los organismos de los indígenas, que desconocían la enfermedad y no tenían defensas contra esos males.

La gripe, neumonía, viruela, sarampión, tifo y otras enfermedades, algunas de ellas hasta entonces desconocidas en América, y otras no desarrolladas epidémicamente en un grado tan alto, hicieron que la mortandad alcanzara niveles alarmantes, principalmente en la población infantil, las mujeres, los ancianos y, en general, en toda la población indígena.

Esta catástrofe demográfica de la población americana sólo pudo ser controlada cuando los organismos de los indígenas desarrollaron defensas o anticuerpos contra las enfermedades; algunas de éstas, como la viruela, sólo se controlaron hasta el siglo XIX con la introducción de vacunas. Mientras tanto habían perecido más de las tres cuartas partes de la población indígena que vivía en América antes de la llegada de los europeos.



Figura 85. Los europeos fueron los portadores de las enfermedades que diezmaron en gran número a la población indígena de América

5. EL ESCLAVISMO

Corresponde a la sesión de GA 8.95 MORIR LEJOS DE AFRICA

Hoy resulta significativa la presencia de la población negra en el archipiélago de las Antillas –en el Mar Caribe– y en Brasil. Asimismo, aunque en menor número y como producto del mestizaje de indígenas y negros, hay algunos grupos sociales con elementos físicos y culturales que muestran claramente un contacto importante con los negros africanos en algunas poblaciones de México, Centro y Suramérica.

Cabe preguntarse a qué pudo haberse debido la presencia de los negros en América, si la población nativa de estas tierras era indígena a la llegada de los europeos en el siglo XV.

Durante la época de la conquista y la colonización europea el trabajo pesado de las minas y en el campo nunca fue hecho por los colonizadores europeos; éste recayó en los hombros de los indígenas durante los primeros años de explotación colonial.

Pero cuando la población indígena disminuyó a causa de la desmedida explotación de que eran objeto los trabajadores, y de las numerosas enfermedades y epidemias que los asolaban, hubo que resolver el problema de la falta de mano de obra en las colonias americanas.

Ahora bien, muchos años antes de la llegada de los europeos a tierras americanas, los portugueses, que se habían adjudicado el derecho de poseer colonias en África, habían establecido el comercio y tráfico de esclavos negros, los cuales eran llevados a Europa, donde podían ser adquiridos en mercados portugueses por comerciantes nobles y por todo aquél que tuviera la posibilidad económica de comprarlos.

De modo que el esclavismo era ya una práctica común en Europa cuando los colonizadores se establecieron en América. Por ello, los primeros esclavos negros que tocaron tierra americana llegaron como acompañantes y al servicio personal de los europeos.

Después de este primer momento, y como resultado de la creencia europea de que los negros tenían una “fortaleza física superior” a la de los indígenas americanos, los colonizadores españoles solicitaron permiso al rey de España para la introducción de los negros en América.

Si bien es cierto que las leyes españolas escritas en la metrópoli prohibían la esclavitud de los indígenas americanos, esta práctica se llevó a cabo en las colonias por medio de la “encomienda”, que no era más que una repartición de los indígenas entre los conquistadores para explotar su trabajo con el pretexto de que, al ser encomendados a un español, éste los convertiría al cristianismo.

Esta situación dejó en un abandono total a los negros, los cuales no tenían ninguna protección de las leyes, ni la consideración de sus propietarios, que llegaban incluso a disponer de sus vidas y la de sus descendientes.



Figura 86. Los negros fueron trasladados de África hacia América en calidad de esclavos en condiciones inhumanas

El incontable número de **licencias** que las monarquías española y portuguesa concedieron a particulares para llevar a cabo el tráfico de esclavos de África hacia América hacen difícil la labor de los investigadores para conocer con exactitud el número de esclavos negros que entraron en territorio americano “legalmente” y por medio de un tráfico “ilegal”, o de contrabando. Sin embargo, se conocen cifras según las cuales el monarca español otorgó licencia para el tráfico de 400 esclavos negros en el lapso de un año.

Según la información recabada por los historiadores en fuentes históricas de primera mano, como son los censos, en aquella época contabilizaban a los españoles, criollos, mestizos e indios, conforme a su edad y ocupación; los negros, que vivían en condiciones muy deplorables por su situación de esclavos, aparecían considerados como “propiedad” de algún español.



Figura 87. *En América, los esclavos negros sustituyeron a los indígenas en el trabajo del campo y en las minas*

De todos los grupos sociales que vivieron durante la época de la colonización europea en América los esclavos negros, que en principio habían sido separados del medio natural y social en el que habían nacido y llevados por los traficantes a una tierra extraña, fueron víctimas de innumerables injusticias, como el hecho ser considerados no como seres humanos sino como objetos.

6. LOS NUEVOS AMERICANOS

Corresponde a la sesión GA 8.96 LOS NUEVOS AMERICANOS

En la mayoría de las poblaciones, no sólo de México sino también de Centro y Suramérica y el archipiélago de las Antillas, la población actual no es totalmente blanca, negra ni indígena; ¿a qué se debe este fenómeno?

Cuando los europeos llegaron a América en el siglo XV, entraron en contacto con grupos humanos que eran diferentes a ellos por el color de la piel, algunos rasgos físicos y en cuanto a su forma de vida.

Este contacto entre europeos e indígenas americanos no fue únicamente cultural, sino también físico. A esta mezcla física entre dos grupos raciales se le conoce como **mestizaje**.

El mestizaje en América se dio de diversas formas: algunos gobernantes de los pueblos indígenas entregaban en forma pacífica y en señal de amistad a los españoles un cierto número de mujeres indias para que procrearan descendencia; no obstante, también los europeos tomaban por la fuerza a las mujeres para que les hicieran compañía.

Los mestizos, producto de esta unión entre blancos europeos e indígenas americanos, ocupaban una posición social determinada en la nueva sociedad que se estaba gestando. No eran europeos, ni eran aceptados totalmente por los indígenas debido al color de su piel y a las nuevas formas de vida implantadas por los europeos y adoptados por aquéllos.

Sin embargo el problema del mestizaje en América es muy complejo, pues había una idea muy arraigada entre los europeos respecto a la “pureza de sangre”. Así pues, los mestizos, producto de la mezcla de sangre europea e indígena, necesitaban ser reconocidos como hijos legítimos por parte del padre de origen europeo; en caso contrario, se les despreciaba socialmente y no podían ocupar ningún cargo público de mediana relevancia, que era lo único a que podían aspirar, de acuerdo con el rígido control que mantuvieron la metrópoli y los españoles peninsulares.

El mestizaje en América fue un fenómeno social que se dio en un principio entre europeos e indígenas; posteriormente, y cuando la población mestiza aumentó, se dieron fenómenos de mestizaje entre mestizos e indígenas, y entre mestizos y españoles, aunque estas dos mezclas raciales no fueron muy comunes, ni muy bien aceptadas por la nueva sociedad americana.

Otro fenómeno de mestizaje lo constituyó la llegada de los esclavos negros a tierras americanas. Aunque las leyes de la monarquía española prohibían, en particular, el contacto sexual entre blancos y negros y limitaban esta práctica al grupo del mismo color, en la realidad se dieron casos, aunque muy limitados, de mestizaje entre blancos europeos y negros africanos, entre indígenas y negros y entre mestizos y negros.



Figura 88. *La mezcla física de europeos, indígenas americanos y negros africanos sentó las bases del mestizaje, fundamento de la nueva sociedad americana*

Durante la época de la dominación colonial europea en América –del siglo XV al siglo XIX–, y en el caso particular del virreinato español de la Nueva España, el producto del mestizaje entre indígenas, mestizos y negros dio origen a una división social conocida como “castas”. Las castas adoptaron nombres tan diversos como el número

de mezclas raciales que surgieron. Ejemplo de ello son los zambos, producto de la mezcla entre indígena y negro.

Así pues, el mestizaje entre blancos europeos, indígenas americanos y negros africanos constituye la base de la actual sociedad americana.

7. LA CONQUISTA ESPIRITUAL

Corresponde a la sesión de GA 8.98 LA CONQUISTA ESPIRITUAL.

Dominar un territorio no sólo significó ocuparlo; conquistar un pueblo fue algo más profundo que derrotar a los indígenas en las batallas. Españoles y portugueses se encargaron de difundir las manifestaciones de su cultura, proceso en el que desempeñó un papel fundamental la introducción de su credo religioso. De este modo se diseminó el cristianismo en suelo americano casi al mismo tiempo que las empresas de guerra.

La **evangelización**, o enseñanza del culto cristiano, comenzó en las Antillas cuando se bautizó al primer indio converso en 1496. Sin embargo, el proyecto de cristianización coincidía poco con la sed de riqueza de los europeos recién llegados. Lo importante era obtener fama y fortuna, no convertir almas ni salvar a los indios de su condenación eterna. En este primer período la evangelización, cuando la hubo, tuvo resultados pobres y efímeros.

Apenas unos años después –hacia 1521, con las primeras expediciones de conquista– la misión evangelizadora dejó de estar reñida con la idea de la explotación de las riquezas americanas. Sus métodos, sin embargo, distaban mucho de lograr una conversión pacífica y convencida de los indígenas.

Baste observar las cifras que el historiador Richard Konetzke cita en su libro *América Latina*:

Gil González Dávila se atribuía el mérito de haber convertido al cristianismo en sus campañas por Nicaragua exactamente a 32 264 indios sólo en el año de 1522 y según los datos del cronista Oviedo, en 1538 - 1539, el número de neófitos ascendió nada menos que a 52 258. Pedrarias Dávila pretendió haber bautizado en 1575 (...) 400 000 aborígenes aproximadamente.

¿Qué es lo que indican estas cifras? Si nos fijamos únicamente en la enorme cantidad de indios que fueron bautizados en tan poco tiempo, parecería que en verdad hubo un afán evangelizador que dio tan fabulosos resultados. No obstante, las cifras adquieren una significación distinta si se toman en cuenta dos cosas: primero, que España tenía que justificar de algún modo su presencia en tierras americanas. La avidez del resto de los pueblos europeos sólo podía contenerse si la Corona española legitimaba, a



Figura 89. *Capilla doctrinera en Guasca, Cundinamarca. Las primeras iglesias en América fueron construidas pensando en una predicación intensiva al mayor número posible de indios*

través de la evangelización, sus expediciones al otro extremo del Océano Atlántico. Era, pues, evidente, que había que bautizar en forma masiva a los nativos si se querían obtener abrumadoras pruebas que justificaran su presencia.

En segundo lugar, debe considerarse que la conversión de los indios al cristianismo se realizó por medios violentos y aunque muchos, incluso el mismo Hernán Cortés, pensaban la evangelización más en términos de su devoción que como una obligación, sus métodos belicosos nunca fueron efectivos. Apoyados en los argumentos aristotélicos del humanista Juan Ginés de Sepúlveda, los conquistadores realizaban una “guerra justa”, que consistía, por un lado, en la dominación física de los indios si oponían resistencia a recibir la verdadera fe y, por otro lado, en mantener la dominación a través del terror, “de modo que no sólo la verdad ahuyente las tinieblas del error, sino que también la fuerza del terror rompa los vínculos de las malas costumbres”, dicho en palabras del propio Sepúlveda.



Figura 90. Los argumentos del humanista Juan Ginés de Sepúlveda justificaron la dominación violenta de los americanos si ésta servía para su cristianización. En la ilustración, Nuño de Guzmán combate a los indígenas de Michoacán, México, en 1630

Como reacción ante la ignorancia de los conquistadores que pretendían la “evangelización” indígena mediante métodos inhumanos, y fruto de las denuncias de fray Bartolomé de las Casas en 1514, se dio un movimiento de misioneros que encontraron en América un paraíso donde pensaron que podrían purificar la Iglesia Católica a través de la creación de una nueva **feligresía**. Estos misioneros fueron influidos por el pensador renacentista Tomás Moro, quien en su libro *Utopía* habla de esos hombres buenos, nobles salvajes que no han sido corrompidos por la civilización y viven en un estado de felicidad y pureza.

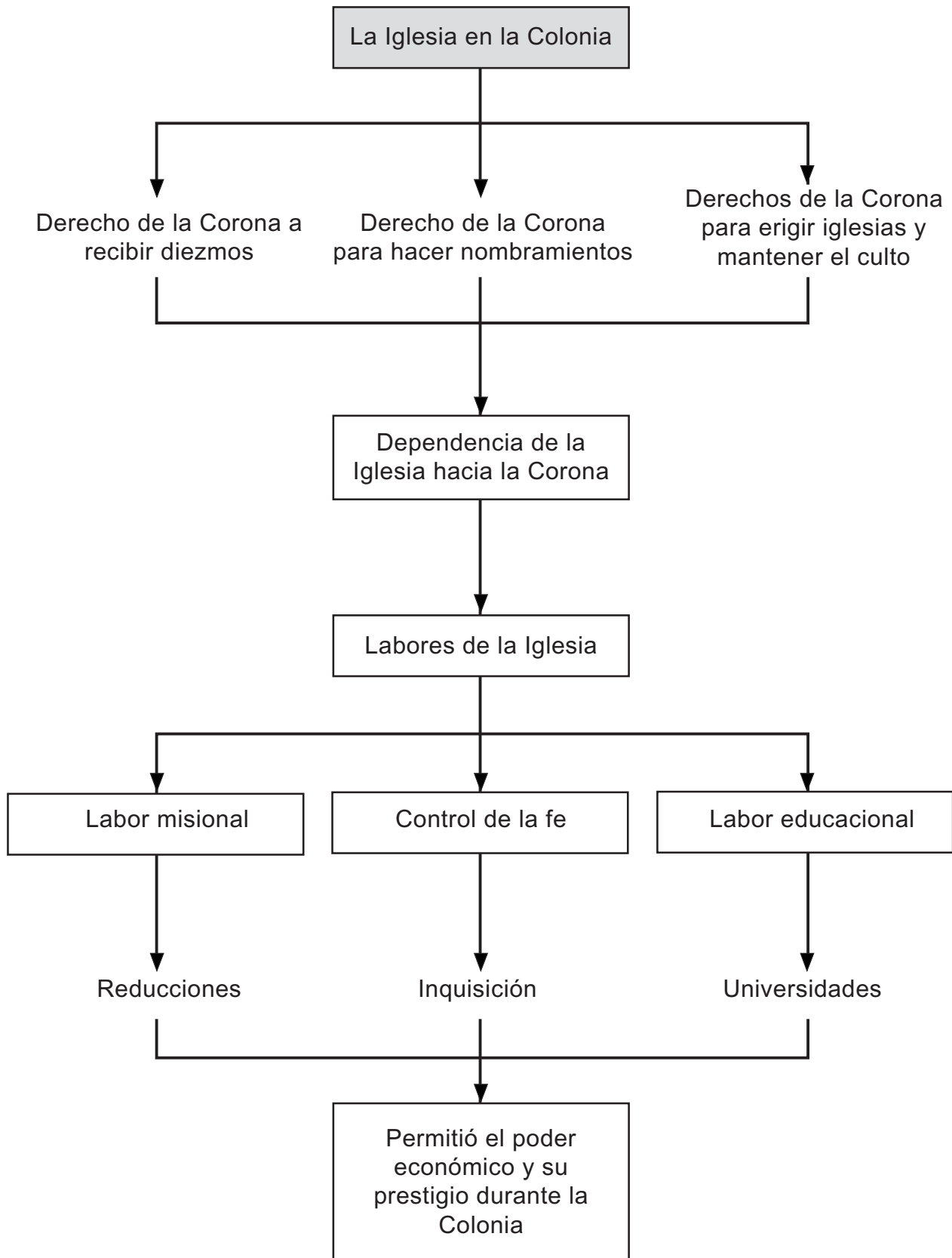
En 1531 arriban a la Nueva España tres frailes franciscanos de la región de Flandes para iniciar la cristianización del mundo indígena. Son Juan de Tecto, Juan de Aora y Pedro de Gante, quienes representan el inicio de la evangelización que tuvo como punto de partida la Nueva España y se extendió hacia el sur del continente. Después del arribo de los franciscanos, distintas órdenes religiosas llegaron a América con el mismo proyecto en mente: dominicos, agustinos, mercedarios, capuchinos y jesuitas. Esta última orden continuó con el establecimiento de misiones y colonias cristianas de indígenas, llamadas **reducciones** –que abundaron en Brasil–, hasta muy entrado el siglo XVII e incluso en el XVIII, cuando el celo evangelizador había prácticamente desaparecido.



Figura 91. Una sociedad justa y perfecta, alejada de los vicios y corrupciones de la civilización europea. La publicación de *Utopía* de Tomás Moro, en 1516, influyó en las órdenes religiosas que esperaban encontrar en América el nuevo reino cristiano



Figura 92. Fray Pedro de Gante, junto con fray Juan de Aora y fray Juan de Tecto, inició una nueva evangelización en América, dedicando su vida a la formación y defensa de los indígenas



8. LA OTRA AMÉRICA

Corresponde a la sesión de GA 8.99 LA OTRA AMÉRICA

Los barcos piratas que asaltaban naves en el Mar Caribe se contaban entre los negocios de que la Corona inglesa se valía para debilitar el poderío marítimo de España.

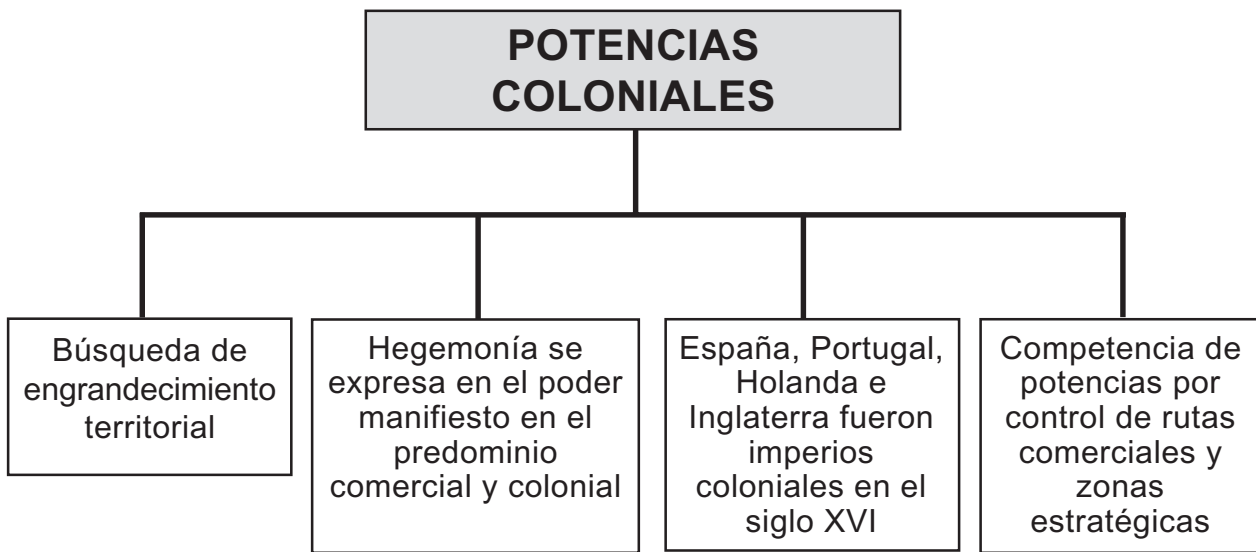
Efectivamente, hacia 1570 y debido a que la explotación española de los territorios americanos despertó la ambición de los gobernantes y mercaderes ingleses, la reina Isabel apoyó, entre otros, a un hábil marino llamado Francis Drake para que se apoderase, mediante el robo y la piratería, de las riquezas salidas de la América española.



Figura 93. A mediados del siglo XVI la piratería fue una forma que utilizó la Corona inglesa para robar parte de las riquezas que transportaban los españoles provenientes de América. En la ilustración, sir Francis Drake, un famoso pirata condecorado varias veces por la reina Isabel I de Inglaterra

Pero la reina y sus consejeros no se limitaron a enriquecerse con los robos y saqueos realizados por sus corsarios, sino que planearon la creación de asentamientos permanentes en los territorios americanos que aún no estaban bajo el dominio portugués o español.

El primer intento de explotación de las riquezas del Nuevo Mundo por los ingleses se realizó en 1585, con una empresa encabezada por sir Walter Raleigh, quien pretendía impulsar la extracción de metales preciosos (oro y plata), es decir, el establecimiento de una empresa minera. La expedición fracasó, pero sentó un precedente valioso para posteriores intentos, más exitosos, aunque de otro tipo: los viajes de colonización.



En los comienzos del siglo XVII Inglaterra reanudó su proyecto de expansión de sus dominios en ultramar. Para ello contó con grupos de comerciantes que, agrupados alrededor de una misma empresa, consiguieron su permiso para fundar colonias en América y beneficiarse con su explotación; estas agrupaciones eran conocidas como compañías colonizadoras y fueron las impulsadoras de las colonias inglesas.

La London-Virginia Company fue la primera compañía que obtuvo del rey Jacobo I la concesión para instalar una colonia, la primera de las 13 que se fundaron en Norteamérica, a la que se llamó Virginia. Esta colonia contó en su fundación con 120 hombres.

En poco tiempo el número de habitantes se elevó a 5 000, de los cuales sobrevivieron únicamente alrededor de 800. Ello se debió al desconocimiento que tenían de las técnicas de cultivo de productos americanos como el maíz y al clima, que en invierno era extremadamente riguroso.

La compañía colonizadora, incapaz de sostenerse por sí misma, cedió la administración de la empresa a la Corona inglesa. A pesar de las dificultades iniciales, las compañías colonizadoras se multiplicaron y con ellas los establecimientos coloniales. En 1620 llegaron cerca de 100 nuevos colonos y se instalaron, como todos los colonos de Norteamérica, en la costa, cerca de un lugar llamado Cabo Cod, donde fundaron el puerto de Plymouth.

Esta empresa había sido promovida por un grupo religioso llamado **puritano** que, huyendo de la persecución de la que era objeto en su patria, decidió emigrar al Nuevo Mundo para “purificar” y así conservar sus creencias y costumbres religiosas.

A estos colonos les resultó menos difícil la supervivencia que a sus vecinos virginianos, debido en gran medida a la ayuda inicial que recibieron de los nativos americanos, que les enseñaron a cultivar el maíz.

Otros grupos puritanos fundaron la colonia de Massachusetts en 1630, integrando en ella a los colonos de Plymouth.

Esta nueva colonia contribuyó a que la región norte de los territorios ingleses, es decir, la región de Nueva Inglaterra, se diferenciara de las otras colonias por su marcado carácter religioso favorable al puritanismo.

Maryland, por el contrario, se fundó con el objetivo de dar refugio a los católicos que, por causa de sus creencias, sufrieron persecución en las colonias de Nueva Inglaterra o en la propia metrópoli, Inglaterra. Allí la religión predominante era la nacional inglesa, o sea la religión anglicana.

La colonia de Pennsylvania, fundada alrededor de 1682, se llamó así en honor de su fundador William Penn, y se proyectó para ser poblada no por un solo grupo religioso, sino por todo aquél que creyese en Cristo, fuera católico, puritano, anglicano, cuáquero, etc. Así, esta población se creó desde un principio como un lugar en donde habría de predominar la tolerancia, no sólo para las distintas religiones, sino también para los emigrantes de diversas nacionalidades que decidieran avecindarse en Pennsylvania.

Otra colonia que se distinguió por la variedad de su población fue Nueva York, incluida en los dominios ingleses hacia 1644. Este territorio había pertenecido a los holandeses, quienes con el impulso de la navegación y el comercio propiciaron migraciones de personas de distintos orígenes, judíos, italianos, alemanes, etc. Pero Inglaterra, después de varios años de conflictos, se apropió de esa zona, y con ello se adueñó del segundo puerto más importante de sus colonias después de Boston, en Massachusetts, es decir, del puerto de Nueva York.

La construcción de grandes puertos en las costas del Atlántico era vital para la economía tanto de las colonias como de Inglaterra. La navegación era la única forma de trasladar los productos americanos a Europa, y por ello de su impulso dependía la sobrevivencia de las colonias y gran parte de las riquezas del Imperio Inglés.

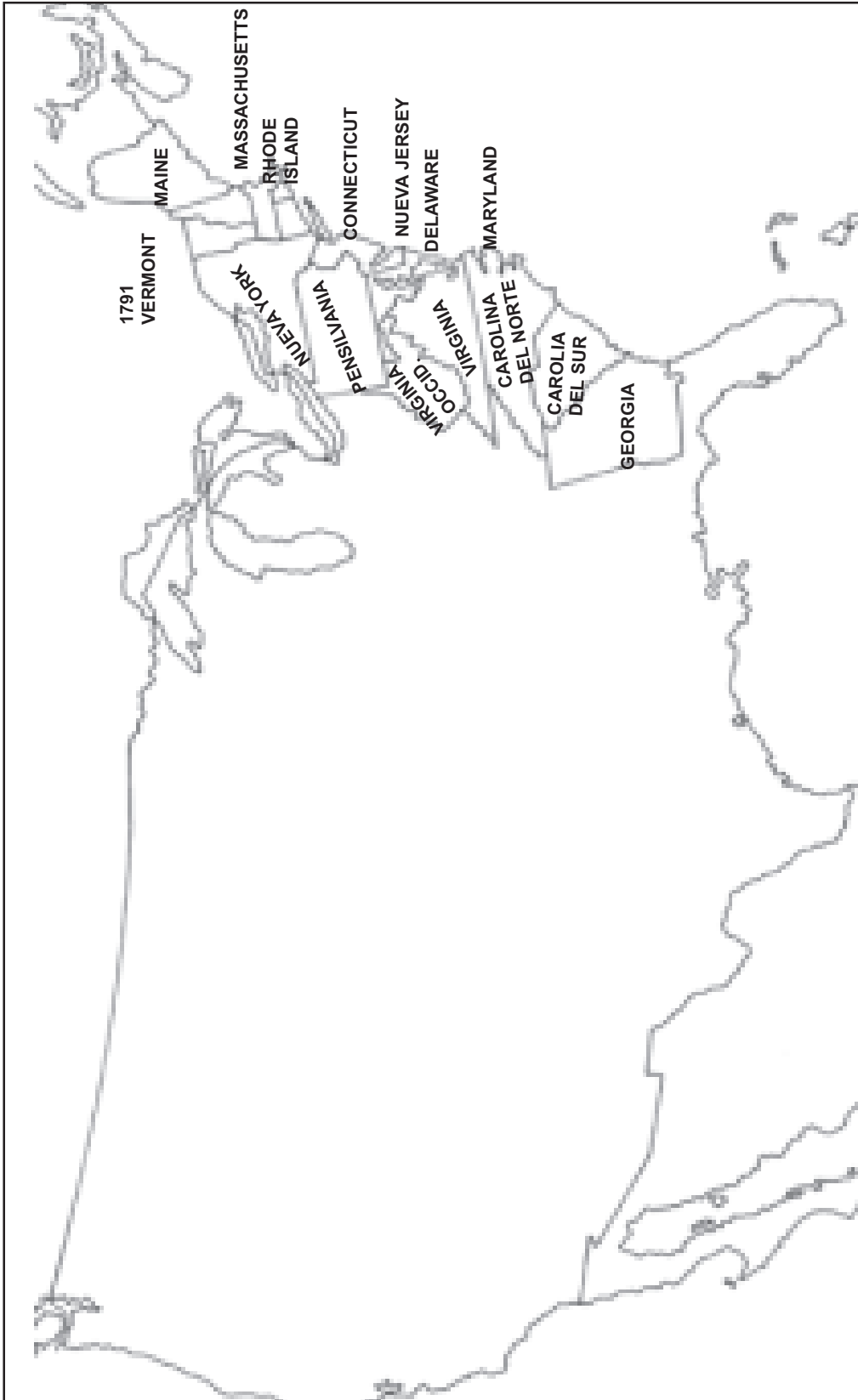


Figura 94. La Costa Atlántica de América del Norte fue la extensión territorial que ocuparon las 13 colonias inglesas en este continente. En el mapa, la división territorial de esos establecimientos coloniales

Las colonias del norte se dedicaron, aparte de la agricultura que era indispensable, a la pesca y a la construcción de barcos por encargo de los comerciantes ingleses, de quienes obtuvieron la forma de comercio más lucrativa.

La actividad fundamental de las colonias del sur fueron las plantaciones; así, se dedicaron a la producción agrícola de tabaco, arroz y añil en grandes extensiones territoriales. En estas plantaciones se utilizaba el trabajo de los esclavos africanos comprados a portugueses u holandeses.

Entre las colonias del sur se destacan las llamadas Carolinas en honor del monarca Carlos II, que fueron fundadas en 1663 y consideradas por los ingleses como el límite entre la civilización y el salvajismo, es decir, la frontera del Imperio Inglés. Esto se sostuvo así hasta 1732, fecha de la fundación de la última colonia inglesa en América: Georgia.

El largo proceso de colonización inglesa tuvo rasgos propios que lo diferenciaron de los establecimientos coloniales de España.

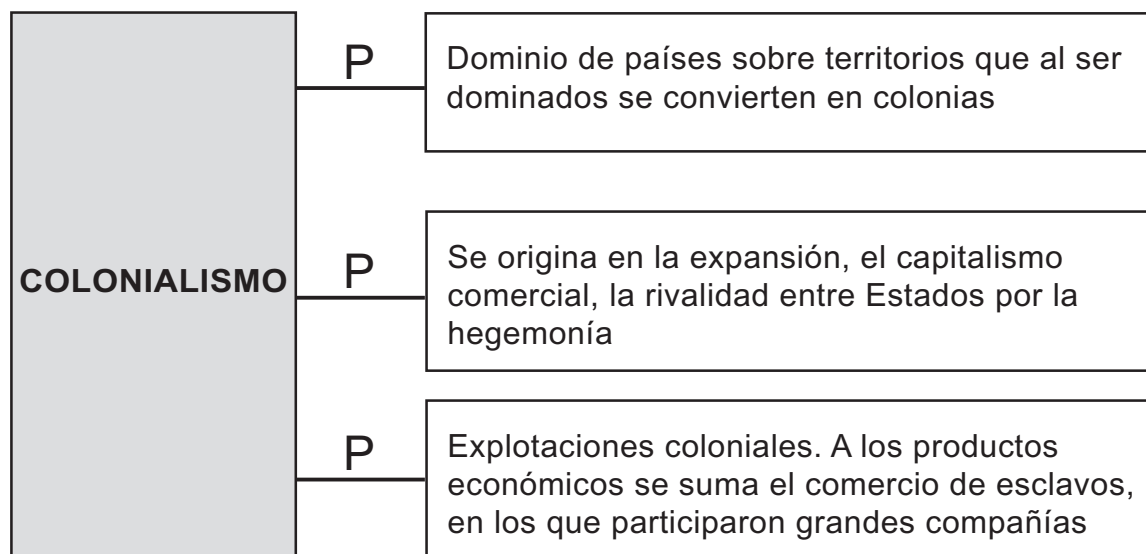
La Corona inglesa utilizó sus dominios de ultramar como vía para desahogar los problemas internos de la metrópoli. Por ejemplo, Georgia fue poblada en un principio por ingleses que debían ir a la cárcel por deudas, y que en América tuvieron la oportunidad de hacer una nueva vida. Lo mismo sucedió con los problemas religiosos; los puritanos, católicos, menonitas, cuáqueros, etc., salieron de Inglaterra y otros países europeos y con ello se aminoró la presión y los conflictos que los acosaban. Por el contrario, la Corona española, deseando preservar en sus territorios únicamente la fe católica y las que, a su parecer, eran las buenas costumbres, estableció un rígido control sobre los españoles que deseaban emigrar a América.

Otro aspecto importante de la colonización inglesa es el hecho de que, al contacto con los nativos americanos, que tenían una cultura totalmente distinta a la europea, los ingleses no concibieron un proyecto relevante para integrarlos a su forma de vida, como sucedió en el caso de la Corona española. En cambio se les despojó de su tierra y se les trató como verdaderos enemigos a los cuales había que exterminar.

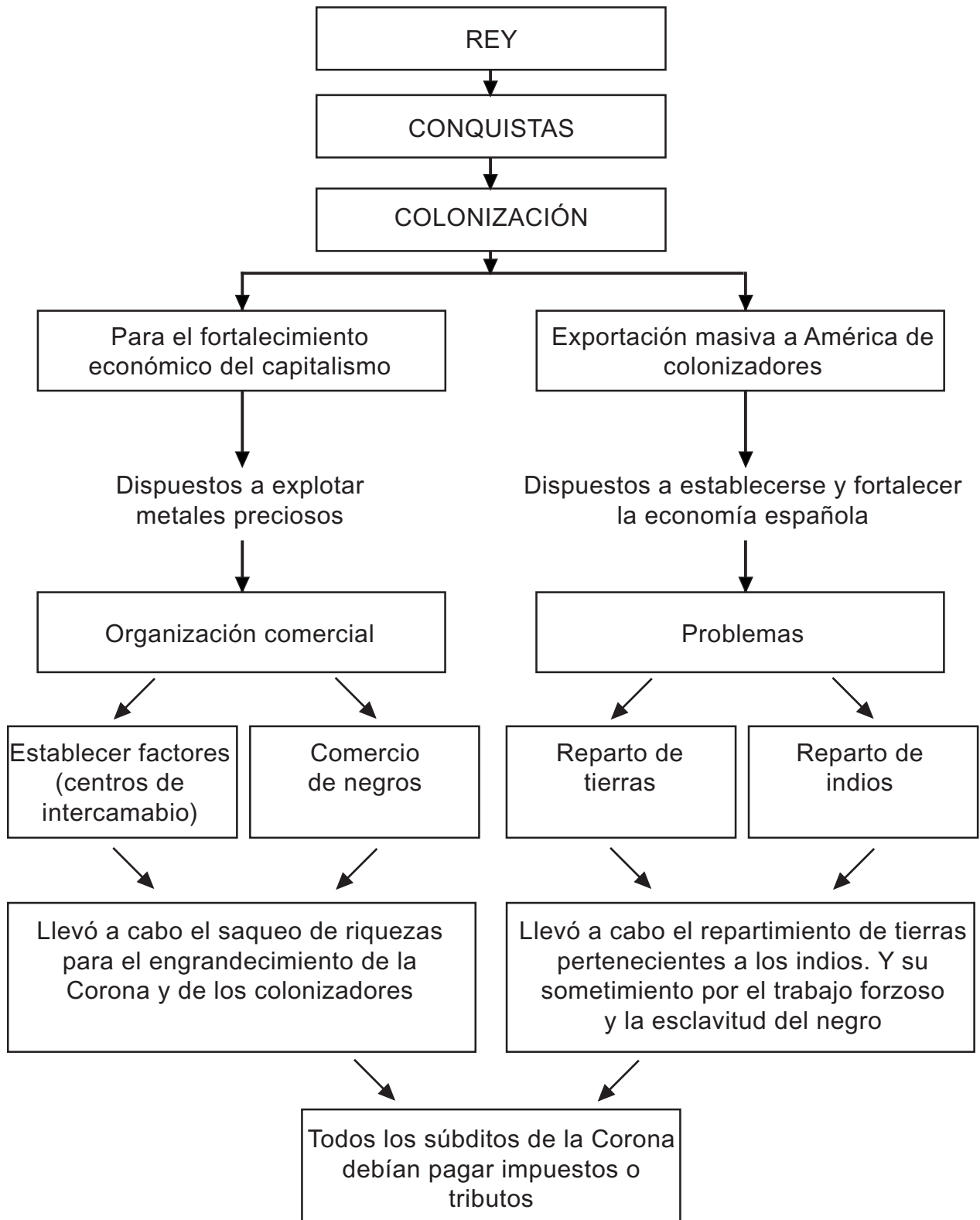
Motivos religiosos, como el hecho de que se creía que el indígena era incapaz de practicar la fe cristiana por no ser de los elegidos, o económicos, como la idea de propiedad privada que los nativos ignoraban, ocasionaron la muerte de un gran número de “pieles rojas” a manos de los blancos recién llegados.

Por último, si bien el gobierno inglés permitió el acceso a sus colonias de un gran número de inmigrantes de diversos orígenes (holandeses, suizos, alemanes, suecos, irlandeses, etc.) promoviendo así la construcción de una sociedad **cosmopolita**, también permitió el tráfico de esclavos africanos, y con ello favoreció el surgimiento de grandes desigualdades entre los diversos grupos que poblaron sus dominios.

Algunas de estas características y otras más, como el sorprendente crecimiento de la economía colonial y su creciente unidad política, contribuyeron de manera decisiva a crear ante los ojos de Europa una imagen especial del llamado Nuevo Mundo.



FORMA DE COLONIZACIÓN



9. AMÉRICA EN EUROPA

Corresponde a la sesión de GA 8.100 AMÉRICA EN EUROPA

El encuentro con civilizaciones ajenas a la cultura occidental provocó paulatinos cambios en la concepción que los europeos tenían del mundo y de los extranjeros. De primera instancia, cualquier pueblo fuera del ámbito europeo era visto con cierto recelo y distanciamiento; cualquier característica llamativa de otros pueblos bastaba para que la imaginación popular los convirtiera en seres extraños que encajaban en la mitología fantástica del Medioevo.

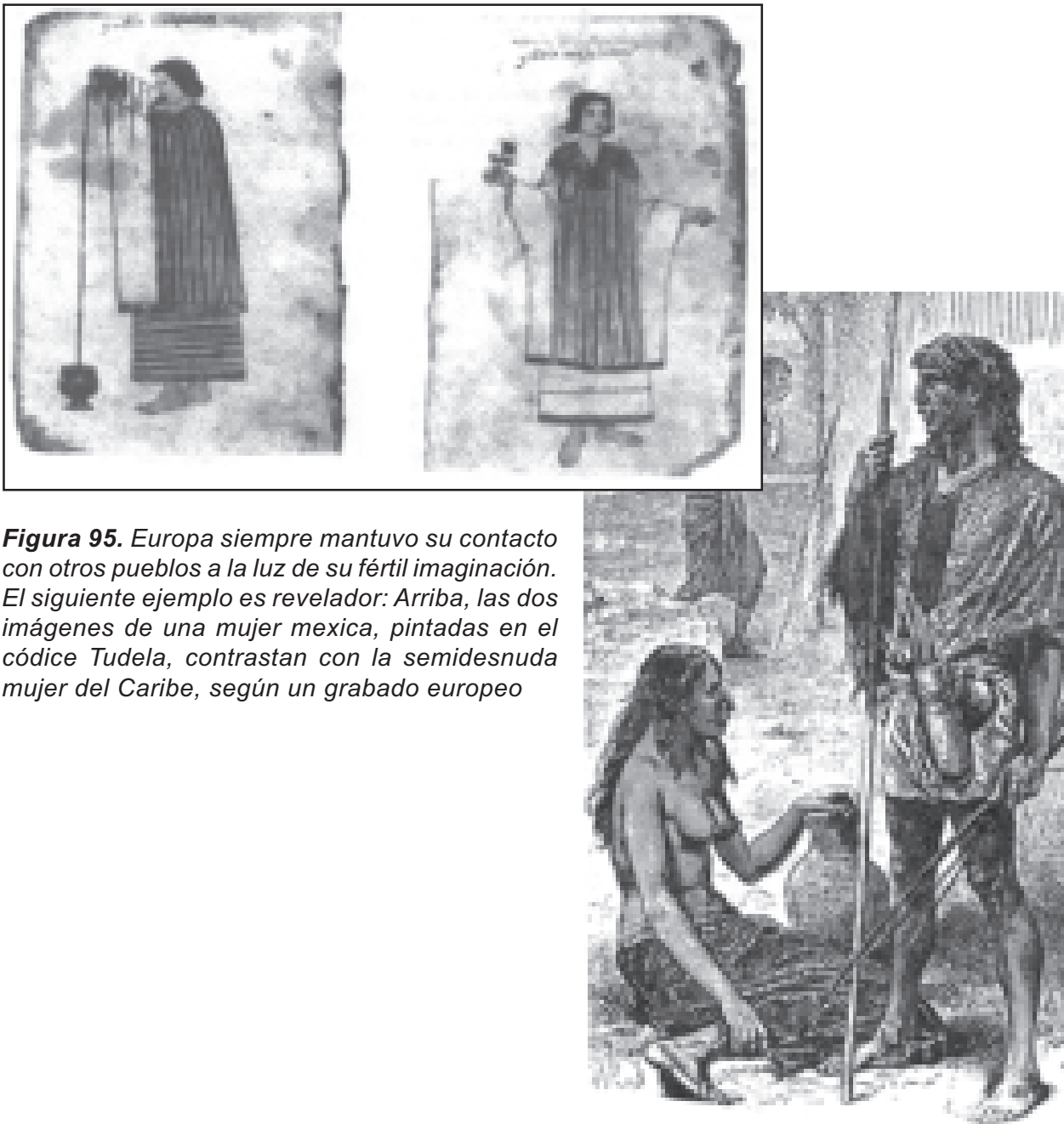


Figura 95. Europa siempre mantuvo su contacto con otros pueblos a la luz de su fértil imaginación. El siguiente ejemplo es revelador: Arriba, las dos imágenes de una mujer mexicana, pintadas en el códice Tudela, contrastan con la semidesnuda mujer del Caribe, según un grabado europeo

La mayoría de las veces las aproximaciones de Europa a otras culturas eran contempladas bajo la luz de ideas preconcebidas, lo cual obstaculizaba sus relaciones.

Las culturas de América no fueron la excepción. La presencia del hombre americano ponía en entredicho algunos puntos de la cosmovisión europea y despertó diversas inquietudes acerca del origen y naturaleza de los nativos. Para los europeos no había más tierra firme que la compuesta por Europa, África y Asia –**la orbis terrarum o Isla de la Tierra**–, ni más hombres que los que en ella habitaban. ¿Cómo explicar entonces el nuevo continente y sus habitantes?

La respuesta a esta pregunta implicaba un problema serio, ya que en ella se ponía en juego la concepción del mundo de los europeos; ¿qué eran los nativos americanos: bestias, demonios u hombres? La visión que de ellos tuvieran los europeos determinarían el trato que se daría a los indios.



Figura 96. *Ciertos portugueses y españoles sólo veían en los americanos bestias de trabajo o de carga. Por tal razón la esclavitud y el exterminio de poblaciones enteras no fue un caso raro o excepcional*

Si los hombres –pensaban algunos portugueses y españoles– habitaban únicamente en la Isla de la Tierra, entonces estos seres –los americanos– no eran humanos ni había otro modo de tratarlos más que como fieras. Esto significaba que, en virtud de este razonamiento, los europeos podían esclavizar a los nativos y aprovechar su mano de obra para explotar la tierra americana, destruyendo cualquier vestigio de su cultura.

La ferocidad de los nativos y su tendencia al politeísmo eran, a juicio de algunos de los colonizadores, rasgos que iban más allá de la animalidad y que delataban una naturaleza oscura y malévolas: América era el reino de Satanás y sus habitantes eran demonios.

Esta imagen de los americanos resultaba común entre los inmigrantes ingleses, muchos de ellos puritanos, que colonizaron la costa Atlántica del norte de América. Para los padres peregrinos –que es como se les llamó– era importante cultivar intensivamente la tierra, ya que el trabajo era una alabanza a Dios; en cambio los métodos agrícolas de los nativos –si los había– eran escasos y de autoconsumo. De modo que los colonos decidieron apropiarse de la tierra, trabajarla y explotarla para que rindiera frutos, y hacer así retroceder a las diabólicas criaturas que poblaban el nuevo continente.



Figura 97. El carácter fiero y belicoso de los indios y la poca explotación agrícola los convirtieron en seres malévolos y peligrosos a los ojos de los puritanos ingleses. Un grabado de 1590 muestra supuestas prácticas de canibalismo entre los nativos

Los puritanos justificaron su avance territorial con el argumento anterior. El indio norteamericano fue exterminado y obligado a emigrar hacia el Oeste para evitar su aniquilación total. Desde el siglo XVIII hasta el XIX colonos e indios establecieron acuerdos de palabra para respetar sus territorios, acuerdos que nunca fueron cumplidos: había que extender las fronteras del “mundo civilizado”. Hacia mediados del siglo XIX los indios norteamericanos fueron finalmente relegados a reservaciones.

Una tercera explicación, desarrollada por religiosos españoles, admitía que los americanos eran seres humanos y, por lo mismo, hermanados con los europeos. Sin embargo esta hermandad estaba condicionada por ciertas consideraciones. Una de ellas era la teoría aristotélica de la superioridad de determinados hombres, nacidos para gobernar, y la disposición natural de otros a obedecer y ser dominados.

La consideración de que el nativo era un ser humano inferior se basaba en una supuesta “debilidad” de los americanos. Así, pues, se consideraba que su “pereza” para trabajar las tierras, lo frágiles y poco productivos que resultaban como esclavos –sin hablar de las epidemias que arrasaron con pueblos enteros– los hacían hombres inferiores.



Figura 98. Muchos europeos trataron a los indios como seres inferiores pero otros, principalmente españoles, descubrieron en ellos una rica cultura. Sin embargo el “descubrimiento” no salvó a los americanos de ser tratados mal y sometidos a trabajos severos



Esta concepción, la más benigna, corresponde a los colonizadores españoles y tuvo mucho que ver con la ocupación musulmana en la Península Ibérica. Como se recordará, ésta duró de 711, con el establecimiento de califato de Córdoba, a 1492, con la expulsión de los últimos moros por los Reyes Católicos. Durante estos siete siglos en España convivieron con cierta tolerancia la cultura cristiana, la judía y la musulmana. Para los españoles los infieles, esto es, los que estaban fuera de la religión cristiana, podían ser redimibles y convertirse al cristianismo.

Los españoles concibieron de esta misma forma a los americanos. Las civilizaciones americanas habían caído en la idolatría, pero podían ser salvadas si se les predicaba la fe católica, tarea que la Corona española –principalmente– se atribuyó. Por ser hombres y posibles cristianos, España no podía esclavizarlos pero sí ocupar sus tierras en nombre del rey.

Los americanos eran, entonces, hombres ignorantes y errados, pues aún no sabían del cristianismo. Había que tratarlos como a niños pequeños que crecen bajo la vigilante y paternal mirada del europeo.

10. DESDE LAS INDIAS

Corresponde a la sesión de GA 8.101 DESDE LAS INDIAS

Dominados los pueblos americanos y establecidos los virreinos, España comenzó la explotación de minas con resultados que sobrepasaron con mucho sus expectativas. Las generosas minas de Nueva España y del Virreinato de Perú (que incluía a Chile) fueron las que se encargaron de llenar las arcas del tesoro de la Corona. Y lo hicieron tan bien que incluso algunos reinados posteriores a los Reyes Católicos, como el de Carlos V (1516-1556) y Felipe II (1556-1598), tuvieron un imperio aparentemente rico y poderoso a pesar de las dificultades que, como se verá, tuvieron debido al proceso de reconquista y mantenimiento de sus dominios en Europa.



Figura 99. Ducados españoles. La moneda del Imperio Español circuló prácticamente por todo el mundo. Es por demás decir que mucho del metal extraído de América sirvió para acuñar dichas monedas

Es cierto que Europa entera se vio invadida por el metal americano con el que se acuñaron las monedas españolas: a partir de 1550 con la plata se hicieron los ducados y, mezclada ésta con el cobre, se fabricaron los vellones. Posteriormente se acuñó en oro el escudo, moneda que sustituyó en importancia a los ducados.

Además, el avance de las expediciones interoceánicas –los españoles logran el contacto con Filipinas y China desde 1565– hizo posible por vez primera un comercio mundial. De modo que, bajo la tutela de Occidente, Europa, Asia y América intercambiaban productos y mantenían relaciones comerciales con los escudos y ducados como moneda común.

Sin embargo, aunque no se deja de reconocer que estas monedas prácticamente circulaban por todo el mundo, también es cierto que esta difusión no se debía por entero a la fortaleza económica de la Corona. De hecho, España se encontraba en malas condiciones económicas, lo que no le permitía aprovechar el metal americano.



Figura 100. Ésta y las dos ilustraciones siguientes representan la presencia de América en Europa. En esta página la calabaza y el guajalote, en la página siguiente, arriba, una mujer europea junto a un canasto con numerosas frutas como aguacates, chilguacanes y mameyes. Abajo, una mujer esclava al servicio doméstico



Las razones de estas dificultades económicas eran varias. España estaba dividida en varias regiones que, pese a la unidad de Castilla y Aragón, mantenían su independencia con respecto a las demás. Por esta misma razón su suministro de productos agrícolas era muy desigual: podía suceder que junto a algunas regiones de cosechas abundantes hubiera otras de tierras pobres y estériles.



Figura 101. Gracias a los préstamos concedidos a la Corona española, y a la imposición de precios altos y ficticios a los productos americanos en el mercado europeo, los verdaderos beneficiarios de la explotación de América fueron los banqueros y comerciantes de los países Bajos. Marinus Van Reymersmael representa a uno de ellos en su pintura **La oficina del banquero**

Por otro lado, debido a lo agotadora que resultó la expulsión de los musulmanes y los judíos, quienes poseían la industria textil y los recursos económicos suficientes para mantener empresas comerciales (en el proceso llamado de Reconquista), España nunca pudo fomentar en su territorio una actividad industrial fuerte. Al abandonar España estos pueblos la dejaron sin la única posibilidad de generar su propia industria.

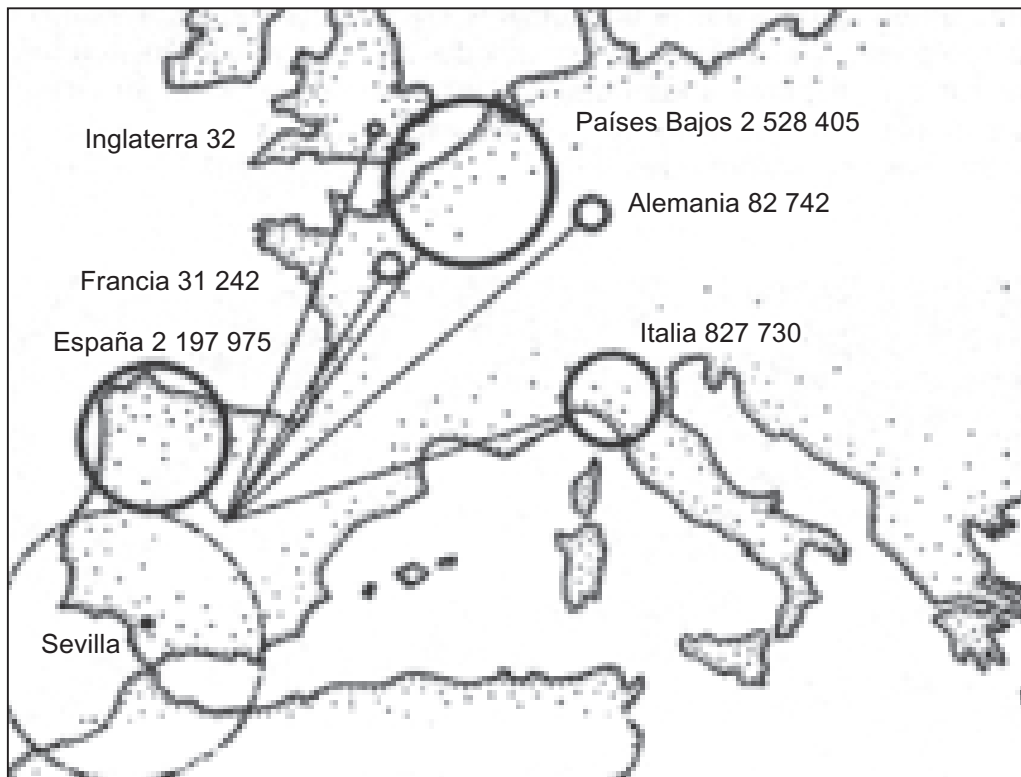


Figura 102. ¿A dónde fue a parar la plata del Imperio Español? El mapa quizá puede dar una idea de ello: obsérvense los círculos, ellos indican el porcentaje de dinero gastado por España. Como puede apreciarse, una notable cantidad fue a parar a los Países Bajos, a los gastos de la corte y a Italia. Es claro ya en qué proporción se beneficiaron los comerciantes españoles y holandeses con respecto al resto de Europa

España, débil económicamente, tuvo que depender de los centros comerciales importantes de la época: de 1510 a 1560 recurrieron a solicitar préstamos a los banqueros Fugger y Welser de Amberes y Flandes, en los Países Bajos –actualmente Bélgica y Holanda–.

Asimismo, se piensa que la enorme cantidad de metal americano introducido en Europa provocó un alza de precios y una carestía de producto. Fernand Braudel, en su libro *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, refiere el siguiente testimonio:

Antes de los viajes al Perú se podía guardar mucha riqueza en poco espacio, pero ahora que su misma abundancia ha abaratado al oro y la plata, se precisan enormes cofres para transportar lo que antaño se podía haber llevado envuelto en una pieza de tela...

Con todo, cabe pensar que en realidad el encarecimiento de los productos fue anterior a las primeras incursiones de Colón en América y que tuvo su origen en las actividades comerciales que se realizaban en las ferias, pues en ellas, antes de iniciarse las actividades de compra y venta, los mercaderes establecían el precio de sus productos

de acuerdo con sus intereses, y no en función del valor real de las mercancías. Esto creaba situaciones ficticias que elevaban los precios. A este proceso se le conoce como especulación.

El oro americano reforzó el poder de los mercaderes y banqueros de los Países Bajos e Italia, quienes, puesto que eran los poseedores de los metales preciosos, podían especular libremente, imponiendo sus precios a todos los productos –incluyendo los americanos: maíz, papa, piña, calabaza, etc.– al resto del continente.

El poder del Imperio Español era, en consecuencia, pequeño frente a la fuerza económica de las nacientes empresas comerciales. Así fue como, poco a poco, los burgueses se volvieron indispensables para mantener a los monarcas en el poder.

11. HACIA LAS INDIAS

Corresponde a la sesión de GA 8.102 HACIA LAS INDIAS

Mujer e hijos míos, ya habéis visto venir a muchos hombres casados y venden allá lo que tienen, y dejan sus padres y parientes y se vienen acá, sin tener parientes ni amigos ningunos, sino a la aventura (...) Pues así, con cuanta más razón vendréis vos y mis hijos acá, y dejaréis torres y paredes de esa villa (...) Acá está Francisco Durán (...) y me cuenta tantas cosas de las necesidades que pasan las gentes en Castilla que es espanto (...) También está acá Hernando Alonso (...) y otro hijo de Alonso Muñoz (...) y me dicen todos que cuál es el hombre que no trae su mujer e hijos a esta tierra y los quita de las necesidades de España, que más vale acá el mal día que el bueno de Castilla.

El fragmento anterior es parte de una carta recopilada por María Angeles Hernández, en el libro *La emigración española a ultramar 1492-1914*. El autor es Alonso Herojo, inmigrante español cuyo testimonio nos da una clara idea de un modo de entender a América en el siglo XVI.

Para los monarcas –españoles, portugueses e ingleses– las nuevas tierras significaron la posibilidad de ampliar sus territorios, extender su poderío y obtener una fuente de recursos importante para financiar sus empresas políticas y belicosas. Para los misioneros religiosos, en cambio, América era una buena tierra donde podrían formarse nuevos cristianos, piadosos y obedientes a la palabra del Señor.

Asimismo, el sueño de lograr fama, gloria y riqueza trajo a los conquistadores a pisar nuevas tierras. Henry Kamen, en su libro *Una sociedad conflictiva: España 1469-1714*, se refiere al testimonio de Francisco de Jerez, conquistador de Perú:

¿Cuándo se vieron en los antiguos ni modernos tan grandes empresas de tan poca gente contra tanta, y por tantos climas de cielo y golfos de mar (...), ir a conquistar lo no visto ni sabido? ¿Quién se igualará con los de España?

Las campañas de conquista no tuvieron, además, su recompensa sólo en la consideración de tan gran hazaña, también se vieron recompensadas por las encomiendas y reparticiones gracias a las cuales los soldados empezaron una nueva vida, más decorosa y con menos estrechez económica.

Este fue el sueño que atrajo a miles de españoles, como Alonso Herojo, y que les impulsó a cruzar el “gran charco”, como llamaban al Océano Atlántico, para iniciar una nueva vida en América.

Estos inmigrantes, como se puede leer en la carta de Herojo, no buscaban fama, pero sí fortuna y una vida acomodada que España, su tierra natal, no podía brindarles.

¿Quiénes eran estos inmigrantes? Al igual que los conquistadores, muchos tenían labores u oficios que se vieron afectados por la crisis económica: campesinos, si eran de origen rural, herreros, artesanos o pequeños comerciantes –llamados tenderos–, si vivían en las ciudades. Inmigrantes fueron también los hijos de hidalgos que, por no haber sido los primeros en nacer, no tenían derecho a heredar la fortuna del padre (un hidalgo labrador era un pequeño terrateniente; un ejemplo es el famoso Don Quijote de la Mancha, personaje creado por Miguel de Cervantes Saavedra).

Al llegar a América los inmigrantes empezaban una vida difícil, pues contaban únicamente con lo indispensable y tenían unas condiciones de vida totalmente distintas a las que estaban acostumbrados. No obstante, los campesinos introdujeron elementos que, adaptados al nuevo clima y a la tierra, fueron indispensables para la explotación agrícola: caballos, vacas y aves hicieron suyo el suelo americano.

Los inmigrantes dedicados a un oficio se concentraron en las ciudades, llenándolas de gremios que se reunían en ciertas calzadas. Otros más, cegados por las carretadas de metal americano, se reunían en las minas de oro y plata. Por esta razón la Nueva España, el Virreinato de Perú y las minas chilenas eran las principales regiones a donde emigraban los futuros colonos.

Las consecuencias de la inmigración se dejaron sentir en España. No fueron pocas las familias que, como la de Alonso Herojo, se trasladaron a América una vez que el padre les solicitaba. Esto significó una disminución en la mano de obra para trabajar el campo español. Ocasionalmente los inmigrantes regresaban a su tierra natal, donde empleaban sus ganancias para mejorar las condiciones de su pueblo: arreglaban la iglesia, construían escuelas, etc., mientras que para América el inmigrante significó el asentamiento definitivo de una cultura nueva y distinta que, junto a la indígena, conformó la cultura mestiza.

Capítulo 6

LOS IMPERIOS EUROPEOS Y EL ABSOLUTISMO



El Absolutismo fue una forma de gobernar que predominó del siglo XVI al XVIII, en la que todas las decisiones y el poder recaían en la persona del rey. Esta forma de gobierno se manifestó en varios países europeos y tomó en cada uno de ellos diferentes características. Estos países fueron: España, Inglaterra, Francia, Austria y Rusia.

Francia fue la más clara representación del Absolutismo, encabezado por el rey Luis XIV, quien gobernó creyendo firmemente en la frase “El Estado soy yo”, que él mismo acuñó.

En este núcleo se estudiarán las principales características del Absolutismo en cada uno de los países mencionados.

1. EL ABSOLUTISMO

Corresponde a las sesiones de GA 2.7, 2.8, 2.9, 2.10 y 2.11

En el curso anterior se estudiaron dos períodos de la historia de Europa que se conocen como Edad Media y Edad Moderna. Este período histórico duró más o menos mil años y los historiadores los han ubicado entre los siglos V y XV (Edad Media) y XV - XVI y XVII (Edad Moderna).

Durante la Edad Media se conformaron los reinos que, posteriormente, darían lugar a muchos de los actuales países europeos. Dichos reinos se formaron a partir de un conjunto de señoríos y feudos. Estos últimos consistían en propiedades de extensos territorios dominados por poderosos señores, los cuales habían obtenido la tierra a través de un mecanismo social medieval llamado homenaje, y que significaba la promesa de una persona de prestar servicios y lealtad a otra a cambio de la posesión de un territorio.

Por supuesto, la persona que otorgaba la tierra a cambio de lealtad y servicios, originalmente había obtenido sus propiedades por medio de la fuerza y la guerra y requería apoyo para seguir manteniendo su dominio. Así, la lealtad y los servicios significaban un compromiso militar para resguardar la propiedad de la tierra. Quienes hacían este compromiso se convertían en vasallos de un señor.

Con el tiempo estos señores y sus vasallos se fueron apropiando de más territorios por medio de la guerra o uniendo en matrimonio a sus familias. A grandes rasgos, de ese modo se fue creando un grupo social dominante, del que nacieron la nobleza y la aristocracia.

La tierra de estos señores la trabajaban los campesinos, que recibían una porción de ella a cambio de entregar al propietario parte del producto de su trabajo. Este intercambio de tierra por productos entre campesinos y señores se pactaba mediante un mecanismo semejante al vasallaje, por medio del cual los campesinos se sometían a su señor en calidad de siervos.

A través de estos mecanismos sociales y militares es como, en términos muy generales, se puede explicar la creación de un sistema político en el que había un rey –poseedor de las tierras–, los nobles o señores feudales –también propietarios– y los siervos campesinos, que sólo poseían sus herramientas y una parte de lo que producían.

Para el siglo XVI los señores habían adquirido un enorme poder; a través del tiempo habían acrecentado sus dominios heredándolos o bien apropiándose de los de otros señores. Para ilustrar cómo era ese poder a continuación se cita un fragmento de la obra *El príncipe*, escrito por Nicolás Maquiavelo en 1513: ...el rey de Francia se ve rodeado de una multitud de personas ilustres por la antigüedad de [la] familia [de la

que provienen]; cada familia tiene vasallos que la reconocen y estiman como tal, y disfruta, en suma, de [muchos privilegios] que el rey mismo no podría quitar sin correr algún riesgo.



Figura 103. Luis XIV de Francia, llamado rey Sol, fue el prototipo del monarca absoluto. En esta imagen se le representa inspeccionando las manufacturas artísticas que serían destinadas a engalanar sus aposentos, los cuales debían representar con todo lujo la grandeza del monarca

Las palabras de Maquiavelo dejan ver que algunas familias podían ser más poderosas que un rey; esto era posible porque el dominio medieval se basaba en la fuerza y la guerra. Los señores feudales, sus vasallos y la nobleza en general eran fundamentalmente guerreros.

Sin embargo, poco a poco, la sociedad medieval había cambiado; los descubrimientos de otro continente y otras tierras habían proporcionado a las monarquías europeas territorios y riquezas mayores que las que cualquier rey hubiera soñado.

La ampliación del dominio europeo en diversas regiones del planeta trajo consigo el desarrollo de actividades económicas cada vez más lucrativas, el comercio y la manufactura. En consecuencia, hubo dos grupos sociales que a cada momento adquirirían más importancia dentro de los reinos europeos: los comerciantes y los manufactureros.

Sin embargo los reinos europeos tuvieron que enfrentar un nuevo tipo de competencia; el peligro ya no consistía sólo en ser invadidos territorialmente, ahora que poseían colonias en América y otras partes del mundo debían proteger tanto las riquezas extraídas de esos territorios como las rutas de acceso a ellos.

Las crisis económicas de esa época provocaron un empobrecimiento generalizado de los campesinos, que tenían que pagar a sus señores y a la Iglesia sus tributos en dinero. Surgieron por todas partes sublevaciones campesinas. Por su parte, los comerciantes y manufactureros evolucionaron rápidamente convirtiéndose en magnates o financieros que trastocaban el poder de las noblezas. En fin, la sociedad que había mantenido, por casi mil años, una vieja estructuración social, se tambaleaba.

Diversos historiadores opinan que surgió entonces la necesidad, por parte de las clases dominantes, de mantener el orden establecido y, en consecuencia, nació un nuevo poder que reguló las relaciones entre viejos y nuevos grupos sociales: el Estado absolutista. El historiador francés Fernand Braudel dice en su obra, *Las civilizaciones actuales*:

...La antigua monarquía, basada en los lazos de sangre, en las relaciones del soberano con el vasallo, ha tardado mucho tiempo en desaparecer, por lo menos en transformarse (...). La monarquía moderna se desarrolla, ante todo, en España, en Francia y en Inglaterra, con soberanos de un tipo nuevo (...). Otro factor que favorece la formación de los Estados es la veneración de las masas populares que ven en el monarca el protector natural contra la explotación de los nobles y la Iglesia (...). Este Estado moderno nace de las necesidades nuevas e imperiosas de la guerra: la artillería, las armadas, los efectivos en alza, hacen que la guerra sea cada vez más onerosa. La guerra (...) ha engendrado también la modernidad.

Así, pues, el Estado moderno surge justamente en el período histórico que se ha denominado como Absolutismo. Este período abarca entre tres y cuatro siglos, desde el XV hasta el XVIII, pero no se puede decir con precisión cuándo inició o cuándo terminó, pues cada país europeo tuvo distintos momentos y particularidades en este proceso.

Se puede definir al Absolutismo como un proceso histórico en el que la vieja sociedad medieval se fue transformando en algo nuevo: la sociedad moderna. Sin embargo, cada país en el que se fue dando este cambio tuvo su propio ritmo y características específicas, pues costumbres, organizaciones económicas, políticas y sociales que habían durado casi un milenio no podían cambiar en poco tiempo y de la misma forma.

Así, el Absolutismo tuvo características generales que se presentaron como un gran proceso de cambio o transición, pero presentó rasgos particulares en cada región en la que tuvo lugar.

Durante ese período la nobleza delegó en un monarca la representación de sus intereses con el objeto de que sus antiguos privilegios permanecieran intactos; a su vez, los comerciantes buscaron proteger sus intereses bajo la autoridad del monarca, que dictaba reglas de intercambio comercial y manufacturero. Los reyes decidían qué se producía, qué se compraba del exterior y qué se vendía. La sociedad buscó un orden social con nuevas reglas para mantener lo viejo y proteger lo nuevo.

Braudel dice lo siguiente sobre la autoridad que la sociedad le otorgó al nuevo Estado moderno:

El Estado moderno se niega en seguida a reconocer a ninguna autoridad superior; ni la del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, a la que los príncipes del mismo Imperio no tienen ya muy en cuenta, ni la del Papado, antaño inmensa autoridad tanto moral como política. Cada Estado quiere ser todopoderoso sin controles ni fiscalizaciones, libre: la razón de Estado (...) se convierte en la [más importante] razón (...). El Estado soberano está por encima de las leyes civiles, sometido únicamente a las leyes naturales y divinas: no hay nada en el reino de los hombres que esté por encima de él (...). La voluntad del soberano invade al Estado.

Siguiendo esta interpretación, durante el Absolutismo los monarcas de Europa crearon las principales instituciones de un Estado moderno, como el ejército nacional, el cual se constituyó por primera vez en ejército profesional a cuyo mando se encontraba el propio monarca.

La Iglesia romana, encabezada por el Papa, se convirtió en un aliado de los monarcas pero ya no pudo tener más injerencia en los asuntos internos de los nuevos Estados: la investidura divina –atribución que los reyes se habían otorgado a sí mismos– les daba a los monarcas el privilegio de realizar su real voluntad en todos los terrenos, aun en el religioso, lo cual permitió que en varias ocasiones intervinieran en las disputas nacionales entre las Iglesias Católica y Protestante.

Durante el Absolutismo las ideas que se tenían de lo territorial comenzaron a transformarse en ideas de nacionalidad.

2. EL REY CONTRA EL PARLAMENTO

El Absolutismo en los distintos gobiernos de Inglaterra se concentró en las diferentes políticas de dos importantes dinastías que gobernaron en la isla: la dinastía Tudor (1485 - 1603) y la dinastía Estuardo (1603 - 1649).

Los Tudor tomaron el poder en Inglaterra cuando finalizó la llamada Guerra de los Cien Años, en 1453, contra Francia, conflicto que había mantenido unida a la población y a la nobleza inglesa en contra de un enemigo común a lo largo de todo un siglo. Al culminar la guerra la dinastía reinante, los Lancaster, tuvieron que afrontar la desunión de los señores que conformaban la aristocracia inglesa.

Tras un cruento conflicto, conocido como la Guerra de las Dos Rosas –llamada así debido a que cada familia en lucha tenía una rosa como emblema– entre 1455 y 1485, la familia de los Tudor se apoderó de la Corona inglesa.

El primer rey Tudor fue Enrique VII, quien se dedicó a pacificar el reino y así gobernó hasta 1509. Le sucedió Enrique VIII. Este inquieto rey, que gobernó de 1509 a 1547, realizó uno de los actos que más influiría en la política exterior de Inglaterra en los siguientes dos siglos: desconoció el poder de la Iglesia Católica romana y creó su propia Iglesia en Inglaterra, la Anglicana. Este rompimiento con el Papa se debió al deseo de Enrique de separarse de su primera esposa, Catalina de Aragón, miembro de la familia real de España.

El Papa en Roma se opuso a esta separación. Enrique VIII, entonces, apoyado por su propia Iglesia, obtuvo el divorcio y, de la misma manera, se casó con su segunda esposa, Ana Bolena.

Debido, en cierta medida, a estos hechos anecdóticos, Inglaterra se fue aislando de la política exterior europea. Durante el reinado de Enrique VIII Inglaterra intervino pobremente en los conflictos europeos y, con ello, estuvo alejada de una de las prácticas más importantes efectuadas por los gobiernos absolutistas del resto de Europa: la creación de un ejército nacional.

Mientras el resto de los países del continente se encontraban enfrascados en las guerras de religión –lo que los obligó a conformar grandes ejércitos nacionales– Inglaterra se mantuvo lejos de la necesidad de conformar dichas milicias.

Por otro lado, el rompimiento con la Iglesia Católica le permitió a Enrique apoderarse de las propiedades eclesiásticas y varias más de origen feudal, y venderlas. Este hecho es importante debido a que de esta manera la Corona inglesa no mantuvo en su poder propiedades territoriales las cuales explotar y sufragar, con ello, los gastos del gobierno.

Tras la muerte de Ana Bolena, Enrique se casó de nuevo, en esta ocasión con Ana de Cleves, antes de abandonar el trono en 1547. A Enrique VIII le sucedieron dos gobernantes que no modificaron significativamente la política inglesa hasta la llegada al poder de Isabel I. Esta reina, que gobernó de 1558 a 1603, fortaleció la Iglesia



Figura 104. Enrique VIII fue el rey que marcó el inicio del período absolutista en Inglaterra. Se distinguió, entre otras cosas, por tomar decisiones que fortalecían su presencia en el poder, aunque éstas fueran en contra de la autoridad del mismo Papa de Roma

Anglicana e impulsó a Inglaterra a un dominio que le había quedado vedado anteriormente: el mar.

Bajo el reinado de Isabel se fomentó notablemente el asalto a los navíos españoles y portugueses provenientes de América. Uno de los más famosos asaltantes de barcos –mejor conocidos como piratas–, fue Francis Drake, quien debido a sus acciones fue



Figura 105. Las pretensiones absolutistas de Jacobo II de Inglaterra, miembro de la dinastía Estuardo, que se manifestaron en medidas como la disolución del Parlamento, provocaron que su propio pueblo le repudiase y que, por esto mismo, su reinado sólo durara tres años

nombrado Sir de la corte isabelina. El acoso pirata inglés tuvo sus años de apogeo entre 1577 y 1586.

En cierta forma el desarrollo de la piratería fomentó el comercio marítimo inglés, lo que permitió, a su vez, que mejoraran en forma destacada las técnicas de construcción de barcos, de navegación a vela y de ataque y defensa en el mar. Adicionalmente, los grandes comerciantes ingleses fueron enormemente beneficiados por esto.

Con lo anterior, Inglaterra dio un paso gigantesco: si bien no contaba con un ejército nacional capaz de enfrentar las fuerzas terrestres francesas o españolas, creó una flota armada que enfrentó exitosamente a la más formidable fuerza militar creada hasta antes de 1588: la llamada Armada Invencible española. Esta fuerza pretendía tomar Inglaterra pero el desarrollo inesperado de la marina inglesa, y el inestable clima del Mar del Norte, derrotaron estrepitosamente la armada del Imperio Español en el año mencionado.

Tras la muerte de Isabel, en 1603, fue designado para gobernar el reino Jacobo I, miembro de la familia Estuardo. Bajo su reinado Inglaterra inició su expansión hacia América y su comercio con Asia. Entre 1614 y 1628 los ingleses exploraron, colonizaron e iniciaron transacciones comerciales con diversos lugares de Norteamérica, el Medio Oriente y las islas caribeñas.

El sucesor de Jacobo, Carlos I, si bien mantuvo la política exterior inglesa, enfrentó la crisis más severa del Absolutismo inglés debido a la imposición que hizo de la religión católica al pueblo británico. La inconformidad ante este evento la encabezó un grupo de obispos escoceses al cual apoyó una vieja y, hasta ese momento, poco efectiva institución inglesa: el Parlamento, que era un organismo que representaba ante el rey los intereses de los aristócratas y los nobles señores.

En 1640, tras diversos conflictos, Carlos disolvió el Parlamento y desató con ello una guerra civil, una revolución alentada por la propia institución parlamentaria que acabó con la dinastía Estuardo al ejecutar a Carlos en 1649. Durante la guerra el rey estuvo imposibilitado para defenderse debido a que, como se dijo, Inglaterra no contaba con un ejército nacional al servicio real, ni poseía propiedades suficientes –pues fueron vendidas durante la época de los Tudor– para pagar la formación de una fuerza armada que le fuera leal.

Con altibajos, el Parlamento inglés se convirtió desde entonces en una de las más importantes instituciones políticas inglesas que perdura, junto con la monarquía, hasta la actualidad. A lo largo de los últimos siglos los ingleses han sostenido esta institución, tal como puede observarse en el siguiente texto, en el que Gulliver, protagonista de la novela Los viajes de Gulliver, del J. Swift, escrita en 1726, describe en forma entusiasta su patria y el Parlamento al rey de una lejana nación:

Empecé mi discurso informando a Su Majestad de que nuestros dominios consistían en dos islas que formaban tres poderosos reinos bajo un solo soberano, además de nuestras plantaciones de América. Me extendí largo rato sobre la

fertilidad de nuestro suelo y la moderación de nuestro clima. Le hablé extensamente sobre la constitución del Parlamento inglés, parcialmente formado por un ilustre cuerpo llamado la Cámara de los Pares, personas de la sangre más noble, así como poseedores de los más amplios y antiguos patrimonios. Le describí el extraordinario esmero que se ponía en educarlos en artes y armas, a fin de calificarles para ser consejeros del reino y del rey; para participar en la legislatura; para ser miembros de los más altos tribunales, contra los que ya no cabía apelación; y para obrar como campeones siempre dispuestos a la defensa de su monarca y país, merced a su valor, comportamiento y fidelidad (...) Que la otra parte del Parlamento consistía en una asamblea denominada Cámara de los Comunes, todos caballeros principales, libremente elegidos por el pueblo a cuenta de las grandes habilidades y amor de aquellos por su país, para representar la sabiduría de toda la nación. Y que ambas corporaciones formaban, juntas, la asamblea más augusta de Europa y a ellas, en unión con el príncipe, correspondía formular la legislación.

3. EL REY SOL

En la sesión anterior se vieron las características del Absolutismo en Inglaterra. Ahora se verá cómo esta forma de gobierno fue adoptada también en Francia, y los matices distintos que adoptó.



Figura 106. En el presente mapa, que representa los territorios europeos a mediados del siglo XVII, se pueden apreciar los límites entre los diversos estados nacionales modernos. El poder absoluto del rey en Francia favoreció el establecimiento de un territorio fijo para su dominio

Fueron tres las principales características del Absolutismo francés: la creación de un ejército nacional, el surgimiento de una burocracia estatal y el nacimiento de los sentimientos de nacionalidad.

El principal representante del Absolutismo en Francia fue el rey Luis XIV, de modo que la siguiente información data de los años de su gobierno, es decir, de 1661 a 1715. Se dice que este monarca fue absolutista porque concentró en su persona todo el poder político, elevándose a la categoría de autoridad suprema. A continuación se describen las condiciones prevalecientes antes de su reinado.

Antes de que Luis XIV ocupara el trono, en Francia la nobleza desempeñaba un papel muy importante, pues conformaba la corte real, la cual ocupaba diferentes cargos políticos. Esta nobleza muchas veces no tomaba en cuenta las disposiciones del rey y había una gran corrupción en la corte; los recaudadores de impuestos, por ejemplo, abusaban de su poder al quedarse con gran parte del dinero recaudado y sólo enviaban un mínimo porcentaje al tesoro real.



Figura 107. *“Mi pasión dominante es, ciertamente, el amor a la gloria”, escribió Luis XIV en los inicios de su reinado. Y durante los 72 años que éste duró, dio repetidas muestras de esta convicción, aun a pesar de quienes a ello se oponían*

Por otro lado, desde la Edad Media, muchos nobles eran propietarios de grandes extensiones de tierra, llamadas feudos desde aquella época, y en las cuales ejercían su autoridad sin tomar en cuenta al rey. Así, Francia era un reino dividido en feudos gobernados por señores nobles.

Otra circunstancia importante de aquella época es el hecho de que no existía un ejército francés que sirviera directamente al rey. Eran ejércitos mercenarios que recibían una paga por pelear y que eran contratados generalmente por los señores feudales para defender sus territorios.

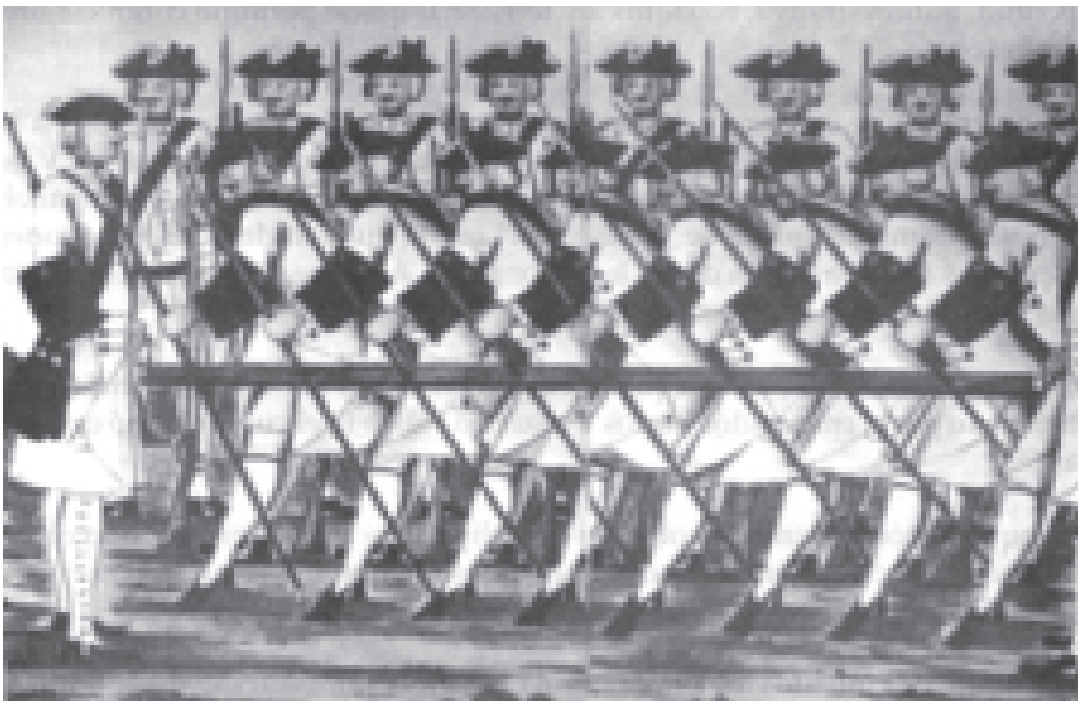


Figura 108. El cuerpo de piqueros imperiales que se representa en el grabado fue parte de los ejércitos que el poder del monarca absoluto logró poner a su servicio. En otros ejércitos ya no se combatía por dinero, sino también por lealtad debida al rey y a sus dominios, es decir, a la Nación

Cuando Luis XIV subió al trono todo lo anterior cambió. En primer lugar, el rey despidió a toda la nobleza que desempeñaba cargos públicos, es decir, la “corte real”, y formó una nueva corte con hombres que lo obedecían sin ninguna reserva. Estos nuevos consejeros salieron de la joven burguesía y recibieron el nombre de oficiales del Estado.

Surgieron también nuevos funcionarios, llamados intendentes, cuya función era visitar hasta el último rincón de Francia para vigilar que se cumpliera todo lo que el rey disponía. Estos funcionarios también se encargaban de reunir información sobre la situación de las provincias para enterar al rey.

Uno de los actos más importantes del reinado de Luis XIV, para cambiar el estado de cosas existente, fue la creación de un ejército nacional, para lo cual nombró a un civil como ministro de guerra, Miguel Le Tellier.

Le Tellier creó una jerarquía en el ejército basada en la responsabilidad y autoridad: a la cabeza aparecía el ministro de guerra, que era un funcionario civil, no militar; luego seguían los mariscales de Francia, que daban órdenes a los generales del ejército; después estaban los capitanes y coroneles; y por último los llamados observadores, que se repartieron por todo el ejército para cuidar que se obedecieran las órdenes del rey.

Así, esta nueva estructura permitió el control total del rey sobre este ejército naciente, que dejó de ser mercenario para convertirse en servidor único de la Corona.

Durante el reinado de Luis XIV Francia se convirtió en un territorio en el que todos sus habitantes eran gobernados únicamente por él. Esto favoreció un sentimiento de nacionalidad en los habitantes de Francia, ya que, de estar divididos en pequeños territorios controlados por señores feudales, ahora la única autoridad que los gobernaba era el monarca.

Para concluir, cabe mencionar que aunque eran muchos los ministros que formaban la corte real, el rey era el único que podía tomar decisiones. Sin embargo, a pesar de todas las reformas económicas que hizo Luis XIV, los nobles siguieron sin pagar impuestos y los campesinos continuaron soportando solos esta carga que, tiempo después, daría lugar a un grave problema para Francia, como se verá en sesiones posteriores.

4. EL IMPERIO DONDE NUNCA SE PONÍA EL SOL

Con el matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón en 1469 se inició el proceso de unificación de los diferentes reinos españoles en que se encontraba dividida la península ibérica.

A partir del siglo XVI el Imperio Español entró en un proceso de organización política, administrativa, económica y territorial que le permitió controlar una vasta zona.

La magnitud de ese territorio se encuentra ingeniosamente expresada en la referencia que en alguna ocasión hizo el emperador Carlos I de España y V de Alemania, conocido simplemente como Carlos V, respecto al Imperio Español: “En mis dominios nunca se pone el Sol”, en la cual alude a las posesiones españolas que abarcan desde las colonias en América, Asia y África hasta sus dominios en Europa central e Italia.

Este imperio tan extenso, aunque con algunas modificaciones territoriales, fue heredado por el emperador Carlos V a su hijo Felipe II, el cual gobernó de 1556 a 1598.

Aunque históricamente al gobierno de Felipe II se le ha caracterizado como absolutista, recientes investigaciones demuestran que en la realidad no ejerció un poder absoluto.

Los distintos intentos de la monarquía española por centralizar la administración imperial se vieron obstaculizados por diferentes factores, entre los que se cuentan, desde la lejanía de los territorios dominados en América y algunas islas asiáticas hasta las restricciones que la legislación española imponía a las decisiones que tomaba el monarca.

En la obra de Henry Kamen, *La sociedad conflictiva: España, 1469 -1714*, se afirma que:

Bajo Felipe (II) la monarquía estaba en una fase de transición del gobierno personal al burocrático, y el poder real era mucho más débil en la práctica de lo que podía parecer. Pero, al nivel del poder ejecutivo, no cabe duda de que el rey era el único que mandaba.

Así pues, aunque el rey era la única cabeza visible del imperio, existían numerosas instituciones jurídicas y sociales, como las Cortes de Cádiz o el Consejo de Indias, entre otras, las cuales sancionaban las decisiones reales y proponían algunas acciones en beneficio de la Corona o de la sociedad.

Estas instituciones y otras más, que habían sido creadas por la monarquía, que funcionaban en los diferentes reinos que componían el Imperio Español, eran Juntas que desempeñaban funciones consultivas y legislativas y estaban integradas en su mayoría por miembros de la nobleza.

En el caso de Portugal, el Absolutismo tuvo características similares a las que presentó España. Las razones de esta similitud se encuentran en la proximidad territorial de Portugal respecto de España –ambos situados en la Península Ibérica– y en los lazos familiares que unían a las dos casas reinantes.

Cuando Felipe II unificó los reinos español y portugués bajo la soberanía de la monarquía española en 1580, el Absolutismo tuvo las mismas características que en España. Luego, cuando Portugal recuperó su soberanía en 1640, aunque se conservaron algunas normas de la legislación española, la monarquía portuguesa observó una política más tolerante respecto a la autoridad real.

Finalmente, es importante preguntar: ¿cuáles fueron las causas que originaron la decadencia de los imperios español y portugués?

La respuesta radica en varios factores: las guerras de religión que encabezó la monarquía española para detener el avance del protestantismo en Europa; la separación y autonomía de los distintos reinos que formaban parte del Imperio Español; el desmedido derroche que la nobleza española hacía de las riquezas provenientes de las colonias en América; la falta de una verdadera activación de la economía en lo

que respecta a la industria y el campo en España y los movimientos que se promovían en las colonias americanas para obtener su soberanía. Todos estos factores llevaron al Imperio Español a un lento proceso de decadencia que culminó con el fin de la “hegemonía española” en el mundo. Igual suerte corrió Portugal en este proceso de decadencia del poder imperial.



Figura 109. Felipe II de España llegó a ser uno de los más poderosos monarcas europeos, sus dominios abarcaron extensiones enormes que se prolongaban más allá del continente europeo. El reino español fue representativo del poder absoluto

5. LOS REINOS DE EUROPA ORIENTAL

Europa Oriental o Europa del Este es el área que comprende Polonia, Austria-Hungría, Rusia y parte de los reinos germánicos. Desde el siglo XIII estos pueblos empezaron a sufrir invasiones por parte de los mongoles y, hacia el siglo XVII, de los otomanos. Fernand Braudel, en su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo*, señala que los pueblos de Europa del Este fueron aprovechados como mano de obra esclava por parte de turcos y tártaros:

Cantidades de esclavos llegaban por (...) mediación [de los turcos] hasta Constantinopla, donde eran muy apreciados y se pagaban a muy buen precio. Estas batidas para aportar mercancía humana eran tan importantes que, en 1590, Giovanni Botero las señala como una de las causas de la escasa población de Rusia.

Debido a este sometimiento constante, estos reinos habían mantenido una posición de subordinación y debilidad respecto a sus invasores y los constantes saqueos que sufrieron estos pueblos no les permitieron un desarrollo semejante al del resto de Europa.

Hacia el siglo XVII Europa Oriental se encontraba repartida entre un puñado de nobles que mantenían una forma de vida muy cercana al feudalismo y que basaba su economía principalmente en la explotación agrícola. El aprovechamiento intensivo de la tierra era la única posibilidad de estos reinos para ingresar en el comercio de la Europa de Occidente. Dicho contacto lo realizaban a través del Mar Báltico, ya que el Mediterráneo estaba controlado por el Imperio Turco. Braudel refiere lo anterior de la siguiente manera:

A Polonia le ocurre lo mismo que a Moscovia (en Rusia): está sujeta a la dominante economía del Báltico, y con ello a las exigencias del mercado de los Países Bajos, que compran trigo, centeno y productos forestales. Amsterdam controla a distancia precios y fluctuaciones.

Poco más o menos este es el marco en el que se desarrolló el Absolutismo en el este europeo. La aparición de esta forma de gobierno se fundaba en la necesidad de concentrar esfuerzos para frenar el avance de las incursiones del Imperio Otomano al sur y fortalecer los pequeños reinos que, como el caso de Alemania, Austria-Hungría y Polonia, buscaban poseer más territorio. De este modo el Absolutismo contribuyó a la creación de pequeños monarcas absolutistas con reinos igualmente pequeños.

En ciertos casos estos reinos se unieron en confederaciones (llamadas Dietas o Ligas) para poder mantener un frente de intereses que fortalecieran ciertos lazos comunes, como la del Sacro Imperio Romano Germánico de Alemania. En otros casos la unión de estos reinos dio origen a enormes imperios como el ruso, o poderosos Estados como el prusiano.

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DEL ABSOLUTISMO EN EUROPA ORIENTAL

	Acontecimientos políticos que dan inicio al Absolutismo	Repercusiones sociales y económicas
R u s i a	<p>El zar Pedro el Grande sube al poder en 1689. En 1698 inició la modernización y “europeización” forzada de Rusia. En 1708 obligó a la nobleza a trasladarse a la ciudad de San Petersburgo, construida al estilo occidental. En 1721 venció al Imperio Sueco, recobrando para Rusia Estonia, Letonia y Lituania. Murió en 1725. Su gobierno se ha caracterizado por un peculiar Absolutismo que algunos historiadores denominaron Despotismo Ilustrado, debido a que este zar conoció las ideas de los pensadores ilustrados europeos y le inspiraron para engrandecer su reino.</p>	<p>El Estado absolutista ruso se consolidó con el zar Pedro el Grande, quien impuso por medio de la fuerza la modernización al estilo de Europa Occidental. Organizó al Estado por medio de “colegios”, integrado cada uno de ellos por 11 oficiales rusos y un extranjero instruido. Los colegios se hacían cargo de administrar justicia, impuestos, diplomacia, finanzas y economía en general. Así el zar desplazó de las decisiones del Estado a los nobles, que antes componían los departamentos gubernamentales. La Iglesia rusa quedó bajo su control, sustituyendo la existencia del Patriarca (jerarca de la Iglesia) por una comisión de 10 sacerdotes y un supervisor que daban cuentas al zar. Se impuso una terrible política tributaria.</p> <p>La crueldad de este zar obligó a la nobleza a adquirir las nuevas costumbres y hábitos que les imponía.</p> <p>Se instalaron talleres manufactureros y textiles costeados por el gobierno y en general se procuró la introducción de la industria manufacturera de la época.</p> <p>Se fundaron escuelas elementales, dos colegios de medicina y se favoreció el estudio de las ciencias y su desarrollo.</p> <p>Obligó por medio de decretos a cambiar estilos de vestir, de construir casas campesinas y hasta abolió la costumbre de mantener aisladas a las mujeres de la vida social.</p> <p>Creó un poderoso ejército y armada que, bajo su jefatura, le permitió expandir y conservar el Imperio Ruso.</p>

R e i n o U n i d o	<p>Del numeroso grupo de reinos que formaron el Sacro Imperio Romano Germánico surgió un emperador que inició la era absolutista en estos territorios: Leopoldo I (1658-1705). Descendía de la dinastía Habsburgo, de la que heredó en propiedad Austria, Hungría y Bohemia. Durante este período Austria recuperó los territorios ocupados por los turcos, asegurando así su dominio sobre Hungría, Transilvania, Croacia y Eslovenia.</p>	<p>La producción agrícola era la principal fuente de riqueza y se basaba en el trabajo servil sobre campesinos checos, eslovacos, húngaros, alemanes y austríacos. Todos ellos estaban atados a las propiedades feudales, obligados a trabajar para los señores y bajo su jurisdicción. La clase terrateniente era tan diversa como los campesinos, por lo que nunca formaron una unidad y por lo tanto tampoco se aliaron en forma unánime al monarca.</p> <p>Los Habsburgo confiaron los asuntos políticos internos del reino a los clérigos católicos, lo cual impidió la creación de un grupo de “oficiales” eficientes al servicio de la monarquía.</p> <p>El ejército monárquico fue totalmente compuesto de mercenarios extranjeros, por ello no hubo un ejército “nacional”, característico entre las monarquías absolutistas de otros Estados.</p> <p>Finalmente, el Absolutismo austríaco recuperó para la Iglesia Católica los territorios que habían caído en manos del protestantismo y el islamismo.</p>
P r u s i a	<p>En 1618 nació el reino prusiano, producto de la unión de Brandeburgo y Prusia, bajo el mando de la dinastía Hohenzollern. Más tarde uno de los miembros de esta casa dinástica, Federico Guillermo –designado Gran Elector de 1640 a 1688–, fortaleció al Estado Prusiano a través de la creación de un ejército permanente que controló todas las funciones gubernamentales.</p>	<p>La amenaza constante del Imperio Sueco y de Francia obligó a Prusia a crear un sistema fiscal que le permitiera recaudar fondos para la construcción y mantenimiento indefinido de un ejército de defensa. Un pacto entre el elector y la aristocracia consiguió que la nobleza estableciera los impuestos que deberían pagar los campesinos y los habitantes de las ciudades para mantener dicho ejército. Así se obligó a los campesinos a permanecer en las tierras de sus señores y no dedicarse a otras actividades que no fueran el trabajo agrícola. Se impidió a los plebeyos la compra de propiedades a los nobles y se impuso un impuesto interior a los burgueses y comerciantes. La nobleza, en cambio, confirmó sus privilegios y quedó exenta de pagar impuestos. El Estado absolutista se apoyó en un aparato militar y burocrático –un comisario militar– en el cual recayeron todas las funciones de la administración.</p>

Como ya se ha mencionado, en Europa del Este predominaban las actividades agrícolas sobre las mercantiles, de manera que la adopción del Absolutismo fue una iniciativa proveniente de los nobles y los terratenientes, que tuvo como consecuencia el que la diferencia entre quien poseía la tierra y quien la trabajaba, es decir, entre los gobernantes y los gobernados, se acentuara dramáticamente. Como afirma el historiador Perry Anderson, en su libro *El estado absolutista*, “(este tipo de Estado) fue un instrumento para la consolidación de la servidumbre (...) La reacción feudal en el Este significaba que era preciso implantar desde arriba, y por la fuerza (la modernidad)”.

La organización de tipo feudal de los Estado absolutistas del Este acentuó las diferencias entre los reinos europeos: Europa Oriental se mantendría atrasada económica y políticamente con respecto al resto del continente; en Europa Occidental el Absolutismo desapareció de la escena política, de modo que para el siglo XIX era ya una forma de gobierno olvidada. Europa del Este mantuvo su Absolutismo casi hasta principios del siglo XX.

6. EL AVANCE DEL PENSAMIENTO CIENTÍFICO

Corresponde a las sesiones de GA 2.13 y 2.14 TODO LO QUE SUBE TIENE QUE BAJAR

La curiosidad del hombre por entender más allá de lo que sus sentidos le muestran y el resurgimiento de la confianza en la razón humana, fueron las bases de las que partió una oleada de teorías científicas y filosóficas que cambiaron las ideas dominantes durante siglos acerca del orden del Universo.

Efectivamente, en el siglo XVI, y como parte de las primeras muestras de una forma de concebir el mundo, es decir, como resultado de la mentalidad renacentista, se hicieron observaciones y descubrimientos astronómicos que iniciaron un camino distinto para la ciencia medieval, hasta entonces dominada por los *dogmas* de la Iglesia y por muchos apartada de la observación de la naturaleza.

Esta tradición dogmática aceptaba que el Universo giraba en torno a la Tierra conforme al plan eterno de Dios. Se creía que la Tierra estaba fija desde la fundación del mundo y que seguiría así hasta el día del juicio final, con los astros moviéndose a su alrededor, gobernados por la suprema inteligencia de Dios.

Fue hasta 1543, con la aparición del libro *De Revolutionibus Orbium Coelestium*, del polaco Nicolás Copérnico, que se puso de cabeza la antigua creencia. En tal obra se afirmaba lo que en la remota Antigüedad griega ya se suponía: que la Tierra no es el centro del Universo, sino sólo un planeta más que gira en torno al Sol describiendo una órbita circular.

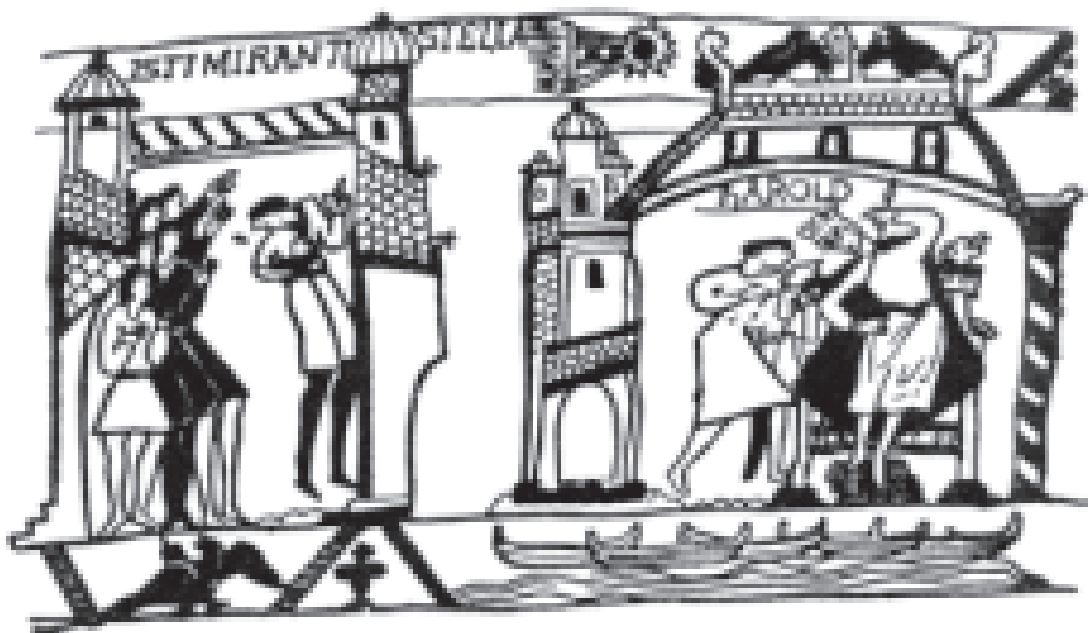


Figura 110. En la Edad Media los fenómenos celestes generalmente se asociaban con catástrofes de origen sobrenatural. Este grabado del siglo XI representa al rey sajón Haroldo atemorizado por un cometa. Estas actitudes cambiaron por completo gracias al estudio científico del Universo



Figura 111. El espíritu científico despertado por los avances de Copérnico, Galileo y, principalmente por los de Newton, se manifestó en un gran interés por la observación y estudio sistemáticos de la naturaleza, aquí representado este espíritu en un grabado de finales del siglo XVII

A partir de este revolucionario sistema, llamado heliocéntrico, otros brillantes astrónomos y matemáticos, como Juan Kepler y Galileo Galilei, realizaron observaciones que confirmaban dicha teoría.

Kepler, basado en los cálculos astronómicos de su maestro Tycho Brahe y en sus propias observaciones, dedujo que las órbitas descritas por los planetas alrededor del Sol no son circulares sino elípticas, es decir, que tienen la forma de un círculo achatado.



Figura 112. Sir Isaac Newton retratado en Londres hacia 1702. El prestigio alcanzado por este científico en vida no puede compararse al que adquirió una vez que murió, debido a la gran revolución científica iniciada con sus investigaciones

Galileo, por su parte, apoyado en el método de la observación y la experimentación, llegó a una conclusión que posteriormente se consideraría una ley, a saber, que “un cuerpo no cambia su estado de reposo o de movimiento uniforme a menos que sea afectado por una fuerza exterior”.

La anterior llegaría a conocerse como la primera ley de Newton, debido a que un destacado científico inglés, llamado Isaac Newton, la utilizaría como punto de partida para la elaboración de sus teorías sobre el movimiento de la materia, las que revolucionaron la concepción del Universo que hasta entonces se tenía.

Si bien Galileo había confirmado el movimiento de la Tierra alrededor del Sol, y Kepler había dicho que, como todos los planetas, describe órbitas elípticas, ninguno de los dos pudo explicar satisfactoriamente la razón del movimiento mismo de los astros. Esta cuestión no quedó resuelta sino hasta la publicación de los estudios de Newton en el libro llamado Principios matemáticos de la filosofía natural, en 1687.

De acuerdo con los postulados de esta obra, todos los cuerpos del Universo poseen en sí mismos una fuerza que atrae a los demás en una relación proporcional a su masa. Por esta relación, dice, es que un cuerpo de masa mayor, como la Tierra, atrae a otro de menor masa, como una manzana o un proyectil; tal es la explicación de la caída de los cuerpos: el cuerpo más grande atrae al más pequeño y lo hace con menor fuerza cuanto más lejos están uno de otro.

Ley de la gravitación universal enunciada por Newton

“Todos los cuerpos se atraen recíprocamente con una fuerza que es directamente proporcional a sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de sus distancias”

Esta ley, aplicada a los planetas, explica que el movimiento de la Tierra y los otros planetas en órbitas elípticas se debe a la acción de dos fuerzas: una es la de atracción o de gravedad que el Sol, por ser mayor, ejerce sobre los planetas atrayéndolos; y la otra, que la compensa y mantiene así una cierta distancia entre el Sol y los planetas, y que tiende a alejarlos del centro del Sistema Solar. Esa, en términos de la física tradicional, se llamaría fuerza *centrífuga* y su contraria sería la fuerza *centrípeta*.

Los estudios newtonianos cambiaron definitivamente la idea del Universo, que pasó de ser explicado, en general, mediante una gran variedad de leyes, muchas veces contradictorias, a ser entendido por una sola ley, la de la Gravitación Universal, que le dio un orden y abrió un panorama insospechado al entendimiento humano.

Los revolucionarios estudios que derrumbaron finalmente la idea estática del Universo, sustituyéndola por una explicación dinámica del mismo, trascendieron su ámbito original de la física para influir de manera decisiva en todo el conjunto de conocimientos

humanos, y llegaron incluso a repercutir en un cambio de la organización política y social que caracterizó tiempo después al mundo moderno.

7. EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA

Corresponde a la sesión de GA 8.82 EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA

En nuestros días resulta sumamente común aceptar que la Tierra, en su movimiento de rotación, gira en una órbita alrededor del Sol. Afirmar esto en la Edad Media se consideraba un error, y más que ello, un ataque directo contra el orden universal proclamado por la Iglesia.

Los asombrosos conocimientos alcanzados por la astronomía actual, más apegados al conocimiento científico y menos a los dogmas religiosos, deben gran parte de sus logros a un hombre nacido en el siglo XVI: Galileo Galilei.

Nacido en la ciudad italiana de Pisa en 1564, Galileo respiró el ambiente de inquietud por el conocimiento que inundaba las ciudades italianas enriquecidas por las actividades comerciales. De allí que, desde muy joven, se dedicara por su cuenta al estudio de las matemáticas y la física de griegos como Arquímedes de Siracusa y a la **refutación** de las creencias medievales acerca del orden del Universo.



Figura 113. Las ideas que predominaban en la época de Galileo eran que la Tierra era el centro del Universo porque había sido creada por Dios, manifestando en ella toda la gloria de su creación

Estas creencias se basaban en la idea de que Dios había ordenado el cosmos de una vez y para siempre con leyes fijas y eternas, es decir, que el Universo era uno e inamovible. La Tierra, bajo este enfoque, era el planeta que Dios había creado para manifestar su gloria y de esta forma era el centro del Universo.

Según estas creencias, el Sol y los planetas eran cuerpos celestes subordinados a la primacía divina de la Tierra, que giraban en torno a ésta y existían en función de sus necesidades. El Sol “sale”, afirmaban las ideas populares, para dar luz y calor a la Tierra por el día, y la Luna para iluminar de noche.

Una actitud que permitió a Galileo oponerse a estas ideas por mucho tiempo aceptadas fue la **observación directa** de los fenómenos de la naturaleza.

De la caída de los cuerpos, del lanzamiento de proyectiles y del movimiento de un péndulo, entre otros fenómenos, obtuvo valiosos datos que le permitieron confirmar algunas de sus teorías, prefiguradas por los filósofos griegos, que se conjugaban en una gran afirmación: el Universo, desde las más pequeñas partículas hasta el planeta más voluminoso, no está fijo sino en constante movimiento.

Hacia 1609 Galileo tuvo noticias de un aparato, construido por un fabricante de anteojos holandés, que parecía aumentar el tamaño de los objetos al mirar a través de él. Esa fue la base del **telescopio**, elaborado rudimentariamente por Galileo, el cual le permitió, al apuntarlo hacia el firmamento desde la torre de una iglesia por las noches, observaciones increíbles de los astros en constante movimiento.

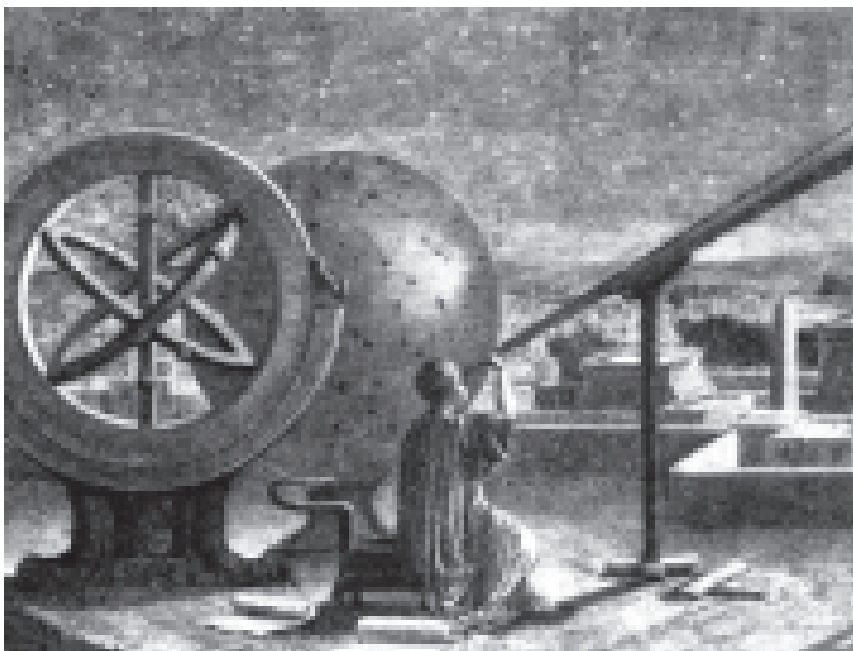


Figura 114. Galileo se oponía a las ideas de la época y se dedicó a observar los movimientos de los astros para demostrar que la Tierra giraba alrededor del Sol y, junto con ella, los planetas

Gracias a ese aparato y a sus observaciones astronómicas, que organizó sistematizándolas en una actitud científica, pudo confirmar la teoría de un científico polaco nacido un siglo antes, Nicolás Copérnico, que chocaba de frente con las ideas religiosas de la época: la Tierra no sólo no es el centro del Universo, sino que se mueve, al igual que los otros planetas, alrededor del Sol. Esta es la teoría llamada **heliocentrista**.

Además llegó a la conclusión de que los astros están en movimiento al observar, noche a noche, que los satélites del planeta Júpiter variaban de posición describiendo una órbita de él.

Apoyado, asimismo, en la utilización científica del telescopio, llegó a la conclusión de que los planetas, además de girar en torno al Sol, no tienen luz propia sino que reflejan la luminosidad del Sol.

El poder ejercido por la Iglesia en tiempos de Galileo era aún demasiado para quedarse quieta ante tan desafiantes teorías. Por ello, mediante la Inquisición, acusó al astrónomo de hereje y le obligó, a través de un juicio que le condenaría a la cárcel, a retractarse de sus teorías.

Galileo tuvo que retractarse y dejar de escribir sus estudios por alguna temporada; sin embargo sus logros y aportaciones trascendieron en el tiempo y llegaron a sentar las bases para posteriores estudios científicos que contribuirían a darle al hombre un lugar en el Universo.

La aplicación de las ciencias exactas tuvo resultados fascinantes dentro de la cultura del Islam. En el artículo titulado **Aristóteles entre los musulmanes** se vio cómo el cálculo de superficies, volúmenes y distancias se tradujo en obras de ingeniería –como los molinos–, y cómo la aritmética y la numeración fueron bien recibidas por ser de gran ayuda para llevar las cuentas en negocios.

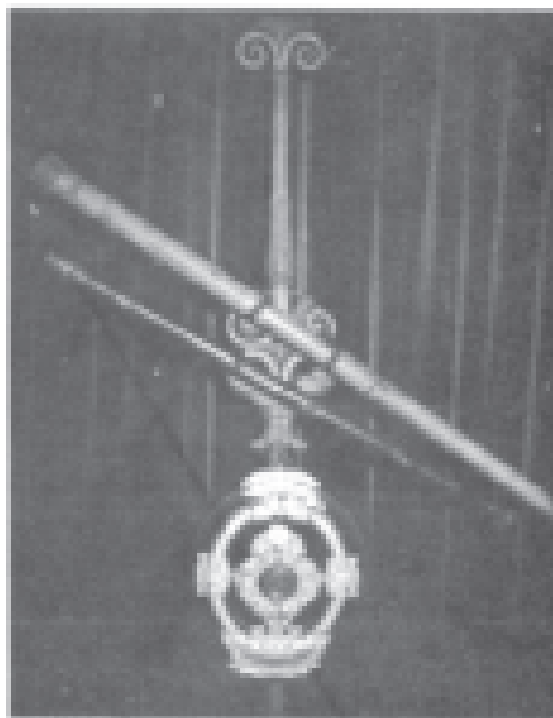


Figura 115. Telescopio que utilizó Galileo para hacer sus observaciones astronómicas y que le ayudó a demostrar que la teoría de Copérnico, un siglo antes, era cierta: la teoría **heliocentrista**

La astronomía no fue la excepción. Los principios astronómicos, desarrollados a partir de los estudios de Hiparco, Ptolomeo y otros sabios de la Antigüedad y de la Edad Media, tuvieron aplicaciones notables en la ciencia del transporte marítimo: la navegación.

Desde el siglo VIII y hasta mediados del XIV, navegantes, mercaderes y piratas musulmanes hicieron del Mediterráneo su hogar. En sus incursiones guiaban su travesía calculando la altura de las estrellas respecto al horizonte y determinaban la posición de la nave a partir de ciertos astros, como la Estrella Polar.

Este conocimiento fue retomado por los navegantes venecianos, quienes desde fines del siglo XIII aprendieron sus principios astronómicos y el manejo de sus instrumentos de cálculo. Venecianos, genoveses y otros marinos italianos pronto perfeccionaron este arte que, para el siglo XV, era lo más avanzado de la navegación europea.

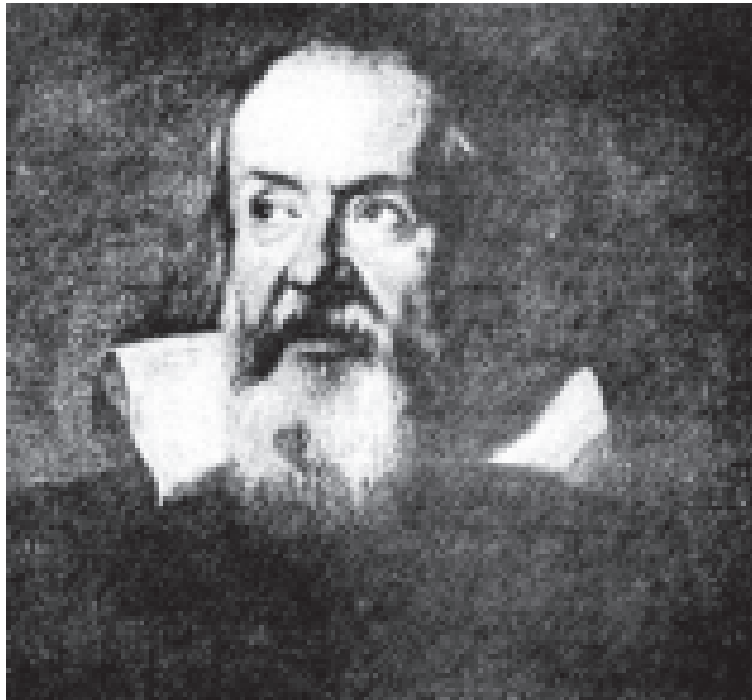


Figura 116. Retrato de Galileo. La Inquisición acusó a Galileo de hereje y lo obligó a negar sus ideas y a dejar de escribir sobre sus investigaciones



Figura 117. Los musulmanes fueron destacados astrónomos, tenían la capacidad de medir el movimiento de los cuerpos celestes. Esto es lo que se aprecia en la ilustración

Los instrumentos introducidos por los italianos fueron varios, entre ellos el astrolabio, un aparato que se usaba para medir la altura de la Estrella Polar sobre el horizonte y determinar la latitud de la nave, es decir, la posición del observar al Norte o al Sur en relación con dicha estrella. Otro instrumento es la ballestilla, que calculaba la posición del barco con respecto al Sol; la ballestilla, o “bastón de Jacob”, sería perfeccionada por los italianos, dando origen al cuadrante –muy usado en el siglo XV– y al sextante, instrumento que aún existe en nuestros días.

Las consecuencias de estas innovaciones en la navegación fueron extraordinarias. Desde el siglo XV los marinos italianos estuvieron al servicio de los monarcas europeos, quienes patrocinaban la realización de expediciones en busca de materias primas y metales preciosos para aumentar su poderío. A mediados del siglo XV precisamente, el rey de Portugal, Enrique el Navegante, funda una escuela de navegación en Sagres, con la que se abre toda una época de exploraciones.

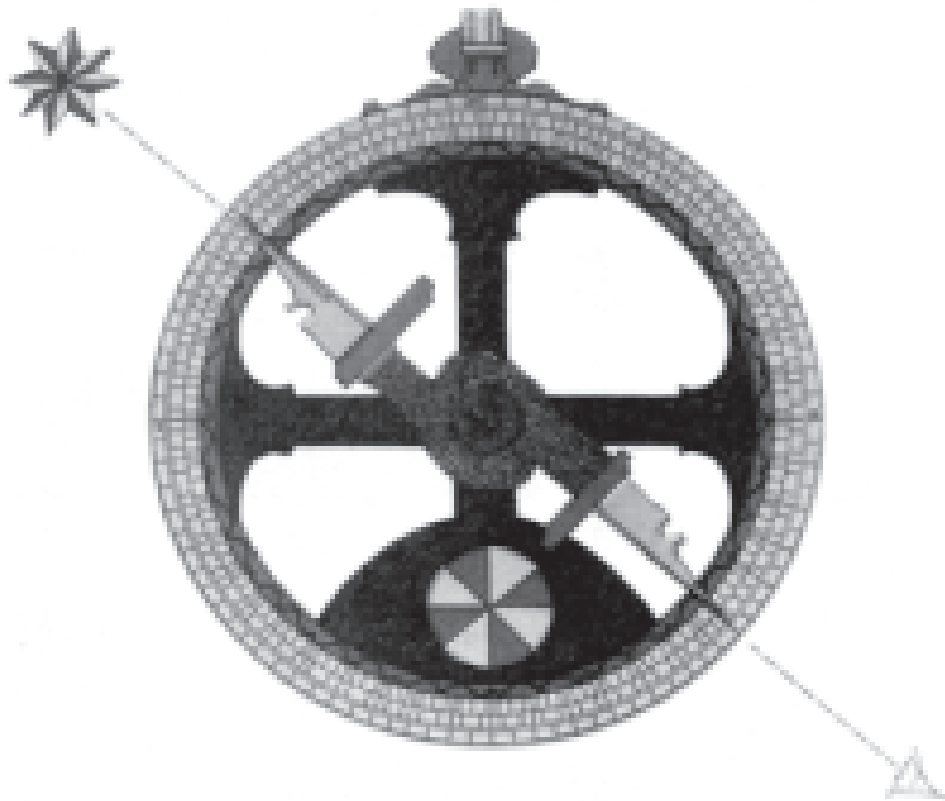


Figura 118. El astrolabio es un instrumento de navegación que fue utilizado por los chinos y más tarde por los musulmanes. Este aparato se usaba para determinar la latitud de un barco

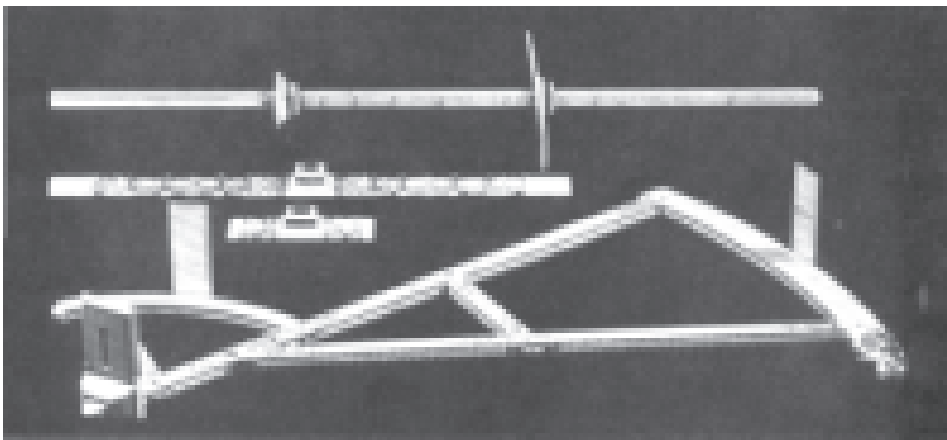
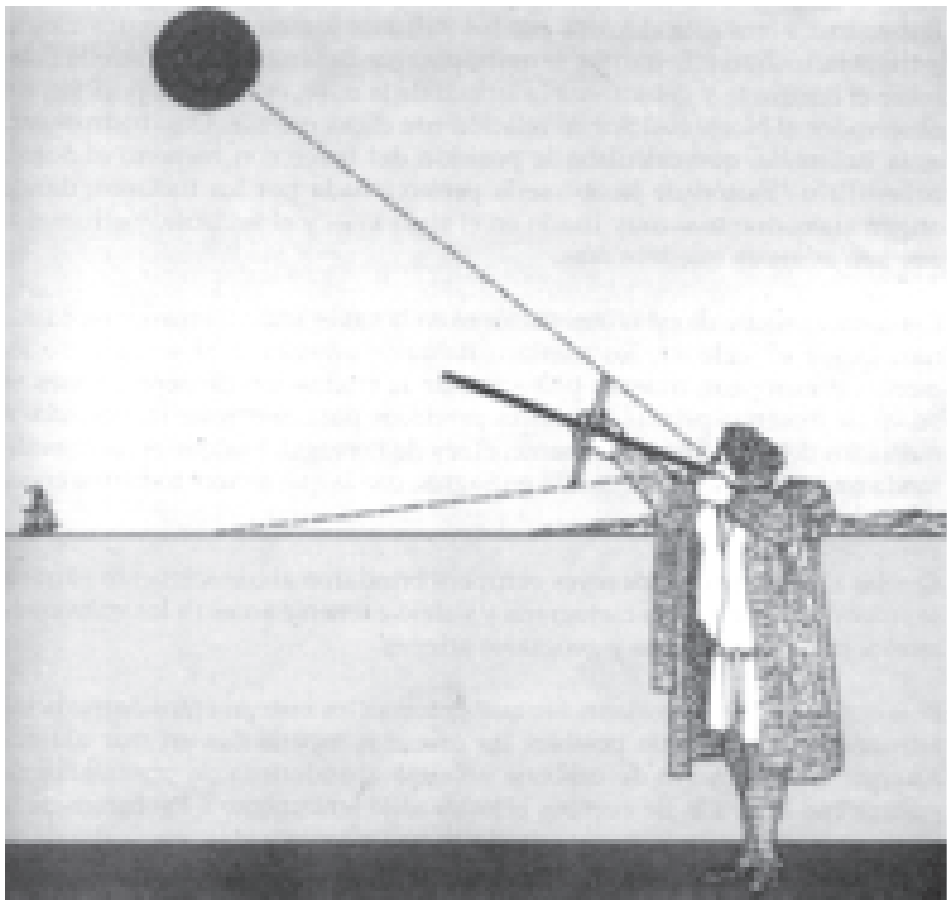


Figura 119. En las ilustraciones se pueden apreciar unas ballestillas, instrumento que servía para calcular la posición del barco con respecto al Sol

Gracias al impulso que los reyes europeos brindaron al conocimiento náutico, se renovó la ciencia de la cartografía y volvió a tenerse acceso a los trabajos de astrónomos, cosmógrafos y geógrafos griegos.

Pero quizá lo más importante fue que, gracias a los instrumentos de medición astronómica, se hicieron posibles las primeras incursiones en mar abierto. Aunque la navegación de cabotaje no sería abandonada, la posibilidad de guiarse con la ayuda de cuerpos celestes alejó lentamente a los barcos de la costa, guiándolos en la búsqueda de tierras no conocidas, hacia donde se encontraba, según se creía en otros tiempos, el fin del mundo.



Figura 120. Algunos navegantes, para poder fijar su posición en el mar, tenían que bajar a tierra firme, ya que en el barco era muy difícil hacer mediciones debido al constante movimiento

8. LAS REPERCUSIONES SOCIALES ANTE UNA NUEVA CONCEPCIÓN

Se dice comúnmente que un acontecimiento es revolucionario cuando las cosas que suceden después de él sólo se pueden explicar si se toma en cuenta ese hecho; en este sentido, los descubrimientos y los avances científicos logrados por Isaac Newton hacia finales del siglo XVII fueron, sin duda alguna, revolucionarios.

Pero esos logros, que cambiaron radicalmente la concepción del mundo anterior, no surgieron de la nada, fueron resultado y síntesis de una larga tradición científica preocupada por el conocimiento racional. Newton mismo decía que había logrado “ver tan lejos porque se apoyó en los hombros de gigantes”. De esta manera, gran parte de

las aportaciones de Newton no habrían sido posibles sin la tradición científica que él supo sintetizar. Asimismo, los estudios del científico inglés fueron un punto de partida esencial para posteriores avances e investigaciones, no sólo en el mundo de la ciencia sino en la mayor parte de las áreas que componen la cultura del Mundo Moderno.

La idea de un Universo dinámico, en constante movimiento, gobernado por la Ley de la Gravitación Universal, desplazó paulatinamente la concepción teológica del Universo, que afirmaba que Dios lo había establecido conforme a un orden fijo.



Figura 121. El ansia de conocimiento que trajo consigo el enciclopedismo fomentó el estudio de todas las disciplinas de la vida, tanto científicas como artísticas. Retrato de Leclerc de Buffon, científico francés de la época

Esto contribuyó a que, en épocas posteriores a Newton, los científicos y filósofos dejaran de apoyarse fundamentalmente en las enseñanzas de la Iglesia y, más que esto, desarrollaran sentimientos y posiciones políticas abiertamente *anticlericales*.

La gente común y corriente fue deshaciéndose también de la visión teológica del mundo al entrar en contacto con las nuevas teorías que les presentaban un mundo gobernado por las leyes de la naturaleza; y, aunque no se apartaron de la creencia de Dios, dejaron de llamarse a sí mismos fieles o cristianos para aceptarse como hombres incluidos en el orden natural del Universo.



Figura 122. Dibujo satírico del siglo XVIII, donde se ridiculiza el papel de los sacerdotes que, aun sin presentarse en sus parroquias, percibían las ganancias que éstas producían. El anticlericalismo de la época impulsó a los artistas a criticar abiertamente a la Iglesia, que antes había sido intocable ante las opiniones del pueblo

Resultado de este cambio en la forma de entender el Universo respecto al anterior orden, dominado por la religión, fue el hecho de que la institución eclesiástica, es decir, la Iglesia organizada, perdió autoridad moral sobre millones de hombres, quedando en lugar de ello una mentalidad más acorde con las propias capacidades del hombre para conocer su mundo.

Estos cambios ocurridos en el ámbito religioso tuvieron una especial repercusión en la organización de las sociedades modernas. Como se ha visto en el curso anterior, la forma de vida de los pueblos europeos en la Edad Media se entendía como reflejo de la jerarquía divina establecida en todo el Universo. Dentro de ella, los sistemas de gobierno, al igual que los sistemas planetarios y el resto de los elementos de la naturaleza, estaban ordenados rígidamente y sin posibilidad de cambio. Pero con la aparición de la explicación newtoniana, que postulaba que el Universo es un conjunto de cuerpos en constante movimiento en el espacio exterior, la idea de una sociedad que debía preservar un orden rígido, es decir, sin cambios, se derrumbó.



Figura 123. La familiarización con un Universo al que se podía estudiar como un fenómeno más de la naturaleza, provocada por los estudios newtonianos, se hizo cosa común desde finales del siglo XVII.

Lo anterior propició que posteriormente algunos grupos sociales, por mucho tiempo apartados del poder político y de la dirección del gobierno, se abrieran camino por distintas vías, incluso por la violencia, para romper las estructuras sociales rígidas y acceder así al control político.

En otras palabras, en la Edad Media el individuo no podía ser reconocido como una persona independiente y distinta de los demás; los hombres se reconocían por la corporación o el grupo a que pertenecían: siervos, clérigos, señores, etc.

Como la rígida organización medieval no permitía el cambio, si alguien había nacido siervo, así se quedaba toda su vida, lo mismo que sus descendientes.

Con la ruptura de la concepción teológica el conjunto de los individuos pudo reconocer, con el tiempo, la posibilidad de cambiar su lugar en la sociedad.

Así, surgió la noción de individualismo, que acepta que cada individuo, independientemente del grupo al que perteneciera, podía abrirse paso en la vida mediante su propio esfuerzo y conquistar el lugar que deseara ocupar en la sociedad.

Este cambio en la forma de entender al hombre y su papel social trajo consigo una nueva forma de entender la riqueza. Si el hombre era capaz de conquistar su propio lugar en este mundo y procurarse los recursos económicos necesarios para ello, entonces podía hacerlo de la manera que le pareciera mejor: mediante el comercio, la inversión, etcétera.

Todo esto llevó a un lugar preeminente el ejercicio de la libertad. Así fue como el sistema económico conocido como capitalismo, el cual se basa en la libre competencia entre los individuos para la producción y el comercio de bienes, y la obtención de riquezas a partir de ello –que se fue formando en Europa en el siglo XVII– encontró sustento en esta idea de individualismo.

Por último, en el campo de la filosofía se abrieron nuevos horizontes a partir de la publicación de los estudios de Newton. Hasta antes de Newton las ciencias naturales y las matemáticas habían pertenecido a un mismo campo: conocimiento, esto es, al de la filosofía. Y aunque Newton estudió la filosofía aristotélica, con sus investigaciones se separaron las matemáticas, la física y la filosofía en la medida que adoptaron un método de estudio especial.

La física newtoniana confirmó también lo que tiempo atrás se venía sospechando: que el hombre es capaz de conocer su entorno, apoyado no en las creencias religiosas, sino en la razón.

Esta revaloración de la razón humana fue tomada como principal bandera por filósofos y científicos posteriores, cuyos estudios marcarían una nueva etapa de la historia moderna: la era de la Ilustración.



Figura 124. De los legados más persistentes de la creencia newtoniana se destaca el espíritu racionalista aplicado a los nuevos métodos científicos

IMÁGENES PARA COLOMBIA TOMADAS DE:

Círculo de Lectores, *Enciclopedia Temática Guinness*, Bogotá, 1995

DeAgostini, *Gran Historia de la Humanidad*, T.4. Barcelona, 1993

El Tiempo, *Países del Mundo*, Bogotá, sf.

El Tiempo, *Ciencia Visual*, Bogotá, s.f.

El Tiempo, *Atlas Millenium*, Bogotá, s.f.

Espasa, *Historia Universal de la Pintura*, T. 6. Madrid, 1996

Espasa, *Historia Universal de la Pintura*, T. 3. Madrid, 1996

Migema, *Atlas Planeta Azul*, Bogotá, 1996

Planeta, *Geografía Universal*, T. 4. Barcelona, 1993

Planeta, *Geografía Universal*, T. 5. Barcelona, 1993

Planeta, *Historia Universal*, T. 4. Barcelona, 1993

Planeta, *Historia de España*, T. 8. Madrid, 1988

Time, *Life at War*, Hong Kong, 1985